UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO

La guerra del Cenepa 1995. Un estudio desde las historias de vida y la narrativa histórica.

Autor: Gadvay Marmol, Angel German
Tutor: Imbaquingo Cobagango, Oscar Ilich, PhD.

Riobamba, Ecuador
2026

GD.04.04. P02. F16. V00
FECHA: 23-03-2026

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, HUMANAS Y TECNOLOGÍAS

CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE TITULACIÓN - MODALIDAD TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

TÍTULO:

La guerra del Cenepa 1995. Un estudio desde las historias de vida y la narrativa histórica.

AUTOR:

Gadvay Marmol, Angel German

TUTOR:

Imbaquingo Cobagango, Oscar Ilich, PhD.

Riobamba, Ecuador

2026

© DECLARATORIA DE AUTORÍA

Yo, Angel German Gadvay Marmol, con cédula de identidad 0605090760, autor del trabajo de titulación: La guerra del Cenepa 1995. Un estudio desde las historias de vida y la narrativa histórica, certifico que la producción, ideas, opiniones, criterios, contenidos y conclusiones expuestas son de mi exclusiva responsabilidad.

Asimismo, cedo a la Universidad Nacional de Chimborazo, en forma no exclusiva, los derechos para su uso, comunicación pública, distribución, divulgación y/o reproducción total o parcial, por medio físico o digital; en esta cesión se entiende que el cesionario no podrá obtener beneficios económicos. La posible reclamación de terceros respecto de los derechos de autor de la obra referida, será de mi entera responsabilidad; librando a la Universidad Nacional de Chimborazo de posibles obligaciones.

En Riobamba, 21 de julio de 2026.



ANGEL GERMAN GADVAY MARMOL
NUI: 0605090760

DECLARATORIA SOBRE EL USO DE HERRAMIENTAS DE IA

Yo, Angel German Gadvay Marmol, con cédula de identidad 0605090760, autor del presente trabajo de titulación, declaro que el uso de herramientas de inteligencia artificial en la elaboración del presente trabajo de titulación se limitó exclusivamente al apoyo en la organización de ideas y a la mejora de la redacción y claridad expositiva, en los apartados de introducción, marco teórico y marco metodológico, sin implicar la generación autónoma de contenidos académicos, análisis, resultados, conclusiones ni aportes propios del proceso investigativo.

Asimismo, dejo constancia de que las decisiones académicas, el desarrollo conceptual, el enfoque metodológico, el análisis de fuentes y la interpretación de resultados son de mi exclusiva responsabilidad.

Finalmente, declaro que el uso de dichas herramientas no sustituyó mi criterio académico, ni vulneró las disposiciones institucionales sobre plagio, propiedad intelectual y autoría, manteniéndose el cumplimiento de las normas de citación y referenciación, con el fin de garantizar la transparencia académica y el uso ético y responsable de tecnologías emergentes en la elaboración del trabajo de titulación.

En Riobamba, 21 de julio de 2026.



ANGEL GERMAN GADVAY MARMOL
NUI: 0605090760

DEDICATORIA

A mis padres, por su amor incondicional, por sus sacrificios silencios y su fortaleza que se me fue heredada. Su ejemplo ha sido clave para construir cada uno de mis logros en mi formación personal y académica.

A mis abuelos, por su amor sincero, su ternura infinita y por ser el abrazo cálido que siempre me recordó la importancia de la familia, la paciencia y la bondad en cada etapa de mi vida.

A mi tío, cuya historia despertó el interés para comprender el pasado y valorar el significado de la memoria, su ejemplo de determinación y compromiso se convirtió en inspiración para emprender este camino académico y humano.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios, de manera sincera, por darme la fortaleza y la tenacidad para concluir esta significativa etapa en mi formación académica.

A mis familiares y a mis padres, por su apoyo incondicional, por ser la fuerza que me animó a seguir en este proceso y por su paciencia.

A mis docentes, quienes con sus enseñanzas y orientaciones aportaron de manera significativa a mi educación.

En particular, quiero expresar mi agradecimiento a mi tutor de tesis, PhD. Oscar Ilich Imbaquingo Cobagango, por su asesoramiento, apoyo y contribuciones significativas durante el progreso de esta investigación.

Por último, manifiesto mi gratitud a cada persona que tomaron parte con sus vivencias y conocimientos para hacer posible la ejecución de esta investigación.

INDICE

RESUMEN 9
ABSTRACT 10
CAPÍTULO I. 11
INTRODUCCIÓN 11
Antecedentes 11
Planteamiento del problema 15
Formulación del problema 16
Justificación 16
OBJETIVOS 17
Objetivo general 17
Objetivos específicos 17
CAPÍTULO II. 18
MARCO TEÓRICO 18
Bases teóricas 18
Base legal 27
CAPÍTULO III. 32
METODOLOGÍA 32
Tipo de Investigación 32
Diseño de Investigación 32
Técnicas de recolección de Datos 33
Población de estudio y tamaño de muestra 34
Métodos de análisis, y procesamiento de datos 35
Consideraciones Eticas 35
CAPÍTULO IV. 37
RESULTADOS Y DISCUSIÓN 37
Principales ejes narrativos presentes en las historias de vida de los soldados ecuatorianos que participaron en la guerra del Cenepa 37
Tensiones y contrastes entre las memorias personales de los combatientes y la narrativa oficial 40
La narrativa oral como mecanismo de reconstrucción de memoria histórica 43
CAPÍTULO V 48
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 48
Conclusiones 48

Recomendaciones 50
BIBLIOGRAFÍA 52
ANEXOS 54

RESUMEN

Esta investigación examina de qué manera las historias vitales de ocho excombatientes ayudan a redefinir la narrativa histórica de la Guerra del Cenepa, que tuvo lugar en 1995. Utilizando una perspectiva histórico-narrativa y un enfoque cualitativo, se realizaron entrevistas con el fin de recuperar y examinar las vivencias y los recuerdos de los participantes. El análisis señala como ejes de la narración el sentido del deber y el patriotismo, la juventud y la falta de experiencia, las circunstancias de la selva, la solidaridad entre compañeros, sobrevivir y cohabitar con el peligro y con la muerte. Los testimonios muestran diferencias con las narraciones institucionales que se enfocan en la victoria, el heroísmo y la defensa de la soberanía porque incluyen elementos de la preparación militar, los problemas materiales y las vivencias del frente. Además, permiten identificar las solicitudes de los excombatientes en relación al reconocimiento posterior a la guerra. Se llega a la conclusión de que la historia oral es un recurso importante para extender el entendimiento del pasado, rescatar voces poco representadas y crear una memoria más diversa. Estos relatos no reemplazan la documentación oficial, sino que la complementan y necesitan ser analizados de manera crítica, tomando en cuenta las limitaciones de la memoria retrospectiva. La investigación sugiere incluir testimonios en la instrucción histórica, salvaguardar archivos de memoria oral y fomentar investigaciones relacionadas con el conflicto.

Palabras clave: *Guerra del Cenepa, memoria histórica, testimonios orales, historia de vida, narrativa oficial, soldados ecuatorianos*

ABSTRACT

The present research examines " **HOW THE PERSONAL TESTIMONIES AND LIFE STORIES OF EIGHT ECUADORIAN EX-COMBATANTS HELP TO REDEFINE THE HISTORICAL NARRATIVE OF THE CENEPA WAR**" which took place in 1995. Using a historical-narrative perspective and a qualitative approach, interviews were conducted to recover and analyze the participants experiences and memories. The analysis identifies the following narrative central themes: a sense of duty and patriotism, youth and inexperience, the conditions of the jungle, solidarity among fellow soldiers, survival, and living along danger and death. The testimonies differ from institutional narratives that focus on victory, heroism, and the defense of sovereignty, because they include aspects of military challenge , material difficulties, and experiences in the front lines. Furthermore, they help to identify requests made by the former combatants rewarding post war recognition. The conclusion is that oral history is an important tool for broadening the understanding the past, giving voice to the underrepresented groups , and creating a more diverse collective memory. These accounts do not replace official documentation; rather, they complement it and must be analyzed critically , taking into account the limitations of retrospective memory. This research suggests incorporating testimonies into history education, preserving oral history archives, and promoting further research related to the conflict.

Keywords: Cenepa war, historical memory, oral testimonies, life stories, official narrative, Ecuadorian soldiers.



Reviewed by:
Doris Elizabeth Valle Vinueza M.Ed
ENGLISH PROFESSOR
ID No.: 0602019697

CAPÍTULO I.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

La guerra del Cenepa de 1995 ha sido sujeta a numerosas interpretaciones en la historiografía ecuatoriana y regional. Sin embargo, la mayoría de estos estudios se centran en aspectos y análisis geopolíticos, diplomáticos o institucionales, generando una narrativa oficial en la cual se resalta la victoria militar que tuvo Ecuador, así legitimando el poderío militar. No obstante, esto deja de lado y en un segundo plano a la historia crítica. Ante esta asimetría en los estudios académicos, resulta esencial la examinación de cómo ha sido investigado el conflicto, para entender qué voces han sido privilegiadas y cuáles se han mantenido perdidas en la construcción de la memoria histórica.

Esta investigación quiere reconstruir el lapso de tiempo en el que se desarrolló el conflicto mediante el análisis de la relación entre la historia personal de soldados que participaron en el frente de la guerra y la historia social; para de esta manera obtener información más profunda sobre el contexto social y las motivaciones que tuvieron los soldados. Tal como señala Elizabeth Jelin (2002): "Los silencios y lo no dicho pueden ser expresiones de huecos traumáticos o responder a lo que los otros están preparados para escuchar" (p. 96).

Ciertamente, las declaraciones de militares facilitan indagar en aspectos simbólicos, culturales y sociales del conflicto que a menudo suelen ser ignorados en la narrativa histórica que predomina en nuestro país, por ello es esencial para una interpretación más equilibrada y detallada del pasado reciente, como lo es la guerra del Cenepa.

En conclusión, esta investigación pretende la elaboración de una narrativa más humana y compleja acerca del conflicto del Cenepa, centrándose en la historia de vida de soldados, para que de esta manera se pueda alcanzar un escenario en el que la historia reconfigure un nuevo relato gracias a las huellas de los soldados.

Estudios sobre la guerra del Cenepa

En fuentes que hablan sobre la guerra del Cenepa se suele encontrar muchas veces una base narrativa extremadamente patriótica en las cuales que resalta la victoria militar que tuvo Ecuador sobre el vecino país de Perú, por esto las narrativas son más institucionalizadas, ya que, estas protegen la soberanía del país.

Investigaciones como la de Augusto Muñoz (2022) titulada "Procesos de Guerra y Paz en el Ecuador: Implicaciones Geopolíticas del Conflicto Territorial sostenido con el Perú desde 1941 a 1998" explica que la guerra del Cenepa fue un punto decisivo para la culminación del conflicto armado que vivió Ecuador y Perú a lo largo de la historia. Debido a que el resultado de este conflicto llevó al cierre definitivo de la disputa fronteriza en condiciones aceptables para Ecuador, así superando el trauma que supuso la pérdida de territorio de las guerras anteriores.

En este aspecto el autor Augusto Muñoz (2022) menciona que: "La institución militar difunde y promueve a personajes cuyas acciones enaltecen el civismo y construyen el aura de heroicidad con el que se retrata la guerra" (p. 76). De esta manera el escritor da a

entender que el conflicto bélico es presentado no solo como una actividad militar y de estrategia geopolítica, también es presentado como un elemento patriótico.

De igual manera Miguel Iturralde & Tassio Franchi en su estudio "El conflicto del Cenepa: Los dividendos de la paz" manifiestan como fue el proceso de las diferentes guerras entre Ecuador y Perú, contándonos la historia oficial con datos exactos, nombrando fechas, lugar y nombres que fueron clave para los diferentes conflictos.

Tal como menciona el texto "El Ecuador y el Perú durante más un siglo mantuvieron vivo uno de los más antiguos conflictos en América del Sur, ocasionado por la ausencia de límites claros y definitivos" (Iturralde & Franchi, 2016, p. 104).

Sin embargo, el texto en ciertas partes se vuelve patriótico y enaltece a la figura de los soldados, generando una narrativa oficial en la que se celebra la victoria militar como un hito de nueva identidad. Esto se demuestra en la siguiente parte del texto: "Es así como surgió en el Ecuador la 'Generación de la Victoria', una generación que con valentía y dignidad en el campo de batalla rescribió la historia de su país" (Iturralde & Franchi, 2016, p. 109). Sin embargo, también nos da a entender que el conflicto del Cenepa fue un punto clave para la inflexión de la paz entre los países.

Por otro lado, Cristóbal Espinoza (2014) en su estudio "Apuntes de un conflicto: Cenepa 1995" da a entender de una manera clara todos los sucesos que pasaron la guerra, dando diferentes puntos de vista de las múltiples divisiones militares que participaron en la guerra.

En el texto se aprecia la importancia del testimonio como herramienta para rectificar la subjetividad del militar y edificar una memoria crítica. "No es suficiente para el investigador histórico recuperar la memoria y transmitirla, es imprescindible reflexionar sobre la naturaleza, comprender, entender y analizar la información e incorporar todos estos elementos al análisis histórico" (Espinoza, 2014, p. 5).

A pesar de tener clara la idea de la oralidad, el texto sigue conservando un tono épico, que se relaciona con un tono patriótico. En palabras del texto "La historia es la enseñanza del patriotismo" (Espinoza, 2014, p. 5). Lo que da a entender una restricción al momento de análisis de los hechos que pasaron en la guerra.

Estudios similares a la investigación

Existen textos similares a la investigación planteada en donde se cuenta una historia alternativa a la oficial en conflictos armados, en los cuales se da importancia a los relatos y vivencias de diferentes actores de estos sucesos, esto para generar un análisis más crítico y profundo de los acontecimientos y el entorno en donde sucedieron guerras.

En el texto de Sofia Traballi titulado "Memorias subterráneas de la Guerra del Chaco: una aproximación a Hablar con los perros de Wilmer Urrelo Zárate" nos habla como reconstruye una memoria alternativa a través de una estructura narrativa fragmentada y polifónica, que se enfrenta a la oficial de la guerra del chaco.

Así mismo la autora recurre al concepto de memorias subterráneas, memorias que emergen desde los márgenes para disputar el relato oficial. Así la autora enfatiza que:

“Memorias subterráneas se oponen a la 'memoria oficial', a la rememoración de carácter unívoco e impuesto como 'memoria nacional'” (Traballi, 2016, p. 75).

Por otra parte, Exequiel Svetliza en el texto “Poner el cuerpo en relato: reflexiones en torno a la literatura testimonial de la guerra de Malvinas” señala cómo, tras la guerra de Malvinas, emergió un corpus testimonial, en el cual los soldados buscaron contar sus experiencias vividas. De esta forma, estos relatos no solo tratan de reconstruir lo vivido por los soldados, sino que también disputan el sentido del pasado. Esta memoria alternativa se posiciona frente a la visión estereotipada del soldado como víctima. En el texto se menciona que “Los combatientes postulan a la narración de sus experiencias como terreno simbólico de una disputa identitaria” (Svetliza, 2018, p. 1).

En el texto también se menciona que los testimonios de soldados revelan las contradicciones que tiene el discurso oficial militar, en el cual se idealizaba el conflicto. Pero los relatos y las memorias lo muestran como un escenario caótico, violento y traumático para las personas que participaron en el conflicto. En palaras de Exequiel Svetliza (2018) “Venían a revelar una guerra muy distinta de aquella que los argentinos habían conocido a través de los comunicados oficiales” (p. 3).

También habla sobre que el testimonio no surge de una voz letrada, sino que se da, de la experiencia encarnada proponiendo una tensión entre el conocimiento desde el discurso académico, con el saber de las personas que sobrevivieron el conflicto.

Otro autor con un tema similar es Gerold Baumann que en el texto “Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española” propone una reconstrucción histórica desde una perspectiva comprometida, para recuperar la memoria olvidada de los voluntarios latinoamericanos en el conflicto español. De esta manera el autor se distancia del discurso franquista y denuncia como muchos gobiernos latinoamericanos apoyaron la insurrección militar en España.

El texto recoge cómo la guerra fue narrada desde múltiples géneros: literatura, prensa, discursos políticos. Se mitificó tanto a Franco como a los brigadistas. En algunos casos, la exageración propagandística oscureció los hechos: “La autora cayó en la trampa de la propaganda fascista” (Baumann, 2009, p. 31).

Baumann propone una narrativa alternativa, basada en la documentación testimonial y la crítica al discurso hegemónico. A pasar de esto reconoce que no es un historiador profesional, sino un investigador con clara simpatía por la causa republicana: “No hay historiador neutral. Y quien escribe ahora tampoco lo es” (Baumann, 2009, p. 11).

Estudios de memoria

Para comprender como se maneja la memoria y en la narrativa en la historia se ha tomado diferentes autores en los que destacan como la memoria desde la narrativa oficial suele ser diferente a la memoria privada de los individuos que en participaron activamente en el suceso.

Autores como Dora Schwarztein en su investigación titulada “Memoria e Historia” destaca como la memoria ha pasado al centro del debate cultural y social, en el contexto de crisis nacionales o ideológicas, debido a que las memorias colectivas se renacen como una forma de reinscribir el pasado en el presente. En palabras del texto “Nuestra cultura de fin

de siglo tiene tanto miedo a olvidar que intenta contrarrestar estos temores con estrategias de supervivencia y conmemoración" (Schwarzstein, 2002, p. 472).

De igual manera introduce una diferenciación clave entre las representaciones públicas y memorias privadas. En las que las primeras son formas institucionalizadas, que se suelen usar como herramienta de poder y legitimidad; en cambio las segunda son cotidianas e incluso tímidas por lo pueden entrar en tensión con la narrativa oficialista. En palabras de la autora "Algunas representaciones consiguen posiciones centrales, otras son marginadas, excluidas o retrabajadas. Los criterios del éxito no son los de la verdad" (Schwarzstein, 2002, p. 474).

Otro aspecto importante que toma la autora es el análisis de los límites del testimonio en experiencias extremas como el holocausto. Debido a que, en estos casos, la historia no puede reconstruirse sin los relatos de las víctimas, aunque estos estén llenos de traumas y lo inenarrable: "La memoria profunda de hechos traumáticos es esencialmente irrepresentable" (Schwarzstein, 2002, p. 481).

Schwarztein concluye que trabajar con la memoria exige ir más lejos de solo la recolección de datos. En palabras de la autora menciona que "No es suficiente recuperar la memoria y transmitirla, sino que es imprescindible reflexionar sobre su naturaleza para poder entenderla, analizarla e incorporarla plenamente a la narrativa histórica" (Schwarzstein, 2002, p. 482).

Por otro lado, la autora Elizabeth Jelin en su estudio titulado "Los trabajos de la memoria" presenta a la memoria no como un archivo del pasado, sino que la muestra como una construcción activa, social y subjetiva. Resaltando su carácter narrativo y la influencia de los contextos afectivos y políticos en su elaboración. Además, nos advierte que la memoria está mediada por conflictos entre lo privado y lo público. En palabras de Jelin (2002), "La memoria es otra, se transforma. El acontecimiento o el momento cobra entonces una vigencia asociada a emociones y afectos, que impulsan una búsqueda de sentido" (p. 27).

También nos dice que el testimonio funciona como un vehículo para la memoria colectiva y personal, ya que este siempre ocurre en presencia de alguien que escuche. Destacando que la memoria se expresa en forma de relato y que, como tal, está sujeta a la disputa por su veracidad, legitimidad y el poder. Debido a esto "Encontramos una situación de luchas por las representaciones del pasado, centradas en la lucha por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento" (Jelin, 2002, p. 36).

En conclusión, Jelin ofrece un análisis complejo de papel que tiene la memoria y el testimonio en las sociedades, enfocándose en la experiencia personal con la dimensión política. Así mostrando que los relatos se convierten en espacios de resistencia, expresión y conflicto por el sentido del pasado.

Otra autora que toma la memoria es Maria Gili en su investigación "La historia oral y la memoria colectiva como herramientas para el registro del pasado" donde la autora plantea las entrevistas y los relatos orales son herramientas fundamentales para la documentación y reconstrucción de la memoria, debido a que estas prácticas facilitan la recuperación de elementos constitutivos del patrimonio cultural inmaterial, centrando en la memoria como eje de reconstrucción de identidades colectivas. En palabras de Maria Gili

“Nos interesa aquí ofrecer algunas conceptualizaciones básicas sobre el valor de los relatos orales y las entrevistas antropológicas para el registro de la memoria oral y la reconstrucción de los elementos constitutivos e institucionalizados de los bienes culturales inmateriales” (2010, p. 1).

A su vez la autora nos dice que la oralidad, es entendida como medio de transmisión de saberes, visiones del mundo y tradiciones. Sosteniendo que el relato no es la memoria de un sujeto aislado, sino que es la elaboración que refleja los imaginarios colectivos. Así la memoria colectiva, no solo presenta el pasado, sino que lo reorganiza simbólicamente, “La memoria colectiva es producto de un proceso social por el cual se construye sentido respecto del pasado y el presente de cada sociedad” (Gili, 2010, p. 3).

La escritora concluye el texto indicando que la exploración de la memoria y del patrimonio cultural debe comenzar con un enfoque crítico y ético que tome en cuenta su dimensión conflictiva. Asimismo, resalta la importancia de usar métodos como la historia oral para rescatar voces subalternas y hacer más compleja la narración histórica a nivel nacional.

Planteamiento del problema

Los conflictos bélicos han sido esenciales para la formación de momentos históricos cruciales y para la creación de la memoria colectiva de los países. Paul Fussell indica que las vivencias personales de los soldados no solo cambian la percepción cultural de la guerra, mostrando su brutalidad y humanidad, sino que también se entrelazan con la historia oficial para dar forma a la memoria colectiva, como subraya Jay Winter. Por lo tanto, eventos globales como las dos Guerras Mundiales evidencian esto.

En el escenario latinoamericano, este suceso se repite. Las guerras del Chaco y de las Malvinas cambiaron la identidad y el patriotismo de las naciones implicadas. Escritores como Federico Lorenz y Augusto Céspedes han investigado la manera en que estos conflictos, por medio de los relatos de los luchadores, dejaron una honda impronta en la memoria cultural. Esto propició el surgimiento de nuevas identidades nacionales al inspirar las artes y la literatura, así como al permitir que aquellos que experimentaron la guerra expresaran lo que vivieron.

La guerra del Cenepa (1995) en Ecuador es un evento de complejidad similar. Hasta el momento, su análisis ha sido guiado por puntos de vista oficiales y estratégicos, como los de los generales Paco Moncayo y Oswaldo Jarrín, que se enfocan en la política, la estrategia militar y las repercusiones territoriales del Tratado de Río de Janeiro. En contraste con este punto de vista institucional, se presenta una contraparte en autores como Espinosa Yepes, quien incluye las voces de los insurgentes y defiende una memoria crítica. Esta dualidad muestra una contradicción en la que se encuentran la narrativa del Estado y las vivencias individuales, lo que contribuye a mejorar el entendimiento de la historia.

No obstante, a pesar de que se trata de un evento reciente, hay una diferencia significativa en la propagación y la aceptación de su memoria entre la población ecuatoriana. El fin del conflicto, caracterizado por la pérdida de territorio, creó un tipo de silencio incómodo que ha debilitado el sentimiento patriótico inicial y ha hecho más difícil que se asimile colectivamente lo acontecido. Por ende, los elementos humanos y sociales

de la guerra, las experiencias, los traumas y las historias de los soldados han pasado a un segundo plano y tienen escasa relevancia en la narrativa histórica predominante.

Esta investigación ocupa precisamente este vacío. La dificultad principal es la necesidad de rescatar y examinar los relatos de los soldados que fueron parte de la Guerra del Cenepa. No solo para entender el conflicto desde una perspectiva más humana que contrarreste las visiones simplemente estratégicas, sino también para analizar de qué manera estos relatos, que se transmiten a través de las generaciones, están ayudando a configurar una nueva identidad cultural basada en la memoria de la guerra.

Por ende, la investigación tiene como objetivo evidenciar que las voces de los soldados son un elemento esencial para rehacer una memoria que, a pesar de estar ligada al sufrimiento y a la pérdida en sus inicios, se está transformando en un emblema de resiliencia y en una base para redefinir el patriotismo ecuatoriano.

Formulación del problema

¿De qué manera las historias de vida de los soldados ecuatorianos que participaron en la Guerra del Cenepa tensionan y reconfiguran la narrativa histórica oficial del conflicto?

Justificación

El trabajo de investigación presentado se enfoca en la relevancia de rescatar y examinar las vivencias de los militares ecuatorianos que tomaron parte en la Guerra del Cenepa, un conflicto que tuvo un impacto significativo en la historia contemporánea de Ecuador y que transformó entendimiento de la soberanía nacional. La mayor parte de la narrativa histórica se ha edificado, a pesar de la importancia que tiene este suceso, con documentos oficiales y fuentes secundarias, dejando en segundo plano las experiencias de los que estuvieron en el frente.

El objetivo de esta tesis es otorgar voz a estos protagonistas sin nombre, destacando sus emociones, vivencias y percepciones, que son un patrimonio inmaterial de gran valor. La intención es ampliar la historia escrita y proporcionar una perspectiva más integral y humana de los hechos, que englobe elementos como el sentido de pertenencia a la nación y la solidaridad, al recuperar las declaraciones testimoniales.

La temporalidad de este estudio es esencial porque el conflicto ocurrió hace tres décadas y los veteranos, la mayoría de ellos jóvenes en ese entonces, se encuentran en una fase de vida en la que es imprescindible documentar sus voces antes de que se desvanezcan. Esta separación en el tiempo posibilita que las historias sean más críticas y reflexivas que las que se habrían producido inmediatamente después de la guerra.

Asimismo, la investigación tiene como objetivo contribuir a este debate desde el punto de vista de las experiencias vividas, proporcionando evidencia empírica en un contexto político contemporáneo en el que se discute la legitimidad legal de los veteranos de guerra. Los descubrimientos de la tesis no solo aumentan el saber historiográfico, sino que además pueden tener un impacto en el ámbito público.

Los testimonios reunidos pueden ser usados como material educativo para la enseñanza de la historia reciente, ayudando a que las generaciones más jóvenes entiendan el conflicto con mayor precisión. Además, la sistematización de estas memorias tiene el

potencial de ayudar a propuestas legislativas que busquen reparar y reconocer a los veteranos, quienes han denunciado ser abandonados por el Estado.

La investigación, al registrar las voces de los soldados, también contribuye a la creación de un archivo de memoria oral que podría ser crucial para establecer un centro de documentación sobre la Guerra del Cenepa. Esta investigación tiene un valor histórico debido a su perspectiva testimonial, pues recupera la memoria oral como una fuente válida de saber.

La perspectiva de los combatientes incluye puntos de vista que no se encuentran en los informes oficiales, tales como el impacto emocional de la guerra y las circunstancias en el campo de batalla. Estas contribuciones posibilitan la discusión y mejora de la versión institucional de los hechos históricos, fomentando una interpretación más crítica y próxima a lo que realmente sucedió.

A pesar de que se acepta que el testimonio oral tiene sus limitaciones, como su carácter subjetivo y fragmentario, estos aspectos son considerados elementos fundamentales en la elaboración del conocimiento histórico. Por lo tanto, el objetivo de la investigación no es únicamente reconstruir la historia de la Guerra del Cenepa, sino también rendir homenaje a los soldados y al rol que desempeñaron en la defensa de la soberanía ecuatoriana.

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar de qué manera las historias de vida de los soldados ecuatorianos que participaron en la Guerra del Cenepa de 1995 contribuyen a tensionar y reconfigurar la narrativa histórica oficial del conflicto.

Objetivos específicos

Identificar los principales ejes narrativos presentes en las historias de vida de los soldados ecuatorianos que participaron en la Guerra del Cenepa.

Analizar las tensiones y contrastes entre las memorias personales de los combatientes y la narrativa histórica oficial sobre el conflicto del Cenepa.

Interpretar el valor del testimonio oral como fuente histórica para la construcción de una memoria histórica alternativa sobre la Guerra del Cenepa.

CAPÍTULO II.

MARCO TEÓRICO

Bases teóricas

Memoria, poder y narrativas en disputa

La memoria histórica ahora no se considera un simple acto de evocación personal, sino que se ha convertido en un proceso social complejo y dinámico, que está fuertemente influenciado por las relaciones de poder. En este sentido, Elizabeth Jelin plantea que "la memoria no es un almacén del pasado, sino una construcción social que se elabora desde el presente y en función de intereses, conflictos y luchas actuales" (2002, p. 32). Esta concepción rompe con la idea de una memoria neutra u objetiva, y permite comprender que todo recuerdo implica una selección, una interpretación y una toma de posición frente al pasado.

Desde esta perspectiva, la memoria se configura como un espacio de disputa simbólica. Jelin menciona que "las memorias son siempre plurales, pero no todas tienen la misma capacidad de imponerse como legítimas en el espacio público" (2002, p. 39). Esta afirmación es crucial para el estudio de los conflictos bélicos, en los que el Estado y las entidades militares tienden a generar relatos oficiales que persiguen establecer una interpretación predominante del pasado, relegando otras vivencias al campo de lo privado o lo silenciado.

Jelin presenta el término "trabajos de la memoria" para describir este proceso, el cual se comprende como acciones activas a través de las cuales los individuos y los colectivos sociales formulan, comunican y discuten significados acerca del pasado. Según la autora, "los trabajos de la memoria implican acciones concretas orientadas a dotar de significado a experiencias pasadas, especialmente aquellas vinculadas a situaciones de violencia, conflicto o trauma" (Jelin, 2002, p. 14). Estos trabajos no se desarrollan en un vacío, sino en contextos históricos específicos, atravesados por relaciones de poder que condicionan qué memorias pueden circular y cuáles quedan marginadas.

En este marco, la memoria oficial aparece como una construcción institucional que busca estabilizar el pasado y presentarlo como un relato coherente y cerrado. Jelin advierte que "las memorias institucionalizadas tienden a cristalizar versiones del pasado que legitiman determinados proyectos políticos y sociales" (2002, p. 44). En el caso de la Guerra del Cenepa, esta cristalización se expresa en narrativas centradas en la victoria, el heroísmo y la defensa de la soberanía nacional, que tienden a invisibilizar las experiencias individuales de los soldados.

Frente a esta memoria oficial, emergen memorias subalternas que no siempre logran acceder al reconocimiento público. Jelin subraya que "las memorias subalternas existen, persisten y se transmiten, aun cuando no encuentren un espacio legítimo de expresión" (2002, p. 40). Estas memorias suelen circular en ámbitos familiares, comunitarios o íntimos, y contienen significados que desafían o complejizan el relato dominante. La presente investigación se sitúa precisamente en este punto de tensión, al

proponer un análisis de las memorias de los soldados como narrativas que disputan el sentido oficial del conflicto.

Desde la historia oral, Dora Schwarzstein profundiza esta mirada crítica al señalar que el estudio de la memoria no puede reducirse a la verificación de datos. Para la autora, el valor del recuerdo no reside únicamente en su exactitud, sino en la forma en que los sujetos reconstruyen su experiencia y le otorgan sentido (Schwarzstein, 2002). Esta declaración es fundamental para validar el empleo del testimonio como fuente histórica, sobre todo en los estudios que se enfocan en las vivencias de guerra.

Schwarzstein hace hincapié en que la memoria está marcada por lo subjetivo, pero aclara que esto no significa que el análisis histórico se debilite. Por el contrario, sostiene que la subjetividad no es un obstáculo para el conocimiento histórico, sino una dimensión constitutiva de la experiencia humana que la historia no puede ignorar (2002). Desde esta perspectiva, los relatos de los soldados permiten acceder a dimensiones del conflicto que permanecen ausentes en la documentación oficial, como el miedo, la incertidumbre y la vivencia cotidiana del combate.

Asimismo, la autora destaca la relación tensa y dialéctica entre memoria e historia. En sus palabras, la memoria y la historia no son campos opuestos, sino registros distintos que se interpelan y se enriquecen mutuamente (Schwarzstein, 2002). Para esta investigación, esta noción es crucial porque posibilita que los testimonios de los soldados se incorporen a una reconstrucción histórica crítica sin que sean simplemente anécdotas o relatos subordinados a las narraciones institucionales.

Schwarzstein también señala que los recuerdos personales siempre están enmarcados en contextos sociales más amplios. Según la autora, los relatos personales están condicionados por discursos sociales, por expectativas colectivas y por contextos históricos que delimitan lo decible y lo indecible (Schwarzstein, 2002). En cuanto a los soldados, estos marcos abarcan la disciplina institucional, la formación militar y la narrativa patriótica, factores que impactan de manera directa en cómo relatan su experiencia en el conflicto.

Los testimonios orales son considerados por Alessandro Portelli como una fuente principal para entender la relación entre memoria, poder y narración, lo que fortalece y profundiza esta perspectiva. El autor sostiene que “La importancia del testimonio oral puede residir no en su adherencia al hecho, sino más bien en su alejamiento del mismo, cuando surge la imaginación, el simbolismo y el deseo.” (Portelli, 1991, p. 43). De este modo, el testimonio se convierte en un espacio privilegiado para analizar cómo los sujetos interpretan y resignifican su experiencia histórica.

Portelli es enfático al señalar que “las declaraciones "equivocadas" son psicológicamente "verídicas" y que esa verdad puede ser igualmente importante como los relatos factualmente confiables.” (Portelli, 1991, p. 43). Las inexactitudes, los silencios y las contradicciones forman parte constitutiva de la memoria y revelan las tensiones entre la experiencia vivida y la narrativa oficial.

En esta línea, el autor afirma que “Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente Sino lo que deseaba hacer, lo que creerán estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron.” (Portelli, 1991, p. 42). Esta afirmación resulta particularmente relevante para el análisis de las memorias de los soldados de la Guerra del Cenepa, cuyas voces han quedado tradicionalmente relegadas frente a los discursos producidos desde la alta oficialidad y el Estado.

Como resultado, se puede interpretar la memoria de la guerra como un auténtico campo de batalla narrativo, donde chocan relatos oficiales y narraciones subalternas con diferentes grados de visibilidad y legitimidad. Por ende, la recuperación de las memorias de los soldados implica reconocer, tal como señala Jelin, que “toda reconstrucción del pasado es siempre una intervención política en el presente” (Jelin, 2002, p. 70). Desde este punto de vista, el estudio de la memoria no solo posibilita entender el pasado, sino también interrogar las maneras en que se ha contado, institucionalizado y transmitido ese pasado.

En consecuencia, la memoria de la guerra puede ser entendida como un verdadero campo de batalla narrativo, en el que se enfrentan versiones oficiales y relatos subalternos, cada uno con distintos niveles de legitimidad y visibilidad. Recuperar las memorias de los soldados implica reconocer, como señala Jelin, que “toda reconstrucción del pasado es siempre una intervención política en el presente” (Jelin, 2002, p. 70). Desde esta perspectiva, el análisis de la memoria no solo permite comprender el pasado, sino también cuestionar las formas en que ese pasado ha sido narrado, institucionalizado y transmitido.

Metodologías para captar la voz subalterna: testimonio, historia oral y entrevista

El análisis de las memorias subalternas presenta retos metodológicos concretos, sobre todo cuando se refiere a vivencias históricas relacionadas con la guerra. Los relatos oficiales tienden a priorizar fuentes escritas, comunicados institucionales y discursos elaborados desde las esferas de poder, ignorando los testimonios de las personas que estuvieron directamente involucradas en el conflicto. Frente a esta limitación, la historia oral se presenta como una metodología capaz de ampliar el campo de la investigación histórica y de recuperar experiencias que no han sido registradas en los archivos tradicionales.

María Laura Gili advierte que la exclusión de la oralidad en la historiografía implica una pérdida significativa de conocimiento histórico, ya que “La historia de vida, el relato oral, es testimonio de una realidad distante en tiempo y espacio; al ser registrada adquiere valor documental, se vuelve objeto de estudio e interpretación” (2010, p. 3). Desde esta perspectiva, la historia oral no surge como una alternativa menor, sino como una respuesta metodológica a los silencios producidos por la historia oficial.

La autora sostiene que la historia oral permite acceder a dimensiones del pasado que difícilmente pueden ser captadas por otras fuentes, señalando que “El relato oral ofrece la posibilidad de observar la estrecha relación existente entre experiencia y narración de los hechos” (Gili, 2010, p. 3). En situaciones de guerra, estos componentes cobran una importancia específica porque las experiencias de los soldados suelen estar marcadas por vivencias extremas que no siempre se ven reflejadas en los discursos de la institución.

En este contexto, el testimonio se convierte en una fuente clave de la historia oral. Para Gili el testimonio es una narración situada, afirmando que en "cada sujeto aparecen las visiones compartidas por su grupo de pertenencia, aquellas tradiciones y lecturas de la realidad que se acumulan y sedimentan en torno a narrativas nuevas y viejas, formas propias de verse y narrar la propia comunidad" (2010, p. 3). Esta definición permite comprender que los relatos de los soldados no solo remiten a acontecimientos concretos, sino también a los significados que estos adquieren en el proceso de recuerdo.

Asimismo, Gili subraya que el testimonio cumple una función social y simbólica, ya que "El objetivo era dar voz a los sin voz, a los marginados por la historiografía tradicional" (2010, p. 3). En el caso de los soldados de la Guerra del Cenepa, esta legitimación resulta especialmente significativa, dado que sus voces han sido tradicionalmente subordinadas al discurso de la alta oficialidad y al relato patriótico del Estado.

Alessandro Portelli cuestiona las normas tradicionales de validación histórica, lo que permite profundizar en esta concepción desde la historia oral. El autor afirma que "el elemento singular y precioso que las fuentes orales imponen al historiador, que ninguna otra fuente posee en igual medida, es la subjetividad del hablante" (Portelli, 1991, p. 42). Esta afirmación es esencial para los estudios enfocados en la memoria, porque cambia el interés del historiador de verificar datos a comprender significados.

Según Portelli, no se debe considerar como errores las discrepancias entre el relato oral y los documentos escritos. Mencionando que, "la información más preciosa puede estar en lo que ocultan los informantes y en el hecho de que lo oculten, antes que en lo que cuentan." (1991, p. 45). Estos elementos permiten distinguir las tensiones entre la experiencia de los soldados y el relato oficial del conflicto.

Una idea fundamental de la perspectiva de Portelli es que la entrevista se debe entender como un ámbito de interacción social. El autor dice que "los documentos de historia oral son siempre el resultado de una relación, de un proyecto compartido en al cual tanto el entrevistador como el entrevistado están participando" (Portelli, 1991, p. 47). Esto supone aceptar que el testimonio no existe antes de la entrevista, sino que surge dentro del contexto de una relación dialógica.

Portelli sostiene que, lejos de ver esta mediación como una falta en la metodología, "Los informantes son historiadores, en cierto sentido; y el historiador es, en ciertos sentidos, una parte de la fuente." (Portelli, 1991, p. 50). Esta postura obliga al investigador a asumir un rol reflexivo, consciente de su influencia en el proceso de construcción de la narrativa, y a reconocer que toda investigación basada en entrevistas implica una construcción del conocimiento histórico.

En el plano técnico, la entrevista constituye la herramienta fundamental para el trabajo de campo en historia oral. Díaz-Bravo et al. definen la entrevista como "una conversación con un propósito definido, orientada a obtener información relevante para la investigación" (Díaz-Bravo et al., 2013, p. 162). Esta definición resalta el carácter metodológico de la entrevista, diferenciándola del diálogo cotidiano y subrayando su intencionalidad investigativa.

Los autores destacan que la entrevista cualitativa resulta especialmente adecuada para estudios centrados en significados y experiencias subjetivas, ya que “permite acceder a las interpretaciones que los sujetos elaboran sobre su propia realidad” (Díaz-Bravo et al., 2013, p. 163). En investigaciones sobre memoria histórica, esta capacidad resulta esencial, puesto que el interés no se limita a reconstruir hechos, sino a comprender cómo estos fueron vividos y recordados.

Dentro de las distintas modalidades de entrevista, la entrevista semiestructurada se presenta como la más adecuada para la historia oral. Díaz-Bravo et al. señalan que este tipo de entrevista “combina la orientación del investigador con la flexibilidad necesaria para que el entrevistado desarrolle sus respuestas con libertad” (2013, p. 164). Esta característica permite que los relatos fluyan de manera más natural, favoreciendo la emergencia de narrativas personales.

La flexibilidad de la entrevista semiestructurada resulta particularmente relevante cuando se trabaja con experiencias de guerra. Según Díaz-Bravo et al., este tipo de entrevista “facilita la creación de un clima de confianza que favorece la expresión de recuerdos complejos o sensibles” (2013, p. 164). En el caso de los soldados, este clima es indispensable para que puedan narrar experiencias que no siempre se ajustan a los discursos heroicos dominantes.

Asimismo, los autores subrayan la importancia de la actitud del entrevistador, indicando que este debe adoptar “una postura abierta y respetuosa, evitando juicios que puedan inhibir el relato del entrevistado” (Díaz-Bravo et al., 2013, p. 165). Esta consideración adquiere una dimensión ética en investigaciones sobre memoria y guerra, donde el testimonio puede implicar recuerdos dolorosos o contradictorios.

Portelli refuerza esta dimensión ética al afirmar que “el historiador sigue siendo importante al menos corno socio en el dialogo, a menudo corno "director de escena" de la entrevista, o corno un "organizador" del testimonio” (1991, p. 49). La escucha conlleva admitir la complejidad del relato, abarcando los silencios, las pausas y las ambigüedades, sin tratar de corregir o normalizar la narrativa. Para el autor, “la información más preciosa puede estar en lo que ocultan los informantes y en el hecho de que lo oculten, antes que en lo que cuentan” (Portelli, 1991, p. 45).

En esta línea, el enlace de testimonio, entrevista semiestructurada e historia oral establece un método que es congruente con el propósito de rescatar la voz subalterna de los soldados de la Guerra del Cenepa. Como señala Gili, “El registro de la memoria oral supone indagar en la memoria colectiva; las formas de la identidad nacional, sus relatos y vaivenes; el imaginario social, sus representaciones y formas de construcción e institucionalización de lo social” (2010, p. 40).

De este modo, no solo se justifica la elección metodológica de la investigación, sino que la inscribe en una tradición historiográfica que reconoce el valor de la oralidad como fuente legítima de conocimiento histórico. Al recuperar los testimonios de los soldados, esta investigación asume que “La historia oral no tiene un sujeto unificado; se la narra desde una multitud de puntos de vista y la imparcialidad tradicionalmente reivindicada por

los historiadores es reemplazada por la parcialidad del narrador" (Portelli, 1991, p. 51), en un diálogo de crítica con las narrativas oficiales sobre el conflicto.

En este sentido, Barba y Segura (2022), quienes, al reflexionar sobre la escritura académica y el oficio de investigar en ciencias sociales, sostienen que la revisión bibliográfica debe partir de la construcción de una idea suprema hipotética, donde los investigadores generen una ilación textual intencionada en base a las fuentes académicas consultadas.

Desde esta perspectiva, los aportes de Gili, Portelli y Díaz-Bravo no se presentan de manera aislada, sino que se relacionan para fundamentar la utilización del testimonio, la historia oral y la entrevista como herramientas pertinentes para recuperar las experiencias de los soldados ecuatorianos de la Guerra del Cenepa.

Guerra, construcción de identidad nacional y contradiscursos

Las guerras contemporáneas no solo generan cambios geopolíticos o territoriales, sino que también funcionan como eventos fundacionales en la construcción de identidades nacionales. Los Estados, mediante estos relatos, intentan dar significado a la violencia, legitimar el sacrificio y fortalecer la unión colectiva. No obstante, estas narrativas no emergen de forma neutral ni espontánea, sino que se construyen desde lugares de poder que favorecen ciertas voces y vivencias a expensas de otras. En este contexto, la guerra también debe ser vista como un campo de batalla simbólico en el que chocan las memorias oficiales y los relatos subalternos.

La narrativa estatal, en los procesos de posguerra, a menudo se enfoca en establecer una interpretación dominante del conflicto que normalmente se articula alrededor de conceptos como la victoria, el heroísmo y la defensa de la patria. Este tipo de relato tiende a presentar la guerra como una experiencia homogénea y cohesionada, ocultando las fracturas internas, las contradicciones y las vivencias traumáticas de los combatientes.

Como señala el estudio sobre la Guerra del Chaco, los procesos posteriores al conflicto implicaron una resignificación de la guerra que "pasó a constituirse en episodio constituyente de la identidad nacional, desdibujándose, a medida que pasaba el tiempo, sus contornos más ríspidos" (Traballi, 2016, p. 93). De este modo, la memoria oficial opera como un dispositivo de ordenamiento del pasado, al mismo tiempo que neutraliza sus aspectos más disruptivos.

Frente a esta memoria hegemónica emergen lo que Sofía Traballi denomina "memorias subterráneas", es decir, aquellas narrativas construidas desde la experiencia directa de los combatientes y que permanecen al margen del relato público dominante. Estas memorias permiten recuperar "los horrores e iniquidades del Chaco, precisamente aquello que la memoria oficial busca escamotear" (Traballi, 2016, p. 93). Para entender cómo las vivencias bélicas se difunden y resignifican más allá de los canales institucionales, en particular en contextos familiares, comunitarios o testimoniales, es fundamental la idea de memorias subterráneas.

Este tipo de memorias no solo pone en duda lo que se cuenta en el relato oficial, sino también las maneras en que se representa. El testimonio, al priorizar la experiencia personal, introduce componentes que alteran la épica nacional, incluyendo el temor, la confusión, la escasez de recursos materiales y la sensación de desamparo. En este contexto, la guerra contada "desde abajo" se presenta como una experiencia fragmentaria y ambigua que no puede reducirse fácilmente a una lógica heroica unidimensional. Estas tensiones muestran que la identidad nacional, que se ha forjado en base a la guerra, no es un reflejo natural de los acontecimientos, sino el producto de una selección narrativa.

Una situación parecida se puede apreciar en el conflicto de Malvinas. Según Exequiel Svetliza, después del conflicto, las narraciones testimoniales de los excombatientes se convirtieron en un terreno de disputa frente a las explicaciones oficiales. Según el autor, estas narrativas constituyen “un terreno simbólico de una disputa identitaria” en el que los soldados buscan reapropiarse del sentido de su experiencia bélica (Svetliza, 2018, p. 1). La escritura testimonial se transforma así en una herramienta para confrontar la versión institucional de la guerra y para reclamar un lugar legítimo en la memoria colectiva.

Svetliza advierte que buena parte del discurso público tendió a encasillar a los excombatientes en categorías extremas, ubicándolos “en el limbo de las víctimas o en el Panteón atemporal de los héroes y mártires de la patria” (Svetliza, 2018, p. 1). Esta polarización, lejos de reconocer la complejidad de la experiencia bélica, simplifica las trayectorias individuales y dificulta la elaboración de narrativas más matizadas sobre la guerra. Los testimonios de los soldados, en cambio, revelan una experiencia marcada por la improvisación, el sufrimiento y el quiebre de las expectativas construidas por el discurso patriótico.

El autor destaca que los primeros relatos testimoniales sobre Malvinas cumplieron una función claramente contranarrativa, al mostrar “una guerra muy distinta de aquella que los argentinos habían conocido a través de los comunicados oficiales de las Fuerzas Armadas y de los medios masivos de comunicación” (Svetliza, 2018, p. 3). De este modo, el testimonio se consolida como un contradiscurso que no solo aporta información alternativa, sino que cuestiona los mecanismos mismos de producción de la memoria oficial.

Esta tensión entre relato institucional y experiencia vivida también es abordada por Gerold Baumann en su estudio sobre los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española. El autor evidencia cómo la historiografía tradicional invisibilizó a estos combatientes al subsumirlos en narrativas nacionales más amplias. Según Baumann, "muchos de ellos fueron considerados españoles", lo cual los transformó en "soldados anónimos" en la narración histórica oficial. Esta invisibilización destaca un patrón que se repite: la subordinación de las trayectorias individuales a narrativas colectivas que favorecen la unidad nacional por encima de la variedad de experiencias.

Baumann enfatiza también que la falta de registros acerca de los soldados rasos no es un accidente, sino el producto de una jerarquización en la memoria histórica. En sus palabras, “no hay estadísticas ni estudios de los soldados rasos, muchos de ellos milicianos de los primeros meses” (Baumann, 2009, p. 38). Esta omisión refuerza la centralidad de los

mandos, las decisiones estratégicas y los grandes hitos, relegando la experiencia cotidiana del combatiente común a los márgenes de la historia.

En conjunto, los aportes de Traballi, Svetliza y Baumann permiten comprender que la guerra funciona como un potente dispositivo de construcción de identidad nacional, pero también como un espacio de silenciamiento. Las narrativas oficiales suelen establecer significados estables y heroicos del pasado, a la vez que los relatos de los soldados muestran fisuras que exponen la complejidad, el conflicto y la ambigüedad de la experiencia bélica. Estas narrativas subalternas no pretenden necesariamente rechazar el carácter nacional del conflicto bélico, sino cuestionar cómo ha sido relatado y difundido.

El caso Cenepa: estado de la cuestión, memoria oficial y voces en conflicto

La mayor parte de la investigación historiográfica de la Guerra del Cenepa (1995) se ha llevado a cabo bajo la hegemonía de relatos oficiales, institucionales y militares que han privilegiado una interpretación épica del conflicto, enfocándose en el heroísmo, la victoria y la confirmación de la soberanía nacional.

Esta serie de bibliografía ha procurado construir una narración uniforme, donde la guerra se presenta como un esfuerzo conjunto que busca reafirmar el Estado-nación y la identidad militar de Ecuador, dejando en segundo plano las experiencias individuales y las vivencias diarias de los soldados. En esta línea, el estado actual de la cuestión sobre el Cenepa muestra un ámbito historiográfico caracterizado por relaciones de poder, conflictos de significado y silencios importantes.

Una parte sustancial de la producción académica ecuatoriana se articula en torno a la idea de una "victoria militar", entendida no solo como resultado bélico, sino como hito fundacional de una identidad castrense renovada. En el trabajo de Miguel Iturralde y Tassio Franchi inscriben el conflicto dentro de un relato generacional, en el que los combatientes de 1995 son conceptualizados como la "Generación de la Victoria".

Desde esta perspectiva, la guerra habría permitido "Los resultados militares de una guerra están dados por las opera ciones libradas día a día. Después de la victoria del Cenepa se logró una mejor posición en la mesa de negociaciones" (Iturralde & Franchi, 2016, p. 109). El conflicto se presenta, así como un momento excepcional que consolida valores como la disciplina, el sacrificio y el patriotismo, configurando una memoria ejemplar orientada a la cohesión nacional y a la pedagogía cívica.

En esta misma línea discursiva se inscriben los trabajos de Augusto Muñoz Loja, quien aborda la Guerra del Cenepa desde una perspectiva marcadamente nacionalista y heroica. Para el autor, el conflicto constituye "Una contundente victoria militar posibilitó al Ecuador superar el trauma que supuso la pérdida territorial de las guerras anteriores" (Muñoz Loja, 2022, p. 47).

La experiencia de la guerra es contada como la máxima expresión del deber patriótico, en la que el miedo, el sufrimiento o la incertidumbre son relegados a un segundo plano bajo el discurso del honor y la dedicación a la patria. Muñoz Loja sostiene que "La idiosincrasia popular, basada en un marcado antagonismo con el Perú, evidencia un gran número de relatos que muestran la inusitada respuesta del Ecuador en los conflictos bélicos

posteriores al Protocolo de Río de Janeiro" (Muñoz Loja, 2022, p. 74), lo que demuestra una visión de la memoria más como un relato cerrado y normativo que como un campo de conflicto e interpretación.

Dentro de este mismo campo, los testimonios provenientes de la alta oficialidad ocupan un lugar particular. En el trabajo de José Gallardo Román titulado "Breve testimonio y reflexiones sobre la guerra del Cenepa." combina elementos autobiográficos con una lectura estratégica y política del conflicto, ofreciendo una visión del Cenepa construida desde la posición de mando. El autor afirma que su objetivo es dejar constancia de los hechos tal como fueron vividos y conducidos por el mando militar ecuatoriano (Gallardo, 2022), reivindicando una mirada que se presenta como autorizada y legítima.

Sin embargo, este tipo de testimonio se encuentra profundamente atravesado por la posición institucional del autor, orientándose a legitimar las decisiones del alto mando y a consolidar la imagen de una conducción militar eficaz. En este sentido, Gallardo sostiene que "La victoria del Cenepa se logró gracias a la preparación profesional y al correcto equipamiento de las Fuerzas Armadas, y, sobre todo, a su alta moral, y al hecho de que el Ecuador estuvo unido y dirigido con firmeza" (Gallardo, 2022, p. 435), lo que limita la emergencia de voces disonantes y reduce la experiencia del soldado raso a una figura colectiva y subordinada.

La aparente clausura del sentido histórico del conflicto se ve tensionada al incorporar miradas provenientes de la historiografía peruana. En el trabajo de Percy Cayo Córdova titulado "Perú y Ecuador: Antecedentes de un largo conflicto" introducen una lectura crítica que cuestiona abiertamente la narrativa ecuatoriana de la victoria. Desde esta perspectiva, "el conflicto del Cenepa ha sido objeto de una construcción histórica interesada, en la que cada país elaboró un relato funcional a sus objetivos políticos y simbólicos" (Córdova, 1995).

Esta afirmación permite comprender el Cenepa no solo como enfrentamiento armado, sino como una disputa discursiva prolongada en el tiempo, en la que las memorias oficiales de ambos países se configuran en un juego de espejos nacionalistas. Cayo Córdova señala que "Habría que comprender que la historia ecuatoriana está arquitecturada con un fin predeterminado" (Cayo Córdova, 1995, p. 97), lo que refuerza la necesidad de problematizar críticamente estos relatos.

En este panorama historiográfico, el trabajo de Cristóbal G. Espinoza Yépez cobra importancia particular, ya que introduce de forma clara la utilización del testimonio y la historia oral como fuentes válidas para la reconstrucción del conflicto. Se menciona que la historia del Cenepa no puede escribirse únicamente desde los partes oficiales, sino desde la voz de quienes estuvieron en la línea de fuego (Espinoza, 2014), abriendo un espacio metodológico que reconoce la importancia primordial de la experiencia vivida.

No obstante, esta apertura convive con una concepción normativa de la historia, en tanto el propio autor afirma que "La Historia es la enseñanza del Patriotismo" (Espinoza, 2014, p. 15). Esta tensión entre el potencial crítico del testimonio y su subordinación a un relato nacionalista convierte su obra en un punto de inflexión dentro del campo historiográfico.

El análisis conjunto de estos trabajos permite identificar un rasgo común: la experiencia del soldado raso aparece, en la mayoría de los casos, subsumida dentro de narrativas épicas, institucionales o estratégicas que priorizan la cohesión, la victoria y la legitimación del Estado-nación. Incluso cuando se recurre al testimonio, por lo regular este tiene como objetivo corroborar un relato ya establecido, lo que deja poco espacio para la aparición de memorias contradictorias, fragmentadas o ambiguas. En este sentido, la historiografía del Cenepa ha tendido a omitir aspectos esenciales de la guerra, como la vida diaria en el frente, el temor, la incertidumbre y las vivencias subjetivas de los militares.

La necesidad de un enfoque historiográfico que rescate las memorias subalternas como un ámbito legítimo para generar conocimiento histórico se hace evidente a partir de esta situación actual. El presente estudio pretende reabrir el sentido del conflicto a partir de las voces de quienes lo vivieron desde abajo. Para ello, alinea los aportes teóricos sobre testimonio, poder y memoria con la Guerra del Cenepa. Esta perspectiva no solamente busca complejizar la dimensión nacional, sino que también reconoce la experiencia de los soldados como un componente clave para reconstruir la memoria histórica del conflicto.

Base legal

Fundamento internacional

La creación de la memoria histórica a partir de las vivencias personales de los involucrados en un conflicto armado está respaldada por múltiples instrumentos internacionales que valoran la conservación, el testimonio y la expresión de las memorias colectivas. El derecho de manifestar, transmitir y propagar experiencias históricas es un principio fundamental para comprender el pasado desde una perspectiva plural y consolidar sociedades democráticas en todo el mundo. En este contexto, la legitimidad de la palabra y del testimonio individual se reconoce explícitamente en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) al afirmar que:

“Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión” (art. 19).

Este artículo es una base legal internacional para los estudios históricos que se basan en historias de vida, porque acepta el derecho de las personas a contar sus vivencias y a compartirlas como parte de la libertad de expresión. Los relatos de los soldados, en el marco de la Guerra del Cenepa de 1995, están incluidos en este derecho, ya que posibilitan que sus experiencias sean recopiladas, investigadas y comunicadas como fuentes auténticas para la reconstrucción histórica del conflicto.

Asimismo, la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) admite que las memorias, historias y conocimientos que se transmiten entre las comunidades son parte del patrimonio cultural de la humanidad. Específicamente para investigaciones que priorizan la historia oral y la narrativa histórica, este instrumento es particularmente importante porque indica explícitamente que:

"Se entiende por 'patrimonio cultural inmaterial' los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana" (art. 2).

Este artículo hace posible entender que los relatos de vida de los soldados que tomaron parte en la Guerra del Cenepa no son solamente recuerdos individuales, sino también manifestaciones culturales asociadas a una experiencia histórica colectiva. Desde este punto de vista, las narrativas forjadas a partir de sus testimonios obtienen valor legal internacional como medios legítimos para conservar la memoria histórica, ayudando así a mantener los significados del conflicto en el marco de la memoria colectiva del país.

Fundamento constitucional

La Constitución de la República del Ecuador del 2008 establece que los derechos culturales, el sentido histórico y la conservación de la memoria colectiva son derechos esenciales para todos. Los derechos establecidos en la Constitución son parte del marco legal que respalda el estudio histórico de las narraciones de vida de los soldados que participaron en la Guerra del Cenepa 1995. En primer lugar, la Constitución de la República del Ecuador (2008) establece que:

"Las personas tienen derecho a construir y mantener su propia identidad cultural, a decidir sobre su pertenencia a una o varias comunidades culturales y a expresar dichas elecciones; a la libertad estética; a conocer la memoria histórica de sus culturas y a acceder a su patrimonio cultural; a difundir sus propias expresiones culturales y tener acceso a expresiones culturales diversas. No se podrá invocar la cultura cuando se atente contra los derechos reconocidos en la Constitución." (art. 21).

Este artículo es esencial para la investigación actual, ya que reconoce de forma explícita el derecho a conocer la memoria histórica, que constituye el eje primordial de los estudios que se basan en las narrativas y testimonios de vida de aquellos que intervinieron directamente en un conflicto armado. Este derecho no solo valida la recopilación de historias personales, sino que también asegura que estas historias sean parte del legado cultural de los individuos y grupos.

Asimismo, la Constitución establece que es responsabilidad del Estado proteger y fomentar el patrimonio cultural, lo cual se entiende como una parte esencial de la identidad y la memoria colectiva de las comunidades. Así también esta manifiesta que: "Los documentos, objetos, colecciones, archivos, bibliotecas y museos que tengan valor histórico, artístico, arqueológico, etnográfico o paleontológico." (Constitución de la República del Ecuador, 2008, art. 379, numeral 3).

El artículo 379 es especialmente importante para este estudio porque incorpora, de manera explícita, documentos, bibliotecas, colecciones, archivos, museos y objetos que poseen relevancia histórica en el concepto de patrimonio cultural. Esta disposición permite que se reconozcan las narraciones, los recuerdos orales y los testimonios como tipos de patrimonio intangible vinculados a la identidad y a la memoria histórica.

Igualmente, al Constitución establece que es responsabilidad del Estado asegurar la salvaguarda, divulgación y preservación de la memoria colectiva.

"Serán responsabilidades del Estado: Velar, mediante políticas permanentes, por la identificación, protección, defensa, conservación, restauración, difusión y acrecentamiento del patrimonio cultural tangible e intangible, de la riqueza histórica, artística, lingüística y arqueológica, de la memoria colectiva y del conjunto de valores y manifestaciones que configuran la identidad plurinacional, pluricultural y multiétnica del Ecuador." (Constitución de la República del Ecuador, 2008, art. 380, numeral 1).

Este artículo constituye el sustento constitucional más sólido respecto a la obligación de proteger la memoria colectiva. En este sentido, la investigación que intenta reconstruir el conflicto de la Guerra del Cenepa mediante las historias vitales de los involucrados se enmarca dentro de una política constitucional que fomenta, protege y difunde la memoria histórica, la cual es considerada como un componente esencial de la identidad ecuatoriana.

Fundamento legal

La legislación secundaria de Ecuador desarrolla y precisa los principios constitucionales vinculados con la memoria histórica, el patrimonio cultural y la protección de las expresiones que constituyen la identidad colectiva del país. En este contexto, la Ley Orgánica de Cultura (2016) establece de forma explícita que los relatos históricos, la tradición oral y la memoria son elementos del patrimonio cultural inmaterial ecuatoriano; además, les brinda legitimidad y protección legal como objetos de estudio e investigación:

"De las manifestaciones pertenecientes al patrimonio cultural nacional inmaterial. Pertenecen al patrimonio cultural nacional intangible o inmaterial, los usos, costumbres, creencias, representaciones, expresiones, [...]. Las que se trasmiten de generación en generación, dotadas de una representatividad específica, creadas y recreadas colectivamente como un proceso permanente de trasmisión de saberes y cuyos significados cambian en función de los contextos sociales, económicos, políticos, culturales y naturales, otorgando a las sociedades un sentido de identidad." (art. 79).

El presente artículo proporciona un respaldo legal directo para la investigación de las historias de vida y los testimonios de los soldados que tomaron parte en la Guerra del Cenepa en 1995, porque establece que las expresiones, relatos y tradiciones orales que se transmiten de generación en generación constituyen una porción del patrimonio cultural inmaterial nacional. Desde este punto de vista, las narraciones de vida no solo son memorias individuales, sino que también se fusionan en una memoria colectiva con valor tanto cultural como legal e histórico.

La Ley Orgánica de Cultura (2016) también especifica con detalle las manifestaciones culturales que integran el patrimonio cultural inmaterial de la nación, estableciendo conceptos precisos para su conservación y reconocimiento. En este contexto manifiesta: “Tradiciones y expresiones orales: La cosmovisión, lenguas, creencias, conocimientos, sabidurías, tradiciones, formas de vida, formas de expresión y tradición oral, usos, costumbres, ritos, fiestas, representaciones y expresiones espirituales” (art. 80).

Dado que identifica de manera explícita las tradiciones y expresiones orales, los modos de vida, las representaciones y las manifestaciones creativas que se transmiten de generación en generación como parte del patrimonio cultural inmaterial ecuatoriano, este artículo es particularmente importante para la investigación actual.

Por lo tanto, las narrativas históricas que se han creado basándose en las historias de vida de los soldados que participaron en la Guerra del Cenepa están protegidas legalmente, lo cual autoriza su análisis, documentación y difusión desde el ámbito académico, siempre respetando los derechos humanos y las regulaciones constitucionales actuales.

Definición de términos básicos

Historia

La historia es una disciplina perteneciente a las Ciencias Sociales cuyo objeto de estudio son los hechos y procesos acontecidos en el pasado de los seres humanos y de las sociedades. En términos concretos, puede definirse como el estudio del quehacer de los hombres en el tiempo, atendiendo a sus acciones, decisiones y contextos.

Fusco (2009) sostiene que la investigación histórica ha experimentado una evolución metodológica que ha ampliado sus fuentes y enfoques, incorporando progresivamente testimonios, relatos y memorias como elementos válidos para la construcción del conocimiento histórico.

Oralidad

La oralidad es un elemento esencial de las culturas, que prefieren, a pesar de contar con sistemas de escritura, la palabra hablada como medio para transmitir conocimientos, valores y vivencias en conjunto. Los sucesos que la comunidad considera importantes se preservan mediante el relato oral, los cuales son recreados y resignificados en cada acto de enunciación. En este contexto, la oralidad no se restringe a repetir sucesos anteriores de manera sencilla; más bien, es un proceso dinámico que sirve para enseñar y aprender en términos sociales, por medio del cual se comunican recuerdos, ejemplos y saberes de una generación a otra.

La tradición oral, según Mosonyi (1989), es un instrumento fundamental para recuperar y mantener viva la memoria colectiva en el Caribe y América Latina, porque permite que las vivencias históricas perduren incluso en situaciones en las que la escritura no ha sido el medio más utilizado.

Narrativa

La narrativa se define como una forma lingüística que combina elementos literarios y discursivos, permitiendo la expresión, organización y análisis de vivencias sociales y experiencias individuales. Su importancia trasciende lo estético, ya que también desempeña una función epistemológica.

Esto se manifiesta en su capacidad para facilitar la construcción y transmisión del conocimiento a través de relatos que otorgan coherencia y sentido a los acontecimientos vividos. En el contexto de las ciencias sociales y la historia, la narrativa se presenta como un método de investigación que permite sistematizar las experiencias humanas.

Historia Militar

La historia militar se entiende como el estudio de la guerra, abarcando diversas dimensiones como las políticas, sociales, económicas y militares. Esta disciplina, en su forma más tradicional, se ha enfocado en el análisis de aspectos específicos como las batallas, las estrategias y los ejércitos, así como los enfrentamientos que han tenido lugar a lo largo del tiempo

Arancibia Clavel (2010) argumenta que la historia militar no debe ser vista únicamente como un relato de combates y enfrentamientos, sino que es esencial considerar el contexto en el que se desarrollan los conflictos armados. Esto incluye analizar el papel de los diversos actores que participan en estos conflictos.

Historia Militar como género histórico

La historia militar se presenta como un género histórico con características propias que van más allá de la simple narración de eventos o del estudio de batallas. Según Martínez Sanz (2003), este campo se define como un análisis científico de la guerra en todas sus dimensiones, lo que implica la necesidad de un enfoque riguroso y fundamentado metodológicamente.

Desde esta perspectiva, la historia militar adquiere una relevancia significativa en el contexto contemporáneo. Permite entender los conflictos armados no solo como episodios aislados, sino como fenómenos complejos que impactan en la organización del Estado, en la estructura de la sociedad y en la construcción de la memoria histórica.

CAPÍTULO III.

METODOLOGÍA

Tipo de Investigación

La presente investigación está realizada bajo el enfoque cualitativo, debido a que pretende comprender e interpretar las experiencias y relatos de los militares ecuatorianos involucrados en la Guerra de Cenepa de 1995. La razón de pertinencia de este enfoque es que permite acercarse al conflicto desde la perspectiva de sus protagonistas, atendiendo a los significados que le atribuyen a sus experiencias, en vez de centrarse en la medición de variables cuantificables.

Así pues, el estudio utiliza las historias de vida y los testimonios orales como fuentes para la reconstrucción e interpretación de la memoria histórica del conflicto. Para ello, se tienen en cuenta tanto las circunstancias en las que se desarrollaron los acontecimientos como la forma en que los ex combatientes los recuerdan y narran desde el presente. Esto permite analizar sus vivencias en función del contexto histórico en que intervinieron.

Diseño de Investigación

La investigación se basa en un enfoque cualitativo de tipo histórico-narrativo y en la historia oral, ya que su objetivo es reconstruir e interpretar las vivencias narradas por los soldados ecuatorianos que formaron parte de la Guerra del Cenepa de 1995. Este diseño posibilita la aproximación al pasado a partir de los relatos de quienes tuvieron una participación directa en el conflicto, teniendo en cuenta su trayectoria, las vivencias de integración a la institución militar, cómo tomaron parte en la guerra y las maneras posteriores de recordar y significar lo que experimentaron, tal como lo señalan Díaz-Bravo et al. (2013) al destacar la importancia de respetar el contexto y la temporalidad en la producción del discurso testimonial.

Dado que las entrevistas permiten recuperar aspectos del recorrido de los participantes relacionados con su ingreso a las Fuerzas Armadas, su preparación, traslado y participación en el conflicto, además de cómo reconstruyen retrospectivamente estas vivencias, la investigación toma una perspectiva biográfica-narrativa. En esta línea, se entiende el relato individual como una fuente histórica contextualizada. Para interpretarla, es necesario tener en cuenta tanto el momento en que sucedieron los hechos como el contexto desde el cual son narrados.

La investigación se lleva a cabo a través de historias de vida focales o temáticas, ya que la reconstrucción biográfica se enfoca en una experiencia histórica específica: el involucramiento de los entrevistados en la Guerra del Cenepa en 1995. Se tienen en cuenta el contexto personal y militar de los implicados, así como las vivencias durante la guerra y las interpretaciones que hicieron posteriormente.

En este marco, Mallimaci y Giménez Béliveau señalan: "Esta perspectiva le permite hacer más accesible la historia de vida, que no debe ser, ineludiblemente, un recorrido integrador a través de la totalidad de la experiencia de vida del individuo" (2006, p. 176). En

consecuencia, el objetivo no es realizar una reconstrucción a fondo de toda su vida, sino entender cómo sus trayectorias individuales se vinculan con la experiencia bélica y con la formación de la memoria histórica del conflicto.

La condición no experimental se refiere a que no hubo ninguna manipulación de variables ni alteración en las condiciones de los participantes, mientras que el carácter transversal se refiere al momento concreto en que se llevó a cabo el trabajo de campo. Estos rasgos metodológicos son un complemento del enfoque de investigación histórico-narrativo.

Técnicas de recolección de Datos

La investigación, al ser de carácter cualitativo, emplea técnicas orientadas a captar los significados, sentidos y experiencias sociales construidas por los sujetos a partir de su vivencia en el conflicto armado. Este método posibilita la recolección de los discursos íntegros de los participantes, para después proceder a su interpretación mediante el análisis de las relaciones significativas que surgen de sus relatos. La Guerra del Cenepa es un proceso histórico que los soldados vivieron de manera directa, y sus experiencias cambiaron no únicamente su camino personal, sino también su entendimiento de la nación, el territorio y el recuerdo del conflicto.

La entrevista semiestructurada en profundidad es el método primario para la recolección de datos, elegida por su flexibilidad y dinamismo, que permiten reconstruir narraciones históricas desde la voz de los protagonistas. Según Díaz-Bravo et al., este tipo de entrevista "presenta un grado mayor de flexibilidad, debido a que parte de preguntas planeadas que pueden ajustarse a los entrevistados" (2013, p. 163), posibilitando que el testimonio se desarrolle libremente sin dejar de lado la temática de investigación. La naturaleza focal o temática de las historias de vida se refleja en la realización de estas entrevistas, ya que las preguntas guían el relato hacia la experiencia histórica analizada, sin omitir antecedentes biográficos ni experiencias posteriores que ayudan a contextualizarla.

Aunque se utilizó una guía temática común, las preguntas hechas fueron ajustadas de manera individual a cada entrevistado, según la realidad concreta que cada uno experimentó durante el conflicto. Esto se debe a que los soldados no vivieron la Guerra del Cenepa de manera uniforme: fueron desplegados en diferentes frentes, desempeñaron roles variados y pasaron por etapas distintas del conflicto. En consecuencia, las entrevistas realizadas presentan variaciones en su estructura y énfasis. Esta decisión metodológica, lejos de quitarle coherencia al estudio, posibilitó que se profundizara en los significados únicos de cada testimonio, respetando la diversidad inherente a la experiencia bélica.

Los autores señalan además que la entrevista semiestructurada "ofrece un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantiene la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio" (Díaz-Bravo et al., 2013, p. 164). Esta característica resulta fundamental para una investigación histórica basada en historias de vida, ya que posibilita orientar el relato hacia los objetivos de la investigación sin limitar la voz ni la experiencia del entrevistado.

Las entrevistas se desarrollaron siguiendo las fases de preparación, apertura, desarrollo y cierre, procurando generar un ambiente de confianza, respeto y escucha activa.

En este sentido, el rol del investigador es clave, pues, como advierten Díaz-Bravo et al., el entrevistador debe mantener "una actitud receptiva y sensible, sin mostrar desaprobación ante los testimonios" (2013, p. 164), principio metodológico que orienta el trabajo de campo de esta investigación.

Población de estudio y tamaño de muestra

Los individuos que integran la población de estudio son, por una parte, los militares ecuatorianos que tomaron parte directamente en la Guerra del Cenepa de 1995. El estudio utiliza un muestreo por bola de nieve y uno intencional, eligiendo a los participantes según su disposición para compartir sus testimonios y su experiencia directa en el conflicto.

Dicha diversidad en las experiencias de diferentes roles, frentes y etapas del conflicto fue vista como un criterio importante para escoger a los participantes y también para adaptar más adelante las preguntas en las entrevistas, con el objetivo de reflejar la variedad de situaciones que definieron la experiencia bélica.

La muestra se compuso de ocho participantes que tomaron parte en la Guerra del Cenepa de 1995 y que compartieron vivencias distintas según su condición militar, los roles desempeñados y las áreas de despliegue. Se tuvo en cuenta esta diversidad como un criterio fundamental para elegir a los participantes y, posteriormente, modificar las preguntas de las entrevistas con el propósito de representar la amplia gama de circunstancias que caracterizaron la experiencia bélica.

Se consideró apropiado este número para un análisis cualitativo de tipo histórico-narrativo, pues posibilita la exploración detallada de las vivencias individuales sin sacrificar la diversidad y riqueza de las narraciones. Tras transcribir, leer reiteradamente y comparar los ochos entrevistos, se detectaron componentes repetidos vinculados a la incorporación a la vida previa al servicio, la vida militar, así como también a la preparación y el desplazamiento hacia el área de conflicto.

La repetición de estos factores posibilitó determinar que el contenido era apropiado para los objetivos de este estudio, sin suponer que las ocho entrevistas abarcaban la variedad de vivencias de los luchadores ecuatorianos que formaron parte de la Guerra del Cenepa. Entendido como el momento en que "una entrevista ya no ofrece nuevos datos a los recolectados en entrevistas previas" (Díaz-Bravo et al., 2013, p. 165).

Los criterios de inclusión para los participantes fueron: haber sido miembro de las Fuerzas Armadas del Ecuador y haber tomado parte directa en la Guerra del Cenepa de 1995, tener experiencia directa vinculada al conflicto, aceptar participar en la investigación de manera voluntaria y poseer la voluntad y capacidad para reconstruir sus experiencias y recuerdos acerca del período investigado a través de entrevistas. Además, se tuvo en cuenta la variedad de funciones, unidades y áreas de participación ya que posibilitó incluir diversos puntos de vista acerca de la experiencia militar durante el conflicto.

Se incluyó como criterios de exclusión a las personas que no hubieran estado directamente involucradas en el conflicto, a las que no pudieran demostrar una conexión directa con el evento analizado o a las que no estuvieran dispuestas a participar en el proceso de investigación. Siguiendo el enfoque de muestreo intencional y bola de nieve usado en la

investigación, se logró acceder a los participantes a través de referencias ofrecidas por la red de contactos asociados con individuos que tomaron parte en la Guerra del Cenepa, así como mediante el contacto directo.

Métodos de análisis, y procesamiento de datos

El análisis y procesamiento de los datos se desarrolló siguiendo un enfoque cualitativo, interpretativo y narrativo, orientado a comprender los significados construidos por los soldados ecuatorianos a partir de sus experiencias en la Guerra del Cenepa de 1995. Una vez realizadas las entrevistas, estas se transcribieron de manera literal, respetando la estructura del discurso, las pausas, énfasis y particularidades expresivas de cada entrevistado, con el fin de preservar la autenticidad del testimonio oral.

Posteriormente, las transcripciones fueron sometidas a un proceso de lectura comprensiva y reiterada, que permitió familiarizarse profundamente con el contenido de los relatos. A partir de esta lectura inicial, se procedió a la identificación de unidades de significado, entendidas como fragmentos del discurso que expresan experiencias relevantes, recuerdos significativos o interpretaciones personales vinculadas al conflicto armado.

Estas unidades de significado fueron estructuradas a través de un proceso de codificación temática, que dio lugar a categorías y subcategorías analíticas vinculadas con temas como las relaciones entre los soldados, la vida cotidiana en medio del conflicto bélico, el territorio en términos de percepción, la experiencia en el frente y la construcción de la memoria histórica.

Después de definir las categorías, se llevó a cabo un análisis interpretativo con el propósito de determinar conexiones entre los diferentes relatos, al mismo tiempo que se identificaban similitudes, diferencias y aspectos únicos en las narraciones de los entrevistados. Este método posibilitó entender cómo las vivencias particulares se entrelazan con el contexto histórico más extenso de la Guerra del Cenepa, eludiendo una interpretación fragmentada y priorizando una reconstrucción narrativa consistente.

Por último, los hallazgos del análisis se incorporaron a una narración histórica en la que los relatos de los soldados desempeñaron un papel crucial, interactuando con el contexto histórico y las metas de la investigación. Este proceso de análisis e interpretación posibilitó no solamente la descripción de los sucesos experimentados, sino también el entendimiento del modo en que estas vivencias han sido recordadas, resignificadas y comunicadas con el paso del tiempo, lo cual ha ayudado a una reconfiguración más plural y humana de la memoria histórica del conflicto.

Consideraciones Eticas

Esta investigación se llevó a cabo siguiendo principios éticos que priorizan el respeto, la autonomía y la participación voluntaria de los entrevistados. Previo a la realización de cada entrevista, se les comunicó a los participantes el objetivo académico del estudio, qué tipo de datos serían recolectados y cómo se utilizarían sus testimonios en el trabajo de titulación. Además, se comunicó que su participación era opcional y que tenían la opción de no contestar aquellas preguntas con las que no se sintieran a gusto.

Los entrevistados participaron a través del consentimiento informado, donde se asentó su deseo de cooperar con la investigación y las condiciones para el uso de la información suministrada. Asimismo, se pidió el permiso pertinente para llevar a cabo y registrar las entrevistas, así como para emplear los testimonios con fines académicos.

Las entrevistas fueron grabadas y, luego, transcritas con el único objetivo de fines académicos. Se consideraron documentos de investigación los archivos de audio, las transcripciones y otros materiales que surgieron del trabajo de campo, y el investigador se ocupó de su custodia, restringiendo su acceso a la elaboración del trabajo académico. La información adquirida no se empleará con propósitos comerciales ni para fines distintos a los objetivos fijados.

Además, se respetó el derecho que tienen los participantes de pedir una explicación acerca del uso de la información suministrada, así como de retirarse y solicitar que se eliminen datos identificables, según lo estipulado en el consentimiento informado. Se añaden a los anexos de la investigación tanto las fichas correspondientes a cada entrevista como la documentación del consentimiento informado. Esto se hace con el objetivo de asegurar la transparencia, el resguardo ético y la trazabilidad en el proceso de recolección de testimonios.

CAPÍTULO IV.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Principales ejes narrativos presentes en las historias de vida de los soldados ecuatorianos que participaron en la guerra del Cenepa

Este eje ofrece un análisis de los relatos de ocho excombatientes de la Guerra del Cenepa (1995). En este capítulo, no solo se presentan resultados empíricos, sino que también se aplica de manera específica el marco teórico para su desarrollo, especialmente en cuanto a la memoria como una construcción social en disputa, la importancia epistemológica del testimonio oral y el concepto de memorias subterráneas que contradicen las narrativas oficiales.

Patriotismo y sentido del deber nacional

El patriotismo aparece como uno de los elementos más repetidos en los testimonios analizados. Los participantes recuerdan que la formación militar fue acompañada, antes y durante el conflicto, de discursos y prácticas orientadas a la defensa del territorio nacional. Esta lectura está en consonancia con lo que Jelin llama trabajos de memoria institucionalizados. Esta construcción discursiva es corroborada por los testimonios: “Desde que era conscripto nos formaron; incluso los cánticos, todos eran en contra de Perú, tenemos que ganar, o sea, esa era la formación que tuvimos nosotros justamente para esa guerra." (Nicolás Samaniego, Anexo 2, p. 55)

No obstante, este patriotismo no es una lealtad ciega. Patricio Guapacha, que guardó la frontera sur en Macará, resignifica este sentimiento no como un odio hacia el adversario, sino como una obligación cívica que va más allá de la guerra. Según él, el conflicto tiene que funcionar para despertar en los jóvenes el amor por su país:

> Sí, superimportante hoy la ciudadanía, los jóvenes de este tiempo creo que han abandonado los valores cívicos, y es buenísimo que se dé a conocer esos tipos de conflictos que hemos tenido para que nazca nuevamente ese sentimiento de civismo en la juventud, que siempre estén dispuestos a poder estar presentes a cualquier llamado cuando la patria lo necesite. (Patricio Guapacha, Anexo 7, p. 90)

No obstante, la motivación patriótica convive con el desconocimiento de la realidad bélica. Nicolás Samaniego admite la candidez inicial: " en ese momento felices, o sea, vean, vamos allá. A defender nuestra tierra, nuestra patria, sin saber lo que nos queda, claro. " (Anexo 2, p. 53). Schwarzstein (2002) entiende la memoria como una reconstrucción subjetiva del pasado, por lo que estos relatos permiten ver cómo una misma experiencia puede ser recordada al mismo tiempo desde el orgullo por el servicio y desde la conciencia posterior de la inexperiencia. En esta visión, el relato no es monolítico, sino que fluctúa entre el orgullo y la conciencia de ser engañado.

Juventud e inexperiencia: el quiebre de la épica

La juventud y la formación militar insuficiente constituyen otro elemento recurrente en las entrevistas. A pesar de que el discurso institucional resalta la preparación, los

testimonios destacan la falta de capacitación y la vulnerabilidad de los jóvenes. Carlos Villa indica: “Nosotros estábamos en formación, nosotros teníamos, creo, 4 meses de preparación y nuestro curso en ese entonces era de un año, pero ese año era un año, entonces imagínese, 4 meses no más que tuvimos. " (Anexo 5, p. 78)

Luis Mármol profundiza esta carencia al diferenciar entre la teoría y la praxis: "Nosotros tuvimos muy poca formación en la parte de armamento" (Anexo 8, p. 98) pero también menciona "una cosa es verlo y otra cosa es ya tenerlo en tus manos y saber que por a o b razones tú vas a tener que disparar" (Anexo 8, p. 99). Esta afirmación representa lo que Portelli denomina la función contranarrativa del testimonio: no es cuestión de imprecisión en los hechos, sino de revelar una verdad subjetiva que la historia militar deja fuera: la guerra se aprendió en el campo de batalla, no en las aulas.

El propio Nicolás Samaniego confiesa el impacto de esa carencia: "A nosotros nos faltó sí fue la experiencia. No la tenía en ese momento bien; si no, no hubiéramos tenido compañeros que cayeron. Porque cayeron fue justamente por falta de experiencia" (Anexo 2, p. 59). Esa afirmación refleja la interpretación a posteriori de las condiciones en las que se produjeron las pérdidas humanas por parte del propio participante. Por ello, en términos metodológicos, ha de entenderse como parte de su memoria y valoración de la experiencia y no como una explicación causal históricamente corroborada sin contrastarla con otras fuentes documentales.

La selva como protagonista: el espacio que desafía al héroe

Los testimonios muestran que el espacio selvático constituyó una dimensión fundamental de la experiencia de los participantes. Este descubrimiento se relaciona con la noción de que la memoria histórica no se forma solo a partir de los grandes acontecimientos, sino también desde las condiciones materiales de la lucha. José Quispe cuenta sobre la fatiga extrema:

> Llevando munición del mortero, íbamos una columna grandota y eran una cola grandota, pero como, como no sabíamos a donde íbamos y yo principalmente escuchaba la balacera era lejos, se escuchaba que disparaban, que disparaban, pero nosotros cogíamos el armamento y comenzamos a caminar y caminar y caminar, entonces ahí los instructores que ya eran esos voluntarios eran sargentos, cabos, sargentos primeros, ellos ya decían, guambra meterás ñeque que ahí venimos futa aquí si salimos vivos es una bendición de Dios. (Anexo 3, p. 56)

Carlos Villa detalla la logística del despliegue aéreo y la posterior caminata:

> El helicóptero nos dejaba a unos 2 metros, dos metros y medio, y de ahí saltábamos para poder coger nuestros equipos y ahí sí empezar la caminata para Patuca en este caso que nosotros entramos. Entonces nos dejaron allá, caminábamos un día completo porque éramos abastecedores (Anexo 4, p. 72).

La selva no solo cansa; también desorienta y aísla. Arellano Toro recuerda las condiciones higiénicas y la incertidumbre sobre el origen de los olores:

> Cuando nos tocaba hacernos el aseo, nos bajábamos a unos riachuelos de donde a veces bajaba el agua con malos olores; no sabíamos decir si era la descomposición de pronto de personas que estaban fallecidas en las cumbres o no. (Anexo 6, p. 83)

El relato hace posible interpretar el espacio geográfico como parte activa de la experiencia de los combatientes. La selva no sólo es el escenario donde se llevaron a cabo las operaciones, sino que aparece como una condición material que condicionó los desplazamientos, la alimentación, el descanso y la percepción del peligro.

Compañerismo y solidaridad: vínculos construidos durante la experiencia militar

El compañerismo surge como un método de supervivencia, tanto a nivel físico como emocional. Este eje tiene afinidad con la idea de trabajos de memoria desde una perspectiva inferior: los soldados establecen conexiones que sobrepasan la jerarquía. José Quispe manifiesta este vínculo de manera clara: "Ya nos hicimos amigos, nos hicimos bodies en el cuartel y nos hicimos una familia, una familia de aquí de Riobamba." (Anexo 3, p. 63)

Arellano Toro refuerza esta idea al recordar el origen del grupo:

> Con Marmol ya nos habíamos conocido en esa; digamos, en el grupo de riobambeños, de los que me acuerdo están Luis Huaño, Luis Marmol, Zárate, Villa; bueno, no me acuerdo de alguno más. Ah, la CIA también, de los que más me llevo hasta ahora, entonces sí era un grupo que, como jóvenes, disfrutábamos; nos reíamos de las pruebas físicas" (Anexo 6, p. 81).

Esa amistad previa se selló en la guerra. Sin embargo, la solidaridad humaniza a las jerarquías mas no las elimina. Luis Mármol recuerda con admiración a su cabo, quien le enseñó técnicas de supervivencia: "Ese señor era una máquina. El man me enseñó a poner trampas, a utilizar todo tipo de granadas, a saber cómo caminar en la selva" (Anexo 8, p. 103). El relato nos muestra cómo las relaciones jerárquicas no desaparecen en la experiencia de compañerismo. El aprendizaje, por el contrario, se daba en el interior de una estructura militar donde los soldados más experimentados podían transmitir sus conocimientos a los que estaban en formación.

Convivencia con la muerte: experiencias y recuerdos del combate

Este eje es el más crudo y también el que se aleja en mayor medida de la narrativa heroica. El capítulo hace alusión al "miércoles negro" y la reubicación del capitán Calle, eventos que cobran una gravedad trágica en los testimonios. Nicolás Samaniego evoca la vulnerabilidad de la vida y el estrés de las patrullas:

> La adrenalina, ese momento era ya dejar de llorar, por decirlo así, o de pensar o de estar triste. Si no qué, ya cuando hay que luchar o estar en frente de enemigos, me decía: 'Por lo menos me he de llevar unas 2 o 3 anexo 2." (Anexo 2, p. 58)

En el fragmento se puede observar cómo el participante recuerda haber utilizado expresiones de carácter fatalista ante la posibilidad de morir. Es una estrategia narrativa

que permite ver cómo el entrevistado interpreta hoy sus reacciones en el combate. José Quispe asegura que el peligro está presente en todas partes: "a cada rato pitaba la sirena, que venía un herido, que había habido un caído en combate, y así pitaba cada rato, cada hora, cada media hora ya pitaban las sirenas allá en el aeropuerto de Patuca." (Anexo 3, p. 65)

El transporte de los caídos se transforma en una experiencia extrema. Luis Mármol relata el suceso del capitán Calle con un realismo que ninguna comunicación oficial puede captar:

> El Capitán Calle falleció o Teniente Calle, porque creo que Capitán le dieron después de fallecer. Él falleció, los llevaron hasta la punto 50, lo dejaron ahí, en el cual nosotros tuvimos que enterrarlo. A los dos días lo desenterramos y nosotros, 4 aspirantes, tuvimos que cargarlo hasta Tiwinza. No se imaginan lo pesado que es cargar algo en la selva. Es terrible llevar un muerto así; es terrible; yo, por ejemplo, lo único que no quería es verle la cara. (Anexo 8, p. 104)

Finalmente, Washington Herrera pone cifras al sacrificio y denuncia el silencio posterior: "nosotros tenemos 33 bajas prácticamente, el ejército peruano ellos tienen más de 300 bajas" (Anexo 7, p. 94). Pero al regresar "no nos recibió nadie; no les importó a las autoridades" (Anexo 7, p. 95). Estas narraciones reflejan que la muerte no es un evento extraordinario, sino una presencia diaria que moldea la subjetividad del combatiente y que la omisión de reconocimiento institucional agudiza el daño.

Tensiones y contrastes entre las memorias personales de los combatientes y la narrativa oficial

Esta parte trata, fundamentalmente, sobre la lucha por el significado del pasado y sobre los contradiscursos. Los testimonios muestran tres tensiones esenciales, que ahora se enriquecen con nuevas voces:

El héroe vs. el soldado inexperto: la formación como ficción

Los entrevistados enfatizan la discrepancia entre lo que dice el discurso institucional y lo que es la realidad del entrenamiento, así como su escasa preparación, mientras que los autores de la narrativa oficial, como Muñoz Loja, hacen referencia a una página gloriosa y a jóvenes soldados que protegieron la soberanía. Patricio Amaguana sostiene con firmeza: "Había organismos de compañeros que querían demandar al Estado porque nos habían metido inexpertos, no teníamos experiencia." (Anexo 5, p. 78)

Sin embargo, la crítica no solo proviene de los aspirantes. Luis Mármol revela que los propios instructores también estaban conscientes de la irresponsabilidad del mando:

> No, para un conflicto armado nunca tuvimos una preparación. E incluso nosotros, estando ya en la ESFORSE, sabíamos que ya había empezado la guerra. No, en este caso, los oficiales, los voluntarios de tropa que nos preparaban a nosotros nos decían que nosotros nunca íbamos a ir a la guerra porque somos inexpertos, somos principiantes que no tenemos la formación necesaria como para ir a ese conflicto,

> pero aun así, en realidad, fuimos totalmente inexpertos en una formación netamente militar, fuimos totalmente inexpertos. (Anexo 8, p. 98)

Esta declaración es particularmente importante porque proviene de la base de la tropa, pero muestra una conciencia crítica que fue ignorada por la cadena de mando. Washington Herrera, desde su posición en las fuerzas especiales, admite el error a nivel ético y estratégico de la alta jerarquía: "Fue una irresponsabilidad de los comandantes porque no debían de haberles mandado, como le digo es como que una persona prácticamente sin experiencia, un boxeador que está empezando vaya a pelear con uno que ya tiene 50 peleas." (Anexo 7, p. 97)

Esta crítica interna desmantela la imagen de una tropa completamente heroica y revela, como apunta Portelli, que las diferencias entre los testimonios orales y los documentos escritos no se deben considerar fallos, sino más bien oportunidades para entender cómo se construye el sentido. Los soldados saben que la inexperiencia no fue un accidente, sino una decisión política que tuvo un costo en vidas.

Además, Patricio Amaguana introduce un elemento que la narrativa oficial ha silenciado con especial esmero: la muerte por error propio: "Yo sé que muchas de las cosas no pasaron como pasaron; incluso las propias muertes de nuestros soldados no fueron muertes por el enemigo, sino por error de nosotros mismos, muertes por fuego amigo, en otras palabras." (Anexo 5, p. 80)

Esta afirmación constituye una de las cuestiones que requieren mayor contraste documental. La carencia de preparación no solo hizo que fueran vulnerables ante el enemigo, sino que además transformó a sus propios compañeros en una amenaza, algo que la historiografía militar ha encubierto sistemáticamente bajo el pretexto del patriotismo.

La épica de la victoria vs. la crudeza del día a día: el hambre y el barro como protagonistas

En este eje destaca que el discurso oficial resalta las victorias estratégicas, en tanto que los soldados rememoran la fatiga, el barro y el hambre. José Quispe narra la incertidumbre y el cansancio extremo:

> Nosotros cogíamos el armamento y comenzamos a caminar y caminar y caminar, entonces ahí los instructores que ya eran esos voluntarios, eran sargentos, cabos, sargentos primeros, ellos ya decían, guambra meterás ñeque que ahí venimos futa aquí si salimos vivos es una bendición de Dios." (Anexo 3, p. 65)

La expresión "si salimos vivos, es una bendición de Dios" va en contra de cualquier certeza de victoria. La guerra no se presenta como una serie de victorias en la vida cotidiana, sino más bien como un juego de azar. Carlos Villa añade que "cuando entras a un conflicto, llevas tu mochila, tu fusil y municiones y eso es lo que te acompaña; no hay cosas que recoger" (Anexo 4, p. 73), despojando al combate de todo ornamento simbólico.

Pero quizás la evidencia más escalofriante de la crudeza cotidiana la proporciona Luis Mármol, recordó las dificultades relacionadas con la alimentación: "Yo vi un

caramelo y alcé a un herido; no sé si estaba muerto, pero lo alcé y me cogí un caramelo debajo de él y me lo metí a la boca." (Anexo 8, p. 104)

El testimonio permite identificar una experiencia relacionada con las condiciones materiales de alimentación durante el conflicto. Nicolás Samaniego asegura que la logística es precaria

> A veces tomábamos agua, pero de la alimentación también me acuerdo de que no, nos llegaban raciones. Recuerdo bien eso, cuando nos daban raciones la gente de aquí, que enviaban, y nos motivaba más el hecho de que nos escribían, nos enviaban mensajes de niños, de personas, dándonos ánimos en las raciones. En nuestras raciones cuando llegaban. Cuando no, no, pues ya tocaba alimentarse con lo que haya, o a veces guardábamos para unos días lo que teníamos, a veces un trozo de panela o algo, pero así nos manteníamos. (Anexo 2, p. 58)

La ausencia de raciones contrasta con el discurso oficial de una logística eficiente. Arellano Toro, por su parte, añade una capa de indignidad sensorial:

> Cuando nos tocaba hacernos el aseo, nos bajábamos a unos riachuelos de donde a veces bajaba el agua con malos olores; no sabíamos decir si era la descomposición de pronto de personas que estaban fallecidas en las cumbres o no. O animales muertos por las explosiones. (Anexo 6, p. 83)

El agua contaminada con cuerpos muertos, la ausencia de comida, el barro constante: estos son los ladrillos que constituyen la memoria del soldado raso, no las medallas o los partes de guerra. Traballi se refiere al desdibujamiento de los límites más ásperos que realiza la memoria oficial como esta tensión entre la experiencia visceral y el relato depurado.

El reconocimiento negado: la invisibilización postconflicto y la "viveza criolla"

La tensión más dolorosa podría ser la que se genera entre el discurso estatal, que identifica a los combatientes como héroes de la nación, y la sensación de abandono al volver. José Quispe expresa el desinterés de su comunidad:

> Yo era la única persona del cantón Guamote. La verdad que allá no sabían o no sé, pero la verdad, yo tampoco nunca he dicho que he estado en algún conflicto, nada, no sé, no había allá ningún recibimiento, nada, como que no ha pasado nada. (Anexo 3, p. 68)

Carlos Villa confiesa la decepción ante la diferencia entre expectativa y realidad: "Cansado, pues, todos pensamos que, qué bestia, cómo nos han de venir a abrazar, pero no. Bueno, la familia, en primer lugar, son las personas que siempre te van a extrañar." (Anexo 4, p. 74)

Washington Herrera es aún más explícito y radical en su denuncia:

> En Latacunga no nos recibió nadie; no les importó a las autoridades. Digamos al alcalde a los colegios; a nadie le importó nada. Simplemente, nosotros regresamos a

> Latacunga como excombatientes de la guerra y nadie, no se recibió nada, o sea, no pasó nada. (Anexo 7, p. 95)

Sin embargo, la acusación de Herrera trasciende el olvido. Esta afirmación debe entenderse como una acusación formulada por el entrevistado y requiere contraste con los registros oficiales correspondientes, la creación de héroes ficticios. Indica con franqueza:

> Existe, sí, una directiva, pero solamente para gente privilegiada; me refiero a los supuestamente reconocidos como héroes de guerra, que son poquitos, son como unos 30, y de los 30 no habían entrado algunos de esos señores, porque como eran choferes de mi general, choferes de mi coronel, incluso constan en los partes de guerra sin haber entrado. (Anexo 7, p. 95)

Esta afirmación debe entenderse como una acusación formulada por el entrevistado y requiere contraste con los registros oficiales correspondientes. Arellano Toro confirma la naturaleza vacía y efímera de esos reconocimientos:

> Bueno, siento que siempre hacen una propaganda no buena de que hemos sido excombatientes. Nos dieron un diploma por parte de Fuerzas Armadas; muchas de las ciudades hicieron reconocimientos de ciudadanos que estuvimos en el conflicto, pero es algo pasajero los reconocimientos, porque solo por el momento estaban reconociendo. Muchos ofrecían becas para estudios así, ¿no?, pero en realidad no, no se llegaron a ejecutar (Anexo 6, p. 85)

Por lo tanto, los testimonios, entonces, permiten identificar una tensión entre el reconocimiento simbólico que los participantes recuerdan haber recibido y las expectativas de reconocimiento material o institucional, empleándolo como una propaganda efímera sin convertirlo en políticas de reparación. Esta invisibilización ratifica la concepción de Jelin de que las memorias subalternas existen, perduran y se transmiten a pesar de no hallar un espacio legítimo para su expresión.

El reconocimiento oficial se limita a un gesto retórico que no se traduce en beneficios concretos, y los soldados quedan atrapados entre el limbo de las víctimas y el Panteón de los héroes, sin un lugar que reconozca su experiencia compleja y, sobre todo, su estatus de ciudadanos con derechos vulnerados.

La narrativa oral como mecanismo de reconstrucción de memoria histórica

Esta sección se basa directamente en las contribuciones de Gili, que argumenta que la historia oral no tiene como objetivo reemplazar otras fuentes, sino ampliar el panorama del conocimiento histórico al incluir vivencias antes ocultas. Los testimonios mismos reivindican esta función, pero también la llevan a cabo de manera activa, transformándose en un contrapoder narrativo que pone en duda, corrige y patrimonializa el pasado desde la vivencia de la base militar. Se desarrollan a continuación cuatro subdimensiones de esta función reconstructiva, las cuales están enriquecidas con las opiniones de los entrevistados.

La crítica a la historia oficial y la función contranarrativa del testimonio

Uno de los descubrimientos más significativos es que los soldados no solo rememoran, sino que también ponen en duda deliberadamente las narraciones establecidas por la historiografía y los medios. Luis Mármol es particularmente mordaz cuando habla de un autor que, en su opinión, ha distorsionado los hechos:

> Sí, obviamente, hay un, no sé si es historiador, no sé si es escritor de apellido Vaquero; él cuenta su realidad en base, según él, a lo que ha preguntado, según lo que él ha investigado, pero, por ejemplo, lo que yo les cuento de Capitán Calle. Nadie lo sabe más que las 6 personas que estuvimos ahí. (Anexo 8, p. 106)

Así mismo Luis Marmol mención que este autor solo nombra oficiales, más nunca tiene el nombre de una persona de tropa. Por lo que resalta que el participante reivindica la incorporación de diferentes perspectivas en la reconstrucción histórica del conflicto.

El participante cree que algunos hechos no han sido reflejados en las publicaciones de las que tiene conocimiento y afirma que quienes estuvieron directamente relacionados con los mismos disponen de información específica sobre los hechos. Su afirmación de que "cada uno de los combatientes que tuvimos ahí, tenemos nuestra verdad" (Anexo 8, p. 106) coincide con la tesis de Portelli, quien sostiene que la historia oral desafía las versiones dominantes al expresar perspectivas que el poder ha excluido.

Arellano Toro refuerza esta crítica al señalar la inevitabilidad del sesgo según la posición jerárquica:

> Una historia de un oficial no va a ser la misma versión que la de un miembro de tropa; siempre va a haber un desfase o un punto de vista diferente de cualquiera de los dos. Unos le suben y otros le dicen la verdad, entonces es una historia que se debe comparar y balancear desde los puntos que estaban ahí. (Anexo 6, p. 87)

Este descubrimiento excepcional, que demuestra que los soldados entienden la naturaleza dialógica y disputada de la memoria histórica, es una conciencia metodológica esencial para equilibrar las versiones. No exigen una única verdad, sino que su verdad sea incorporada en el balance.

Patricio Amaguana, por su parte, denuncia la hipocresía de ciertos relatos que buscan embellecer la experiencia:

> Hay muchas historias, hay muchas versiones que, cuando uno se pone a leer, prácticamente son historias inventadas. A veces no somos tan honestos y no decimos la verdad; a veces tratamos de bañarnos de héroes, pero la realidad es otra cosa. (Anexo 5, p. 80)

Esta autocrítica, que destaca el peligro del autobombo, es lo que precisamente hace que su testimonio tenga credibilidad. El valor analítico de esta declaración se debe justamente a que el entrevistado no plantea la memoria oral como un espacio libre de problemas. Por el contrario, admite que los propios participantes son capaces de construir representaciones positivas de sí mismos.

La subjetividad como fuente de conocimiento histórico: tiempo, emoción y percepción

De acuerdo con Schwarzstein (2002), sostiene que la subjetividad no es un impedimento para conocer la historia, sino una faceta que constituye la experiencia de los seres humanos. Los testimonios personifican esta premisa al contar la guerra a partir de la experiencia sensorial y emocional, en lugar de hacerlo desde el punto de vista cronológico militar. Luis Mármol explica de qué forma la guerra altera la percepción del tiempo:

> Después de que salimos del ESFORSE, ya no, creo que ya los días ya no tenían ni horas ni fechas, sino simplemente mañana, tarde y noche y nada más, porque creo que ya en esos instantes no piensas las fechas ni qué día es ni nada, simplemente sabes que es de mañana, sabes que es tarde y sabes que es de noche. (Anexo 8, p. 101)

Este cambio de la temporalidad no es una falla de memoria, sino un hecho histórico vinculado con el estrés intenso. Los olvidos, contradicciones e inexactitudes son importantes en términos históricos, según Portelli, ya que evidencian cómo las personas construyen su experiencia. Esta narración ha de entenderse como una descripción subjetiva de la experiencia del tiempo. No es necesariamente una cronología de acontecimientos pero da información sobre cómo el participante recuerda las condiciones de su experiencia.

Carlos Villa añade una reflexión sobre el impacto formativo de esas vivencias, mostrando cómo la memoria se convierte en aprendizaje vital:

> Son cosas que no te vas a olvidar, pero eso te va formando, dándote carácter; sabes que hoy estábamos, mañana ya no estábamos mucho más en un conflicto que está en riesgo tu vida. Entonces eso nos ha formado como seres humanos, que nos ha gustado servir al país. (Anexo 4, p. 73)

En esta ocasión, la subjetividad no es simplemente la percepción; implica una metamorfosis en cuanto a la identidad. La memoria no es un reservorio estático, sino que es una energía que contribuye a moldear la personalidad del excombatiente. Esta faceta pedagógica de la memoria es lo que Jelin denomina "trabajos de la memoria", acciones activas que dan significado al pasado con el objetivo de proyectarlo hacia el futuro.

La oralidad como vehículo de transmisión generacional y patrimonio inmaterial

Para los entrevistados, su historia no es un objetivo por sí misma, sino una herencia que necesita ser comunicada. Los entrevistados otorgan también a sus testimonios una función de transmisión hacia los posteriores. José Quispe comunica claramente este deber:

> La verdad es que es necesario que la gente, en especial los jóvenes que están ahorita, conozcan el sacrificio de los padres que hemos hecho, de los soldados que hemos hecho, del soldado ecuatoriano, de cómo se formó, qué hicimos para defender nuestra patria. (Anexo 3, p. 68)

Aquí también menciona " que nunca olviden el esfuerzo, el sacrificio de que muchos compañeros cayeron en el campo de acción, que nunca se olvide." (Anexo 3, p. 68)

Nicolás Samaniego está de acuerdo con esta urgencia, pero la complementa con una advertencia: numerosas experiencias no han sido divulgadas adecuadamente. Cuando se graba su relato, este desempeña un papel de salvaguarda archivística mencionando que muchas de las experiencias vividas por los combatientes no han sido suficientemente conocidas dentro del país.

Washington Herrera establece una relación entre la transmisión oral y la reivindicación de derechos. Para él, narrar la historia no es un acto cultural neutral, sino un instrumento de presión política que busca el reconocimiento legal:

> Por eso mismo estamos nosotros, que se nos reconozca a través de la Ley de Héroes y Heroínas y a través de la Ley de Veteranos de Guerra, porque el Perú tiene, Colombia tiene. Estados Unidos, ni se diga; todos los países tienen recompensas para los combatientes que participaron directamente en conflictos bélicos; entonces nosotros, el mismo país que no dispone de eso. (Anexo 7, p. 95)

Esta afirmación convierte la oralidad en un acto de ciudadanía: contar es exigir. La memoria se transforma en una herramienta para reclamar reparación, lo que convierte el testimonio en un documento político que va más allá de lo académico.

El testimonio como preservación de microhistorias: el caso del capitán Calle y la bandera

El hecho de que la historia oral pueda conservar microhistorias que no se incluyen en la narrativa nacional es uno de sus aportes más importantes. El episodio de la reubicación del capitán Calle, que cuenta Luis Mármol, es un ejemplo representativo de esta función. Su relato está lleno de simbolismo, es detallado y vívido:

> El Capitán Calle falleció o Teniente Calle, porque creo que Capitán le dieron después de fallecer. Él falleció, los llevaron hasta la punto 50, lo dejaron ahí, en el cual nosotros tuvimos que enterrarlo. A los dos días lo desenterramos y nosotros, 4 aspirantes, tuvimos que cargarlo hasta Tiwinza. (Anexo 8, p. 104)

Pero lo que hace único a este testimonio es la anécdota de la bandera, que Mármol introduce con una reflexión crítica:

> No sé por qué eso sí, hasta ahora, a pesar de que soy retirado. Yo no sé por qué obligatoriamente teníamos que llevarle al oficial, o no sé si también a los de tropa, pero en este caso era oficial. Teníamos que llevar descubierto con la bandera nuestra, con nuestra bandera y personalmente. Yo creo que es absurdo preocuparse de una bandera en vez de un muerto. (Anexo 8, p. 105)

La bandera se cae, y Mármol debe regresar solo a recogerla mientras sus compañeros esperan, exponiéndose a una emboscada: "Ellos nos dijeron: 'Tienen que regresar, uno de ustedes tiene que regresarse a buscar la bandera', y nos quedamos viendo y

ninguno de mis 3 compañeros quiso regresarse" (Anexo 8, p. 105) entonces menciona que el regreso a buscar la bandera solo, y con una sensación de miedo ante al suceso. Y de igual manera el sostiene que "no sé, por qué buscar una bandera en un conflicto armado y no preocuparte, creo que más importante era el muerto que un pedazo de tela." (Anexo 8, p. 105)

Este episodio es una microhistoria, ya que permite ver una situación concreta, vivida por un grupo reducido de participantes y que adquiere significado a partir de la interpretación posterior del entrevistado. En ella se concentran diversas tensiones: la jerarquía que requiere honores para el oficial, la ilógica preferencia del símbolo sobre la vida y el valor individual ante el miedo de las masas. El episodio permite observar una situación concreta experimentada por un grupo reducido de participantes.

La historia oral, tal como indica Portelli, no se caracteriza por brindar una mayor exactitud en los hechos, sino por mostrar el sentido que tuvieron los sucesos para quienes los experimentaron. Para Portelli, el interés de este tipo de relato no está en la veracidad de cada detalle, sino en el significado de lo acontecido para quien recuerda.

Los relatos de los ocho veteranos de guerra evidencian que la memoria histórica es un terreno de interpretación y de disputa por el significado del pasado, donde hay un enfrentamiento entre la narrativa oficial, centrada en las victorias y el heroísmo, y las experiencias vividas por los soldados rasos. Se han identificado los siguientes temas narrativos: la inexperiencia y la juventud, el patriotismo, la selva como un agente hostil, el compañerismo y la convivencia con la muerte.

Se refieren a un conflicto caracterizado por el hambre, el miedo y la improvisación, aspectos que han sido silenciados por la épica institucional. Los conflictos observados, como la falta de capacitación, las muertes por fuego amigo o el abandono después del conflicto, cuestionan la imagen homogénea de una "generación triunfante" y los testimonios analizados incorporan con mayor énfasis las experiencias individuales de los que participaron directamente en las operaciones.

En este contexto, la narración oral se presenta como una herramienta de preservación y resistencia histórica que recupera microhistorias no registradas en los archivos oficiales. Los testimonios no solo amplían el registro, sino que además plantean una cuestión ética al país, exigiendo que la memoria del sacrificio sea honrada con sinceridad. La investigación indica que la memoria subalterna no es un pasado finito, sino más bien un futuro sin fronteras que solicita reconocimiento y justicia. Esto recuerda que detrás de cualquier hazaña hay personas cuyos testimonios merecen ser escuchados y recordados.

CAPÍTULO V.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

La presente investigación permitió analizar, a través de la historia oral y la memoria histórica, las historias de vida de ocho ex combatientes ecuatorianos de la Guerra del Cenepa. De las entrevistas a Patricio Guapacha, Luis Mármol, Washington Herrera, Arellano Toro, Patricio Amaguaña, Carlos Villa, José Quispe y Nicolás Samaniego, se pudo conocer de las experiencias vividas en el conflicto y cómo las recuerdan e interpretan desde el presente. Los resultados permiten establecer las siguientes conclusiones en directa correspondencia con los tres objetivos específicos planteados.

Con relación al primer objetivo específico, el cual es identificar los principales ejes narrativos presentes en las historias de vida de los soldados ecuatorianos que participaron en la Guerra del Cenepa, se puede concluir que los relatos analizados se articulan principalmente en torno al compañerismo, el patriotismo, las condiciones de supervivencia, la muerte y el peligro permanente.

Estos elementos aparecen recurrentemente en las experiencias relatadas por los participantes y permiten comprender que la guerra no es recordada solo como acontecimiento militar o episodio de carácter patriótico, sino también como una experiencia cotidiana marcada por las condiciones del combate y por las relaciones construidas entre quienes participaron directamente de él.

Los testimonios muestran que la selva, las condiciones del terreno, las limitaciones materiales, el cansancio y la amenaza permanente de enfrentamiento son los elementos centrales de la forma en que los excombatientes recuerdan la guerra. De igual manera, el compañerismo adquiere especial relevancia dentro de las narraciones, ya que aparece asociado con la cooperación y el apoyo entre los participantes durante las circunstancias propias del conflicto.

Las historias de vida, entonces, amplían la comprensión de la Guerra del Cenepa al incorporar dimensiones de la experiencia cotidiana de los combatientes que difícilmente pueden ser identificadas a través de una reconstrucción centrada únicamente en acontecimientos políticos, diplomáticos o estratégicos. Los ejes narrativos identificados ponen de manifiesto, pues, que la memoria de los excombatientes se trata de una construcción donde acontecimientos, experiencias y significados se articulan elaborados desde el presente.

Con relación al segundo objetivo específico, orientado a analizar las tensiones y contrastes entre las memorias personales de los combatientes y la narrativa histórica oficial sobre la Guerra del Cenepa, se llega a la conclusión de que los testimonios permiten identificar diferencias y matices frente a determinados énfasis presentes en la representación institucional del conflicto.

Mientras que la versión oficial suele dar prioridad a los hechos militares, diplomáticos y patrióticos vinculados al conflicto, las historias de vida hacen posible contemplar la cara cotidiana de la guerra desde la vivencia de los que estuvieron en primera línea. Sus relatos incorporan aspectos como el cansancio físico, el miedo ante el

peligro, la incertidumbre, las dificultades propias del combate y las relaciones de compañerismo, elementos que no siempre ocupan un lugar central en las representaciones oficiales.

Estas diferencias no significan necesariamente que la memoria de los excombatientes deba reemplazar la narrativa oficial, sino que ambas conforman perspectivas que pueden ser contrastadas para alcanzar una comprensión histórica más amplia del conflicto. Desde este punto de vista, la memoria histórica aparece como un espacio de convergencia de distintas formas de interpretación del pasado, y no como una construcción única y homogénea.

Las historias de vida analizadas permiten entonces incorporar al estudio de la Guerra del Cenepa experiencias que permanecen menos visibles cuando el conflicto es abordado exclusivamente desde las decisiones políticas, los acontecimientos diplomáticos o las operaciones militares. El aporte más importante de los testimonios, en este terreno, es que aportan la mirada de los combatientes como parte de una reconstrucción histórica más amplia y más plural.

Con relación al tercer objetivo específico, que tiene como fin interpretar el valor del testimonio oral como fuente histórica para la construcción de una memoria histórica alternativa sobre la Guerra del Cenepa, se puede concluir que las historias de vida constituyen una fuente importante para recuperar experiencias que difícilmente pueden ser entendidas a través de los documentos institucionales solamente.

Los participantes pueden recordar cómo fueron los acontecimientos, los lugares, las relaciones y las circunstancias vividas a lo largo del conflicto gracias al testimonio oral. Por lo tanto, su valor historiográfico consiste en facilitar que se integren voces individuales a la reconstrucción del pasado y en enriquecer otras fuentes empleadas para el análisis de la Guerra del Cenepa. Los testimonios no deben interpretarse como copias exactas o completas de los sucesos, sino como reconstrucciones de vivencias construidas a partir del recuerdo de quienes tomaron parte en ellas.

Además, la fuente oral tiene un valor pedagógico porque hace posible que el conocimiento histórico se acerque a las vivencias específicas de sus protagonistas. La incorporación de las historias de vida puede contribuir a que el estudio de la Guerra del Cenepa trascienda la memorización de fechas, acontecimientos y personajes, favoreciendo una comprensión histórica basada también en las experiencias de quienes participaron directamente en el conflicto. En esta dirección, los testimonios pueden ser un medio para comunicar a las futuras generaciones una memoria más diversa acerca de este suceso dentro de la historia contemporánea de Ecuador.

Los entrevistados también manifestaron que es significativo compartir sus vivencias con las generaciones futuras. Esta intención de salvaguardar y transmitir lo experimentado consolida la importancia de la oralidad como medio para transmitir la memoria histórica y como fuente que puede ser incluida en futuras indagaciones, proyectos educativos y procesos de conservación de la memoria sobre la Guerra del Cenepa.

La investigación, en líneas generales, sostiene que las historias de vida de los excombatientes ayudan a ampliar la comprensión historiográfica de la Guerra del Cenepa, porque añaden experiencias individuales que enriquecen las perspectivas enfocadas en los

aspectos políticos, diplomáticos y militares del conflicto. Los testimonios estudiados indican que la guerra fue, además, una vivencia diaria basada en el riesgo, las condiciones del combate, la camaradería, el patriotismo y los contextos específicos vividos por quienes tomaron parte de ella.

Por lo tanto, las historias de vida y la historia oral son instrumentos relevantes para investigar sobre los conflictos contemporáneos, siempre que sus relatos sean examinados de manera crítica y se conecten con otras fuentes. Su contribución no es sustituir la documentación oficial, sino integrar enfoques y vivencias que posibiliten crear una memoria histórica más amplia, diversa y representativa.

En cuanto a las limitaciones del estudio, se deben analizar los resultados; deben tenerse en cuenta ciertas restricciones de la investigación. Primero, los testimonios fueron recopilados alrededor de treinta años después del conflicto del Cenepa y, por lo tanto, pueden estar influenciados por la memoria retrospectiva y otros sesgos de recuerdo. Además, las respuestas pudieron haber mostrado cierto nivel de deseabilidad social, a causa del carácter del suceso y de la experiencia militar de los participantes.

La diversidad de puntos de vista que se incluyen es reducida debido a la selección de entrevistados a través de redes de contacto y su concentración geográfica. Asimismo, el análisis solo incluyó voces masculinas y con ciertas funciones y rangos militares, por lo cual no refleja la experiencia completa de todos los involucrados en el conflicto.

En conclusión, los resultados deben ser considerados como un acercamiento cualitativo a las memorias de los participantes y no como una reconstrucción total de la Guerra del Cenepa, ya que la confrontación con fuentes documentales no fue meticulosa. Estas restricciones definen el alcance de los resultados y posibilitan que se propongan investigaciones futuras con una mayor variedad de fuentes y participantes.

Recomendaciones

Se sugiere que la carrera de Pedagogía de Historia y Ciencias Sociales fomente el uso de narrativas de excombatientes, relatos orales e historias de vida como herramientas para enseñar la historia contemporánea del Ecuador. A través de su uso pedagógico, los alumnos podrían acercarse a sucesos como el Conflicto del Cenepa con un enfoque crítico, humano e histórico, enriqueciendo la información que viene de fuentes oficiales con las vivencias de aquellos que formaron parte activa del conflicto. Así, se promovería una instrucción de la historia que esté enfocada en el análisis de diferentes puntos de vista y en la identificación del testimonio oral como fuente para desarrollar un conocimiento histórico.

También es aconsejable que las instituciones responsables de proteger el patrimonio documental del Ecuador, además de los archivos históricos y militares, promuevan la creación de repositorios orales con el objetivo de reunir, clasificar, conservar y proporcionar testimonios de excombatientes que participaron en la Guerra del Cenepa. Estos depósitos podrían contener entrevistas, archivos audiovisuales, documentos personales, fotos y otros recursos que tengan que ver con las vivencias de los participantes. Su ejecución ayudaría a mantener fuentes históricas que, por el transcurrir del tiempo, podrían desaparecer y permitiría que futuras investigaciones acerca del conflicto se

realicen desde puntos de vista diferentes a los que solo están presentes en la documentación oficial.

Asimismo, se aconseja a las entidades públicas encargadas de las políticas de reconocimiento y atención a los veteranos de las Fuerzas Armadas que fortalezcan los procesos institucionales para registrar, reconocer y conservar sus vivencias como parte del patrimonio histórico del país. En esta línea, las políticas enfocadas en los veteranos podrían contemplar la recuperación de sus relatos y recuerdos como una manera de reconocer su participación en eventos significativos de la historia reciente del Ecuador. Esta medida posibilitaría asociar las iniciativas institucionales de reconocimiento con el mantenimiento de la memoria histórica de los excombatientes.

También se sugiere promover investigaciones históricas adicionales que posibiliten rescatar los recuerdos y relatos de otros soldados ecuatorianos que formaron parte de la Guerra del Cenepa, en particular de aquellos que provienen de comunidades rurales o áreas con una presencia menos significativa en la historiografía del país. El análisis más extenso de estas investigaciones posibilitaría comparar diversas vivencias y contextos de participación, lo cual ampliaría la comprensión histórica del conflicto y ayudaría a una memoria histórica más extensa y variada.

Por último, se sugiere potenciar la elaboración de investigaciones acerca de la historia oral, los relatos de vida y la narrativa histórica, con el fin de estudiarlos desde el punto de vista de los conflictos bélicos en Ecuador. Estas herramientas posibilitan que se recupere información de experiencias que no siempre están documentadas oficialmente y permiten acercarse a un suceso histórico desde el punto de vista de los personajes principales. Puede ayudar a conservar las voces de los que participaron directamente en este proceso histórico y a expandir las interpretaciones existentes sobre la Guerra del Cenepa si se usa bajo criterios metodológicos estrictos.

BIBLIOGRAFÍA

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1948). Declaración Universal de Derechos Humanos. Resolución A/RES/217(III)A.

Arancibia Clavel, R. (2010). La importancia del estudio de la historia militar para los oficiales del Ejército. Military Review, 19.

Barba, E., & Segura, A. (2022). La escritura académica: reflexiones educativas desde los consejos de Howard Becker. En C. Varguilla, C. Jiménez & J. Bermúdez (Eds.), Investigación, innovación e inclusión en la práctica educativa (pp. 83-102).

Baumann, G. (2009). Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Cayo Córdova, P. (1995). Perú y Ecuador: Antecedentes de un largo conflicto. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Constitución de la República del Ecuador. (2008). Registro Oficial 449 de 20 de octubre de 2008. Asamblea Constituyente.

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. Investigación en Educación Médica, 2(7), 162–167.

Espinoza Yépez, C. G. (2014). Apuntes de un conflicto: Cenepa 1995 (Vol. 32). Centro de Estudios Históricos del Ejército.

Fusco, G. (2009). La investigación histórica, evolución y metodología. Revista Mañongo, 17(32), 229.

Gallardo Román, J. (2022). Breve testimonio y reflexiones sobre la guerra del Cenepa. Boletín de la Academia Nacional de Historia, C(208-B), 431–439.

Gili, M. L. (2010). La historia oral y la memoria colectiva como herramientas para el registro del pasado. En Y. Martini, G. Pérez Zavala, & Y. Aguilar (Comps.), *Las sociedades de los paisajes áridos y semiáridos del centro-oeste argentino* (pp. 443–448). Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Iturralde, M., & Franchi, T. (2016). El conflicto del Cenepa: Los dividendos de la paz. Military Review, 104–112.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI Editores.

Ley Orgánica de Cultura (2016). Registro Oficial No.913. Ediciones Legales. Asamblea Nacional.

Mallimaci, Fortunato, y Verónica Giménez Béliveau. 2006. «Historia de vida y métodos biográficos». En *Estrategias de investigación cualitativa*, coordinado por Irene Vasilachis de Gialdino, 175-212. Barcelona: Gedisa.

Martínez Sanz, J. L. (2003). La «historia militar» como género histórico. Cuadernos de Historia Contemporánea (núm. extraordinario), 37–47.

Mosonyi, E. (1989). La oralidad. Oralidad: Anuario para el Rescate de la Tradición Oral de América Latina y el Caribe, (1), 5–9.

Muñoz Loja, A. J. (2022). *Procesos de guerra y paz en el Ecuador: Implicaciones geopolíticas del conflicto territorial sostenido con el Perú desde 1941 a 1998* [Trabajo de titulación de grado, Universidad de Cuenca].

UNESCO. (2003). Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein (Comp.), La historia oral (pp. 36-51). Centro Editor de América Latina.

Schwarzstein, D. (2002). Memoria e historia. Desarrollo Económico, 42(167), 471–482.

Svetliza, E. (2018). Poner el cuerpo en relato. Testimonio, memoria y experiencia de guerra en Malvinas. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Traballi, S. I. (2016). Memorias subterráneas de la Guerra del Chaco: una aproximación desde la historia oral. Universidad Nacional de Rosario.

ANEXOS

ANEXO 1. Guía de entrevista.

Vida y Decisión de ingresar al Ejército

¿Cuándo escuchó por primera vez sobre la posibilidad de ingresar a las Fuerzas Armadas y quién le habló de ello?

Quisiera saber cuál fue el motivo que usted tuvo para ingresar al Ejército ecuatoriano: ¿qué le motivó a interesarse en la vida militar?

¿Qué razones o circunstancias influyeron principalmente en su decisión de ingresar al Ejército?

Antes de ingresar, ¿ya tenía interés en la carrera militar o fue una posibilidad que surgió por las circunstancias que vivía en ese momento? ¿Podría contarme cómo ocurrió?

Diseño ¿Hubo alguna persona, experiencia o situación familiar que influyera en su decisión de convertirse en soldado?

Ubicación en el escenario de guerra

¿En qué sector o zona de la frontera fuiste asignado cuando llegaste al área del conflicto?

¿Recuerdas el nombre del destacamento, base o punto donde se encontraba tu unidad?

¿Qué características tenía el lugar donde estaban ubicados (río, montaña, selva, quebradas)?

¿Qué otras unidades o destacamentos se encontraban cerca de su posición?

¿Qué importancia tenía ese punto dentro de las operaciones militares?

Organización de la unidad en el terreno

¿A qué unidad o batallón pertenecías cuando estuviste en la zona del conflicto?

¿Quién era el oficial o mando directo que dirigía las operaciones en tu sector?

¿Cómo se organizaban los grupos dentro de la unidad (escuadras, patrullas, turnos)?

¿Cuántos soldados aproximadamente formaban parte del grupo con el que operabas?

¿Qué funciones cumplían los aspirantes dentro de la organización militar?

Reconstrucción de las operaciones

¿Qué tipo de operaciones realizaban con mayor frecuencia en el sector dónde estabas?

¿Con qué frecuencia realizaban patrullajes o desplazamientos fuera de la base?

¿Qué rutas o caminos utilizaban para moverse dentro del territorio?

¿Cómo se planificaban las salidas o misiones desde la posición donde estaban?

¿Qué papel tenían los aspirantes dentro de esas operaciones?

Reconstrucción de enfrentamientos

¿Recuerdas algún enfrentamiento o situación de combate en el sector donde estabas?

¿Cómo comenzó ese enfrentamiento?

¿Dónde se encontraban ustedes ubicados cuando ocurrió?

¿Cómo reaccionó la unidad en ese momento?

¿Qué acciones se tomaron para mantener o defender la posición?

Logística y vida en el frente

¿Cómo recibían alimentos, agua o suministros en la zona donde estaban?

¿Con qué tipo de equipo o armamento contaban en ese momento?

¿Cómo se organizaban los turnos de vigilancia o guardia?

¿Qué dificultades generaban el terreno o el clima para las operaciones militares?

¿Cómo se mantenía la comunicación con otras unidades o con el mando superior?

Dinámica del conflicto en el tiempo

¿Notaste cambios en la intensidad de las operaciones con el paso de los días o semanas?

¿Hubo momentos en los que aumentó la actividad militar en el sector?

¿Recuerdas si llegaron refuerzos o nuevas unidades durante el conflicto?

¿Cómo afectaban esos cambios a la organización de tu unidad?

Finalización del conflicto

¿Cómo se enteraron de que los enfrentamientos estaban llegando a su fin?

¿Qué instrucciones recibieron en ese momento?

¿Qué ocurrió con la posición o base donde se encontraban después del alto al fuego?

¿Cómo fue el proceso de retirada o reorganización de la unidad?

ANEXO 2. Transcripción de la entrevista.

Código del participante: E1 Nicolas Samaniego

Fecha: 16 de marzo de 2025

Lugar: Riobamba, Ecuador

Modalidad: Entrevista presencial

Duración: 50 minutos

Consentimiento informado: Sí

Autorización de grabación: Sí

Quisiera saber cuál fue el motivo que usted tuvo para ingresar al ejercicio ecuatoriano, ¿qué le motivó a interesarse?

Bueno, mi nombre es Nicolás Augusto Samaniego Quiwiri para ese entonces. Yo me apellidaba, mi apellido era el Quiwiri, no Samaniego; eso tiene así mismo, historia. Y cuando, bueno, de pequeño a mí siempre me gustaba estar en eso, me gustaba lo que es ser los militares; mi mamá me compró las pistolas para hacer vaquero, algunas cosas, entonces tuvo tiempo en el que vi a paracaidistas en unas fiestas aquí de Riobamba. Me llamó la atención, quise ser como ellos y bueno. Dije voy a ingresar, me gustaría ser como ellos, entonces entré así al Ejército.

Entre hacer el servicio militar, no tenía mucho conocimiento de la milicia. Entonces entré como conscripto. Y yo pensé que ahí iba a ser ya esos cursos, paracaidistas y todo eso, pero no. Entonces estudié en el colegio Maldonado, de ahí partí como conscripto. No terminé la construcción porque ya me enlisté para el ESFORSE. Y yo recuerdo que fue allá. Al ESFORSE estuvimos como unos cuatro meses en donde aprendimos algunas cosas ahí, bueno, con relación a los ejercicios militares, bueno, así fue mi ingreso.

Al momento en que se enteraron de la guerra, ¿usted en dónde estaba? ¿Estaba dentro de los militares, estaba de civil? ¿Cómo fue ese momento?

Bueno, nosotros estamos ya en esos, estábamos formándonos ya, bueno, no, todavía no salíamos así francos. Bueno, en cambio salíamos francos, pero ya no, estamos todavía en clases. Y creo que estuvimos cuatro meses; si no, no estoy equivocado, los cuatro meses que salimos. Que sabíamos ya lo que hubo, ya nos dijeron que tenemos que pelear con Perú, vamos a la guerra y nosotros estábamos, bueno, en ese momento felices, o sea, vean, vamos allá. A defender nuestra tierra, nuestra patria, sin saber lo que nos queda, claro. Y estábamos y estuvimos ahí dentro, en clase, estuvimos prácticamente.

No hemos recibido mucha destrucción militar aún. Por lo que posteriormente ya nos fueron dando los cursos intensivos prácticamente de ataque, de lo que se iba a hacer en la guerra. Entonces lo que nos dijeron a nosotros es que solamente íbamos a limpiar, nada más, solo

nosotros como soldados íbamos solos a limpiar nada más, pero bueno, así es lo que yo me enteré estando allá dentro, mismo en Quito.

¿Y más o menos cuánto tiempo desde que les dijeron, pasó hasta el momento que ya salieron de la escuela?

Estuvimos como unos, yo creo que cuatro meses. Porque eso fue enseguida, eso fue enseguida. Porque ya es diciembre por ahí, o un poquito más antes, un mes más antes, ya nos llevaron para Patuca. Entonces, lo que nosotros nos dijeron es que recibimos ahí nuevas armas, nuevos fusibles, el HK. Y fue un diciembre que parece que llegamos, donde estuvimos en la ESFORSE, vinieron nuestras familias a despedirnos incluso, yo tengo, una anécdota, decía: "Pero tranquila, mamá, porque estos fusibles no hacen daño, no nos va a matar". Dando algo de alivio, porque estaban muy preocupados en mi familia.

Y cuando estuvimos, al día siguiente prácticamente ya formamos los grupos, ya vinieron los buses, algunos buses de aquí de algunas empresas de acá de esas de transporte que van de ciudad en ciudad; esos buses iban llenitos, algunos. Camino ya para la Shell y en la Shell parece que nos fuimos a otro punto. De la selva por ahí hasta irnos a Patuca, entonces, durante esos trayectos nosotros ya nos íbamos formando, o sea, ya pasábamos pistas, pistas de infiltración, ya nos indicaban como nosotros ya estrategias militares, estrategias de combate, estrategias de contactos cuando estuvimos allá.

Entonces, fue todo el tiempo eso, todo el tiempo porque no estábamos preparados aún, porque solo estábamos en aulas aún y no teníamos eso de ejercicios militares, entonces fue rápido.

Los llevaron formando mientras iban llegando… ¿Me podría contar cómo fue el transcurso de ida de a cada lugar? ¿En qué vínculos se desplegaron?

Estuvimos, en esos puntos, ya hasta llegar a Patuca, ya estábamos con los camiones grandes incluso. Todos estuvimos en la parte de atrás, nos llevaban; eran durísimos esos camiones, como costal de papas prácticamente parecíamos nosotros, y al llegar allá a Patuca, ya nos, fueron formando prácticamente a 3 grupos porque nosotros éramos como unos 500 respirantes; éramos más, pero ya a medida que estábamos dando los exámenes, ya en la escuela misma, ya fueron separados, obviamente, porque no alcanzaban los estudios, y por diferentes situaciones.

Y ya habíamos quedado como unos 580 por ahí, si no mal recuerdo, entonces al llegar a Patuca a nosotros ya nos dividieron en 3 grupos: los más altos, medianitos y los más bajitos, así era. Bueno, los más altos nos fuimos; nos estaban indicando que nosotros tenemos que partir para allá, para Tiwinza. A otros los enviaban para Base Norte, otros para la guía u otros puntos que nos estaban indicando en Patuca. Entonces ahí en Patuca ya estaban haciendo entrenamiento militar.

Y sí fue bastante… bueno, yo conocía, no había salido de mi ciudad y conocieron lugares extremos, digamos así, de nuestro país. Entonces, por el momento fui conociendo; estábamos con el espíritu renovado, estábamos contentos por defender a la patria y todo eso, entonces creo que así fue el transcurso.

Usted me dice que estaban contentos, ¿Antes de la salida les motivaron les dieron algún discurso, algunas palabras como para que tengan ese sentimiento?

Claro, sí, si justamente en la escuela, el comandante, no me acuerdo cómo se llamaba, pero me hubiera gustado recordar, pero sí hubo ese ñeque. Nosotros, bueno, personalmente, o sea, con toda esa rabia incluso, porque nosotros hemos sido formados justamente para pelear esa guerra.

Desde que era conscripto nos formaron; incluso los cánticos, todos eran en contra de Perú, tenemos que ganar, o sea, esa era la formación que tuvimos nosotros justamente para esa guerra. Y creo que la mayor parte estuvimos contentos, bueno, no sé los demás, pero obviamente ya a uno ya se le cambió estando allá adentro eso.

¿Al momento de cuando ustedes ya llegaron a la zona del conflicto, usted ya me contó que les dividieron por grupos de estatura, pero ya ahí les debieron de otras formas como escuadras, patrullas?

Bueno, nos dijeron que íbamos a limpiar, como dije, entonces no sabíamos qué limpiar. Nosotros hacíamos bromas, que si tenemos que llevar escobas o qué vamos a hacer. Y obviamente nosotros fuimos prácticamente como mulas ahí; teníamos que llevar munición, raciones, tuvimos que cargar todo el trayecto, porque de Patuca ya nos dirigimos en helicóptero. Hacia un punto que se llama Montufar, si no mal recuerdo, llegamos en helicóptero y ya nos desplegamos ahí, todos asegurando el área; fue el helipuerto que por el momento se instaló en este momento.

Y fuimos llevando lo que son las raciones, a un punto que nos decía, me recuerdo un guía que dijo, no nos demoramos más de unas 3 horas, nos dijo así, él era propia del lugar, un iwia me parece que era. Y cuando nos lleva, creo que nos demoramos como 3 días, me parece, hasta el punto de donde teníamos que llegar. Estamos llevando, eh, ¿cómo es?, las municiones, cajas grandes.

El terreno era muy difícil, lodoso; llegamos a un punto donde, pues prácticamente árboles enormes, por los impactos mismos de morteros, y tanta cosa destruidos y todo eso, ya llegamos ahí, hasta que recuerdo que estábamos cargados con la mochila también y había, parece que un contacto más abajo, llegamos a una loma y que estuvimos con mis compañeros y todo eso, y nos decían que teníamos que correr, dejamos grandes cosas, por decirlo de sobrecarga, digamos, en nuestras mochilas porque teníamos que correr, llevamos poncho de agua y unas cosas, y dejamos botando ahí y hasta para poder cruzar una parte, no me acuerdo cómo se llama esa parte de ahí.

Seguimos caminando; había también un grupo, bueno, de oficiales que creo que llevaban GPS; nos guiábamos por ese artefacto, que fue la primera vez que yo había escuchado el GPS y todo eso. Y en las lluvias, bueno, llovía mucho, terreno muy difícil. Claro, de mi body, justamente Luis Marmol, los dos pasábamos ahí. Era triste a veces y cada vez que nosotros nos acercamos ya era la realidad era un, en donde estamos, un que estamos haciendo, no teníamos nosotros la experiencia en luchar en campo, pero de poco a poco nos fuimos formando ahí.

En ese momento que usted me cuenta que descargaron algunas cosas ¿Estaban en una zona activa de conflicto o por qué descargaron lo que tenían en las maletas?

O sea, dejamos grandes, como le digo, muchas cosas de ahí, otra dotación incluso de ropa; algunas cosas dejamos ahí, teníamos que correr. Porque parece que era un contacto, no porque sí, o sea, escuchamos ráfagas, los disparos y a nosotros nos decían que corriéramos.

Que salgamos de ahí, yo no sé, porque según decían que cuando nosotros estábamos ya, porque éramos bastantes aún. Entonces, seguíamos nosotros acá a cada comandante de pelotón, por así decirlo. Pero está el punto de que ahí estamos todos en colas.

Llevando las raciones y todo eso. Y decían que, no sé por qué no nos atacaron en ese momento, tenían todo para darnos morterazos y todas esas cosas, pero esa parte, sí, no le podía definir cómo mismo pasó eso, pero lo que hicimos fue dejar ahí para correr y luego, eh, llevar lo que teníamos.

Esa parte era medio confusa, había una balacera, pero seguiría agachándose, decía la primera parte. De ahí nos separaron en grupos; en mi caso, a nosotros nos enviaron al Maizal, donde fue donde murieron mis compañeros; en Trueno 2 también murieron compañeros de nosotros. Bueno, por ese lado.

Al momento que me dice que ya les dividieron ¿Más o menos cuántas zonas había cercanas a donde usted estaba en el Maizal?

Tenían nombre las lomas: la Loma 1212, el Maizal, Trueno 2 se llamaba también. El Maizal es un punto donde estábamos casi a 1 km de Tiwinza, entonces nosotros nos quedamos ahí en el Maizal y obviamente no entramos a Tiwinza; Tiwinza ya estaba también reforzado ahí, no sé, ya fue otro grupo. En mi grupo estaba al mando mi mayor Alban; la bruja Alban le decían. Y nosotros nos quedamos sin ese punto y ese punto.

¿Qué hacían en ese punto? ¿Qué era lo relevante en ese punto? ¿Ustedes eran los que pasaban alimentos o eran encargados de vigilar ciertas zonas?

Bueno, la vigilancia era un anillo. Esa parte era un anillo de seguridad, obviamente para que no avancen a Tiwinza. Como digo, estamos a no menos de 1 km. Y por ese lado también entraban o se puede decir que transitaban algunas escuadras. Y comandados incluso por, estaban algunas patrullas en estado también Miguel Iturralde, cruzaban.

Era un punto estratégico, por decirlo de esa forma, ya que podíamos nosotros avanzar; dejaban, qué sé yo, raciones, algunas situaciones ahí o cuestiones de heridos. Podíamos nosotros ya desde ese punto llevarlos ya para Tiwinza, porque ahí estaba el helipuerto donde ellos podían dejar las cosas o traer.

¿Al momento de los patrullajes cuántas personas iban en cada grupo y cada cuánto tiempo se desplegaban para patrullar?

Bueno, éramos como, sabíamos ir como entre 8 o 10, por ahí. Solíamos a patrullar, pero una noche recuerdo que, bueno, nos destinaron, ya nos desplegaron ya a unos puntos. Para

guiar, los guías nos decían en qué lugar nosotros tenemos que ya de pronto un contacto. En una noche me parece que hubo contactos.

Me parece que, dispararon hacia nosotros; nosotros también devolvimos. El punto también era que llegó ahí también Geovanni Calles, el único oficial que cayó; no se le pudo llevar a Tiwinsa porque había cruce de fuego, entonces no podía entrar el helicóptero. Por tanto, nosotros tuvimos que enterrarlo; no baja tierra si no que lo pusimos en una fosa ahí, tapando con mochilas y todo eso, hasta el momento en que podamos sacarlo de ahí.

Una vez que se pudo sacar. Ya no había, ¿cómo podemos decirlo?, no había contacto, no había eso, el fuego. Por parte de morteros y todas las cosas. Sacamos nosotros a Geovanni Calles, armamos una pequeña patrulla, una escuadra, por decirlo así, entre cuatro compañeros; sí estaba justamente Luis Marmol, estaba José Quipe. Carvajal, recuerdo y mi persona.

Fuimos nosotros llevándole a Geovanni Calles durante el trayecto estábamos, y creo que fueron dos soldados más por ahí que nos estaban, parece que nos guiaban, porque 1 se fue más adelante en guarda y el otro en retaguardia y nosotros íbamos avanzando. Se escuchaban morteros y todo eso, pero no estaba cerca de nosotros; seguíamos caminando.

Seguíamos caminando hasta que recuerdo que cayó la bandera que le llevábamos a Geovanni Calles, una bandera que le cubre el cuerpo. Él murió con un... no vimos lo que cayó, él solamente... pues contaron allí en un momento que le trajeron que fue prácticamente emboscado, que una granada le había matado, entonces me parece que el peruano le había disparado en el ojo por ahí. Entonces ha estado cubierto con un pasamontaña, así que nosotros lo llevamos cubierto con la bandera de nuestro país hasta Tiwinsa.

Pasamos por el río; la cabecera del Cenepa parece que es ahí. Llegamos; me acuerdo que fue a dar parte ahí, bueno, de lo que ya le llevamos a mi teniente. Y de ahí la dejamos ahí hasta que llegue el helicóptero y retornamos por el mismo lugar. Así pasó, entonces eso fue más; íbamos, regresaron con raciones, dejamos también temas de militares como son municiones y todo eso.

En el momento en que ustedes llevaban las cosas, ¿cómo eran los caminos? ¿Cómo eran las rutas? ¿Tenía rutas establecidas o en ese momento se comenzaron a hacer? ¿Había caminos ya establecidos o solo segmentos guiados?

Bueno, cuando ya llegamos, ya estaba ya un camino puro lodo; no tenía más de 50 cm. Esos caminitos. Teníamos que nosotros estar pendientes porque había minas que estaban sembradas. Y no conocíamos algunos. No sabíamos en dónde estarían sembradas; eso fue un error, no sé qué práctica se cometió ahí, porque algunos compañeros perdieron justamente sus miembros inferiores.

Justamente, un compañero, el rato que estuvimos ahí en Maizal, al momento que iba al baño, el piso una mina; no fue más allá de lo que estaban nuestras posiciones, solo la bajó un poco de metros por ahí, detrás de un árbol y pa¡¡¡. Entonces nosotros ya no podíamos abrirnos más porque no conocíamos dónde estaban sembradas las minas.

Entonces, y justamente también un cabo, me acuerdo que perdió la pierna y así mismo tuvimos que sacarlo de ahí y eran bastante dificultosos esos caminos. Estuvimos nosotros al lado también del río Cenepa; ahí nos bañamos. A veces tomábamos agua, pero de la alimentación también me acuerdo de que no, nos llegaban raciones. Recuerdo bien eso, cuando nos daban raciones la gente de aquí, que enviaban, y nos motivaba más el hecho de que nos escribían, nos enviaban mensajes de niños, de personas, dándonos ánimos en las raciones.

En nuestras raciones cuando llegaban. Cuando no, no, pues ya tocaba alimentarse con lo que haya, o a veces guardábamos para unos días lo que teníamos, a veces un trozo de panela o algo, pero así nos manteníamos. No hubo de mi parte, por ejemplo, yo no… veces sí tenía, ya cuando momentos cuando ya había paz y todas esas cosas, sí me sentía triste por la familia; a veces decía no sé si voy a regresar, pero ya cuando hay movimientos, hay los disparos, morteros y todo eso.

En una noche que pasó eso, digamos, cuando disparamos, justamente mi body, el Marmol, también estaba al lado; casi me deja sordo también cuando estaba disparando ahí. Y a veces ya no importa, no, o sea, la adrenalina, ese momento era ya dejar de llorar, por decirlo así, o de pensar o de estar triste.

Si no qué, ya cuando hay que luchar o estar en frente de enemigos, me decía: "Por lo menos me he de llevar unas 2 o 3 gallinas", decía. Y bueno, esa era nuestra nota cuando nos formaban prácticamente desde la escuela. No sé mucho de compañeros que hayan salido o hayan desertado; no, no, no, no creo que había, pero eso así fue.

¿Me podría decir más o menos cuántos conflictos hubo así de balaceras y por qué comenzaban? ¿Y por qué motivo comenzaban?

Bueno, a veces puede ser también por situaciones de seguridad; algunas veces no fue, digamos, que hubo contacto también. Porque, por ejemplo, el miércoles negro que fue prácticamente por el Maizal, en la base de la punta de trueno dos, así que murieron los compañeros; dos murieron por arma peruana. Los otros fueron casi por fuego amigo, entre nosotros. Entonces la tensión era bastante fuerte, y es lamentable porque a veces, no sé, de pronto la inexperiencia, bueno, de nosotros, aunque no, no fue prácticamente por parte de nosotros, sino que la situación como estaban.

Los morteros sonaban todo el tiempo; no era nosotros justamente, pero sí estaba cerca, porque ya en la montaña sonaba cómo se movía, por decirlo de esta forma, porque era como especie de loma, de montaña y a veces eran ese tipo de situaciones que nosotros encontramos porque no sabíamos si era el enemigo o si eran amigos. Entonces a veces pasaba eso. El momento cuando, por ejemplo, del cabo que se voló la pierna de esa mina que pisó. Bueno, no sabíamos si era ataque o… por ese momento, no sabíamos.

En el momento, yo estuve justamente de centinela ahí y todos, en el momento que explotó, estuvimos casi cerca y yo estaba casi cerca, estaba abajito nomás de nuestra posición. Pero ahí, ahí mantuvimos la calma, sí sonó y todos nos metimos a la trinchera hasta el momento que ya el cabo ya gritó, entonces ya sabíamos que fue mina; en ese momento ya pedíamos ayuda, ya, pero doctor, doctor y eso. Pero el conflicto en sí, del Cenepa, bueno, eso ya

estaba allá; bueno, eso ya no fue por un error ni de amigo ya, pero eso ya estaba predestinado a tener esa guerra.

Pero en los momentos que estuvimos de disparos, de contacto, sean de amigo o enemigo, bueno, puedes decir que es raras veces. Hubo un sargento incluso que murió por su propio, cuando disparó lanzagranadas. Fue una noche bien confusa, no, no se veía nada. Entonces en el momento de coger sacar, dispara entonces como que rebota y le mata, se mata prácticamente el mismo.

¿El territorio tuvo muchas desventajas del momento de estar desplegado?

Bueno, de lo de nosotros, nos fuimos formando bien, tuvimos buenos instructores. Pero que de pronto a nosotros nos faltó sí fue la experiencia. No la tenía en ese momento bien; si no, no hubiéramos tenido compañeros que cayeron. Porque cayeron, fue justamente por falta de experiencia. Esa fue la única desventaja que podíamos tener.

Al momento de Del conflicto, con el transcurso del tiempo ¿Cómo iban cambiando las actividades eran más frecuentes es menos frecuentes? ¿Cuándo ustedes llegaron se desplegaba más gente?

Bueno, llegamos, ya esperamos que ya nos reemplacen, pero no, no llegaba el momento aún, éramos igual, pasamos ya unos meses ahí y sí, ya queríamos un cambio e incluso nosotros estamos esperando ya la firma de la paz. E incluso se llegó a firmar la paz, entonces, ¿qué pasó en este miércoles negro que los peruanos, pues, hicieron caso omiso a eso y atacaron? Ahí es cuando murieron nuestros compañeros.

¿Usted si les mantenían informados de lo que pasaba afuera de donde ustedes estaban ubicados? ¿Si les llegábamos las noticias?

Sí teníamos noticias, es que ya estábamos también un poco, ya desesperados ya, y luego que pasó ese miércoles negro, ya seguidamente, pues que fue 22 de febrero. Ya nosotros salimos y ya vimos que han llegado ya otros, porque nosotros formamos esta brigada de combate Alfaro, se llama esta brigada.

Nosotros, como aspirantes a soldados, eh, prácticamente fue una combinación, digamos así, de nosotros con conscriptos, con la reserva, entonces, y claro, también sí había militares de fuerzas especiales, pero así se conformó la Brigada especial Alfaro, se llamaba. Entonces nosotros ocupamos, como éramos bastantes, muchos puntos.

Te hablo de mi punto, cómo reaccionaba; de ahí los demás que estuvieron, en base Norte, en la Loma 12-12; en algunos puntos, pues también tienen su historia. Incluso los que estuvieron con Giovanni Calles, y, pero de ahí nosotros podemos decir que, como brigada Alfaro, hemos respondido, de bueno según dice, cuando hemos terminado con nuestra participación ahí, justamente en el Maizal, ya nos llevaron para Nupatacaime, para descansar, para hacer un descanso, para nosotros renovarnos ya de energía, porque nos decían que posiblemente vamos a retornar otra vez. Y ahí también tuvimos un poco de entrenamiento, justamente ahí en Numbacaime. Y así que eso es lo que pasó.

¿Más o menos cuánto tiempo estuvieron desplegados ya en la zona fuerte de conflicto?

A ver, eso ya fue, yo creo que ya dos meses, puede ser, porque salimos en diciembre, enero ocupamos, enero y febrero, porque ya para marzo ya salimos de ahí. Ajá.

Entonces estuvieron dos meses dentro de la zona fuerte. Y al momento de saber que ya se iba a terminar o se estaba terminando la guerra ¿Cómo reaccionar a usted?

Bueno, nosotros ya felices. Yo cuando llegué, e incluso mi papá... No sabía noticias; yo sí las había escrito, pero nunca le llegó nada; mi papá también ha estado buscando. Incluso ella llega al puntaje, a Patuca, pero nadie le dio noticias, nadie sabía nada de mí y, bueno, mi papá, como digo, él es mi padre de crianza.

Entonces estaba preocupado; siempre los cursos que he ido siempre han estado ahí, y un día cuando ya me dieron la noticia que vamos a salir y todo eso, estuvimos contentos, felices, como también un montón, una mezcla de emociones porque perdimos también muchos compañeros.

Que cursaron, compañeros de aula, y era triste, era una mezcla de emociones en donde, pues, cuando yo ya regresé, recuerdo que ya regresé acá un 21 de abril aquí en Riobamba, mi mamá estaba enferma, estaba en cama, y yo cuando llego, mi madre se levantó, estaba casi desmayada, por decirlo así. Y estaba justamente enferma porque estaba con la pena de que no se sabe nada de mí en las noticias.

Mi papá también, y a mi papá siempre le agradecí mucho por el apoyo que me dio, hasta que un día, sí estaba enfermo y todo eso, pero él no era, por decirlo legalmente, cierto para que pudiera ser beneficiado del ISFA; yo decía que papi necesitaba una operación entonces y algunas cosas que necesitaba. Y ahí fue cuando tomé la decisión de que me reconozca como papá.

Y así él pudo ser beneficiado por el ISFA, entonces ahí es cuando ya todo el mundo me conocía como Quiwiri, pero esta es la razón por la que ahora soy Samaniego Quiwiri. Entonces, porque fui hijo de madre soltera, así que esa es la historia de que yo, cuando llegué, contento por haber logrado, este, porque fue un triunfo, pero también con la rabia de que esto bajo la mesa, de los congresistas en ese entonces, pues llevó otra situación acá con el país.

Y al momento de que les dieron las instrucciones y para que saliera, ¿la base en qué estado quedó, recogieron las cosas o en qué estado quedo?

Pues nosotros recogimos nuestras cosas; incluso ya estaba un helipuerto, ya se había hecho, ya, para que ya saliera prácticamente nosotros. Tiwinza nunca fue tomada; se hizo una falsa Tiwinza en donde justamente por esa razón atacarían los peruanos y donde supuestamente ellos dijeron que habían ganado, que esto, que lo otro, pero no, no es así porque Tiwinza nosotros estamos resguardando, nosotros justamente.

Si bombardearon todo eso, fue en la falsa Tiwinza; no me acuerdo bien cuál era ese punto donde fue la falsa Tiwinza, pero dejamos nosotros, como decimos, ya prácticamente un destacamento ahí; ya estaba allá todo listo, ya ahí. Ya regresamos a casa.

¿Al momento que ya salieron tenía nostalgia, algún sentimiento acerca de dejar ese punto?

Como decía, decisiones, una mezcla de emociones porque vivimos, viví prácticamente muchas cosas ahí con mis amigos, con mis camaradas, quienes, por supuesto, estuvieron. O sea, ahí se denota la hermandad, la camaradería. O sea, yo cuido tu espalda; él cuida mi espalda. Y eso es algo que uno nunca se olvida, nunca olvida. Hay situaciones de las que yo personalmente, luego de haber salido yo del Ejército, bueno, de la guerra, me fui, bueno, a todos nos dijeron a diferentes unidades.

Me acuerdo que, bueno, nos separamos con mi body, con Lucho Marmol, José Quispe, que le habían mandado a Lago Agrio. A mí ya me enviaron acá, a Fuerzas Especiales en Latacunga, entonces. Ahí continúa con mi sueño que decía: esta es la oportunidad. Esa es la oportunidad de formar, de seguir lo que yo quería hacer. Ya peleé una guerra, estoy de ahí, y ahora necesito hacer como decía de niño; decía que quería ser paracaidista, de ahí es cuando inicié mis cursos y todas estas cosas. Y ahí me quedé, y ahí me quedé.

A momento de que ustedes ya salieron y se llevaron sus cosas. ¿Tenían que dejar esas cosas cerca de donde pelearon en alguna Brigada, en una base militar o que hicieron con lo que se llevaron?

Bueno, lo que nosotros teníamos que regresar acá a las unidades con lo que fuimos con nuestra mochila y todas esas cosas. Había unas prendas que nosotros dejamos allá, como había mencionado antes, botadas ahí, pero la mochila. Nosotros no teníamos que traer ni armas ni nada que comprometa porque, obviamente, sí nos revisaron y dejamos; solo venimos con nuestras cosas, nada más allá en el punto estuvimos; lo que dejamos solamente fueron recuerdos malos y buenos recuerdos también malos.

Situaciones a veces que suelen pasar también, igual que causan risas a veces las anécdotas, y recuerdo una vez una anécdota ahí en que el Maizal cogió una botella de agua, empezó a tomar, estaba en una abeja de pico, estaba boca así hinchada, y la gente cómo se gozaba, cómo se reía. Entonces a veces uno se acuerda de esas cosas.

Por eso dijo: "Son un montón de historias que a veces son tristezas, alegrías, contentos, decepciones a veces, así como uno mismo, apenados también por no poder cumplir a veces con lo que, bueno, yo personalmente, cuando ya salía del ejército, porque yo salí mucho antes que todos, por un accidente que fue muy aparte ya, que tuve en fuerzas especiales en un curso de comandos, entonces lo cual esa me orilló a estar aparte del ejército, entonces tuve que salir con baja médica".

¿Después de lo que salieron tuvieron algún evento para recordar a sus compañeros caídos?

Bueno, claro, ellos ya tuvieron su reconocimiento, a los que tuvieron. No importa la forma ni cómo fue la situación, pero se lo merecen; estos son reconocidos como héroes nacionales. De nuestra parte cayeron 32; me parece que era el número exacto de bajas que tuvimos; Perú tuvo mucho más, pero nosotros solo fue esa cantidad.

De nuestros compañeros eran 7. Eso 7, realmente, Marcelito Suárez, también que es riobambeño, también es considerado como un héroe nacional, como nuestros compañeros; el hecho mismo de estar allá, de haber participado justamente resguardando nuestro territorio, pues se lo merece igual que los que estamos nosotros vivos. Yo, la verdad, como héroe, no, no me considero mucho. Pero sí, tengo la dicha de haber o de decir que sí estuve en ese lugar ayudando y apoyando a los compañeros por nuestro país.

ANEXO 3. Transcripción de la entrevista.

Código del participante: E2 José Quispe

Fecha: 20 de marzo de 2025

Lugar: Riobamba, Ecuador

Modalidad: Entrevista presencial

Duración: 30 minutos

Consentimiento informado: Sí

Autorización de grabación: Sí

Quisiera saber ¿cuáles fueron los motivos que usted tuvo para ingresar al Ejército?

Los motivos para ingresar al Ejército son la situación económica en la que vivían mis padres; eran agricultores, entonces, gracias a Dios, nos dieron el estudio. Yo me avancé a graduar en el colegio Velasco Ibarra allá en Guamote y entonces uno se veía la necesidad de ver un trabajo, de ver qué se hace, porque la situación económica no me da para yo poder seguir la universidad o la politécnica entonces.

Ese fue mi motivo de ingresar al Ejército y también porque me gustaban, cuando iba por allá en Guamote, hacer los entrenamientos los militares aquí en la Brigada; los veía con el uniforme y eso, decía que algún día iba a ser militar. Entonces se me cumplió mi sueño y realmente agradezco a mis papás que me dieron el colegio porque nosotros somos unos de los primeros, primera promoción, o sea, una promoción de bachilleres que entramos al ejército.

Al momento de que usted entró al Ejército ¿cuánto tiempo estuvo dentro del ejército antes de que le avisaran que se iban a ir a una guerra?

Nosotros, como ingresamos bachilleres, estábamos aproximadamente de cuatro a seis meses porque en octubre entramos, entonces ya en diciembre salimos con los primeros, digamos, por los primeros salimos con vacaciones de Navidad y de Año Nuevo, entonces ya regresamos, entonces ya el conflicto ya estaba, ya había iniciado en diciembre, más o menos, ya comenzaron a darse los primeros, y ya la discusión entre Ecuador y Perú, entonces ya nosotros regresamos y automáticamente ya no, ya no volvimos a salir, entonces nosotros estábamos más o menos unos 6 meses entrenando.

Cuando ya se fueron ¿Cómo fue el transcurso asía donde iban? ¿Cuáles eran los puntos por donde pasaron y en qué transportes fueron?

Bueno, verá, como nosotros estábamos en un curso, nosotros nos estábamos preparando para ser soldados. A nosotros siempre nos reunieron a todos los aspirantes en el coliseo allá en Machachi, nos reunían y decían que vamos a ingresar, que vamos a ingresar al conflicto.

Había voces, que íbamos a entrar a reentrenamiento a la Shell, que nosotros no nos debemos huevar, que debemos sacar la cara, a nosotros nos motivaban y ponían canción militares íbamos cantando, entonces nosotros como entramos digamos de edad muy corta, unos 18, 19 años de todos los compañeros que teníamos entonces íbamos motivados íbamos contentos porque nosotros la verdad no sabíamos cómo eran aguerra, entonces nos trasladaron de Machachi , había las visitas, recuerdo un día domingo a las 14:00 h de la tarde, pero ya para eso hicieron formar nos dieron del rancho el almuerzo, a las 10:00 h de la mañana y comenzamos a pasar ya nos hicieron formar con las tulas, con todo que nos íbamos a la Shell a un reentrenamiento, entonces de ahí ya no nos pudieron ya tener las visitas, vinieron ya los carros a llevarnos me acuerdo, los carros de ahí de Machachi, los buses de Machachi, la Mejía, la Carlos Brito ya algunos camiones, ya estaban formados en la previsión, entonces ya automáticamente nuestras familias, me acuerdo mi mamacita me estaba yendo a visitar, pero ya no, ya no puedo visitar.

Entonces había en la prevención, me acuerdo que la gente lloraba, los papás, las mamás y todos los que estaban yéndonos a visitarnos ese domingo comenzaron a llorar, porque la verdad no sabíamos a mismo nos íbamos, hay gente que se quería asumir al carro que quería treparse, otros querían seguir al carro, pero era una locura, entonces me acuerdo que la gente hicieron formal íbamos ya cantando Paquilla, íbamos contentos sacando pecho, pero así mismo, al mismo tiempo al ver que ya salíamos y enmarcaron los buses y no poder, ósea que visiten nuestros familiares, ya después fuimos con pena, nos fuimos de Machachi a Tambillo, de tambillo a Latacunga, de Latacunga a Ambato, Ambato Pelileo, Pelileo Baños y de Baños llegamos a la Shell al cuartel de la Shell.

Y el momento de que ya les estaban llevando ¿Les motivaron, les dijeron algún discurso algo para el momento de su salida?

No únicamente íbamos... O sea, la motivación de nosotros cuando salimos del cuartel, ya nos embarcamos en los buses y como estaban muchos familiares, ahí nos aplaudían y nos gritaban: "¡Ñeque, ñeque!", nos gritaban ahí los familiares; unos gritaban, otros lloraban. Entonces, fue una locura. ¿Y nosotros cómo nos íbamos, supuestamente solo a un reentrenamiento? Íbamos tranquilos hasta que llegamos a la Shell.

Cuando llegaron a la Shell ¿Cómo les organizaron, se organizaron por escuadras patrullas, batallones?

Nosotros formábamos, me acuerdo, con Luis Marmol y algunos compañeros de aquí de Riobamba; yo era el único que era de Guamote entonces, pero ya nos hicimos amigos, nos hicimos bodies en el cuartel y nos hicimos una familia, una familia de aquí de Riobamba.

Eran bien unidos, había bastante riobambeño, entonces, como estábamos en los pelotones, fuimos como pelotones hasta la Shell. En la Shell ya estábamos con pelotones; nosotros éramos el primer pelotón de la segunda compañía con Marmol, entonces estábamos ahí en reentrenamiento, ya nos formaron así, entonces seguíamos en reentrenamiento en la Shell.

¿Qué tipo de entrenamiento tenían allá?

Nos enseñaron morteros, nos enseñaron a disparar morteros, nos hicieron patrullar en el monte; como ahí hay pistas en la Shell, entonces comenzamos a hacer más, ya hacer tiro, bastante tiro. Pero nosotros, gracias a Dios, ya teníamos los conocimientos del fusil, el nuevo fusil que estaba, el HK, entonces ya nos dieron instrucciones acá en Machachi; nosotros fuimos de los primeros que recibimos instrucción del fusil. Entonces allá ya únicamente fuimos a perfeccionar, a hacer tiro con el fusil y a perfeccionarnos en entrenamiento de patrullaje ahí en la selva.

Después del entrenamiento, tuvieron que avanzar asía la zona de conflicto ¿Cómo fue esa situación?

Ya verá, nosotros cómo estábamos en entrenamiento. Íbamos a las pistas, estaban en las pistas y comenzaban ya a pitar las sirenas que venían vuelos, que ya habían atacado el Maizal, que se habían tomado el Maizal; venían voces y decían que sí, que nosotros vamos. En total, que andábamos así, no sabíamos en verdad si entrábamos o no entrábamos, pero ya las otras patrullas, ya ellos comenzaron a llegar, entonces nosotros estábamos en el entrenamiento y entonces éramos las reservas de la brigada Eloy Alfaro y seguíamos en reentrenamiento y reentrenamiento.

¿Entraron a la zona donde está el contacto con el ejército peruano?

Vera, nosotros pasamos más o menos aproximadamente de un mes a un mes y medio ahí en la Shell en entrenamiento. Entonces comenzamos allá ya, comenzaron ahí los comandantes de los pelotones, comandantes de ahí del batallón a recogernos a las personas más altas. Comenzaron a ver formar en filas, decían, y formábamos toditos.

Ya después de un mes, aproximadamente de 800 a 1000 aspirantes esa temporada, entonces a ver a la cabeza los más altos, cosa que, ta los más altos y así hasta los pequeños, y ahí ya nos desintegramos de las patrullas ya. Ahí sí ya no sabíamos por dónde se fueron nuestros bodies, en dónde se fueron, o sea, nos mezclaron ahí entre los pelotones.

Entonces de ahí ya una noche estábamos durmiendo, en la noche nos cogen y nos llevan ya al aeropuerto, pase las mochilas, con las tulas que ahí íbamos a entrar, que nos íbamos a Patuca, entonces ahí estábamos ya toditos formados, entonces cómo le comento ya nos hicieron de separar a nuestros bodies, ya se, digamos, toditos los pelotones se desorganizado, ya no sabían ni de donde eran, de que pelotón eran, pero en total únicamente se comenzaron a coger a los más grandes a los morenos, a los morenos primeritos, ya les decían ustedes se van a irse a ver unas películas, que contentos los morenos al frente, igual los grandes al frente y así, y eso era ya formar mejor ya pelotones, las patrullas y para ya trasladarnos a Patuca.

Entonces al siguiente día nos comenzaron ya, comenzaron ya a ingresar ya en el avión, nos hicieron ingresar a Patuca, y vuelta ya llegamos allá a Patuca, llegamos en la noche y nos comenzaron ya a dar las botas de caucho, nos comentaron que debemos preparar el equipo lo más liviano posible que tengamos que llevar, entonces ya nos dieron ahí una orden de que íbamos a interesar, nos dijeron que íbamos a ingresar, pero no nos dieron la hora, ni el día que íbamos a ingresar ya adentro al lugar del conflicto.

¿Ya les habían comunicado asía donde se estaban dirigiendo o eso les mencionaron en el transcurso del viaje?

No, como eso era algo privado, algo por seguridad, nunca nos comentaron a dónde íbamos a ingresar; únicamente, ya como estaban formados en patrullas, nos dieron el equipaje, nos dieron armamento, munición. Y nos comenzaron al siguiente día; ya vino el helicóptero y con eso comenzamos nosotros ya a ingresar. Era la primera vez que estábamos en un avión.

Era la primera vez que estábamos en helicóptero; íbamos con miedo ya, ahí sí íbamos con un poco de miedo, porque ya a cada rato pitaba la sirena, que venía un herido, que había habido un caído en combate, y así pitaba cada rato, cada hora, cada media hora ya pitaban las sirenas allá en el aeropuerto de Patuca.

Entonces ya nosotros también decíamos, ya cuando estábamos ahí en el helipuerto, nos cogieron y nos comenzaron a ingresar. Únicamente nosotros sabíamos que subimos al helicóptero y veíamos todo verde, todo verde, ahí unas montañas verdes y verde, hasta que llegamos a un lugar aproximadamente al golpe de 11:00 h de la mañana al mediodía, entonces ya ahí comenzamos ya, porque nosotros íbamos llevando armamento, íbamos llevando munición del mortero, íbamos una columna grandota y eran una cola grandota, pero como, como no sabíamos a donde íbamos y yo principalmente escuchaba la balacera era lejos, se escuchaba que disparaban, que disparaban, pero nosotros cogíamos el armamento y comenzamos a caminar y caminar y caminar, entonces ahí los instructores que ya eran esos voluntarios, eran sargentos, cabos, sargentos primeros, ellos ya decían, guambra meterás ñeque que ahí venimos futa aquí si salimos vivos es una bendición de Dios, entonces comenzamos a caminar hasta que nos cogió la noche, ya 18:00 h de la tarde, porque allá en el Oriente ya de 5 a 6 ya comienza ya anochecer, entonces chutica nosotros únicamente lo que hicimos ya es apegarnos a un árbol, en la columna que iban, el que menos se comenzó a pegar ahí con poncho de agua y a sentarse y a dormir. Y escuchábamos lejos, se escuchaba el ruido de la munición, de los tiros que disparaban.

¿Cómo se llamaba la zona donde usted se desplego?

Llegamos a un punto que decía Trueno uno, pues ahí lleguemos todas las patrullas digamos, entonces pero como era un lugar alejado, era una loma, parecía que era ahí seguro y el que menos se quería quedar ahí en ese lugar, no, no, yo me queda aquí ósea querían hacerse palanquear, quedarse ahí porque más adelante, ya se escuchaba más, más, más nos acercábamos y más el ruido de los disparos, entonces ahí comenzaron a coger sus buenos sapallos y decir se queda aquí y seguimos caminando y nosotros avanzamos a llegar más o menos ya golpe de 18:00 h de la tarde avanzamos ya a llegar, ya al Maizal, nosotros pasamos al Maizal que está ubicada en solo únicamente habían la separación del río Tiwinza y ya era ahí la base Tiwinza.

¿Dentro de la base cómo era el funcionamiento que tenían en las operaciones? ¿Cómo era el patrullaje, cómo buscaban suministros?

Nosotros llegamos y pasó un día, a ver llegamos más o menos día lunes o martes llegamos, pero ya el miércoles el lugar que nosotros nos queríamos quedar automáticamente el

ejército peruano, los acribilló a los compañeros, a una patrulla ahí es el día que dicen el miércoles negro, porque ahí fallecieron algunos compañeros, comentaban que a nosotros nos habían estado siguiendo los peruanos, una patrulla peruana nos a estado y no nos hacen de emboscar a nosotros, porque nosotros éramos conformado la Brigada Eloy Alfaro, éramos los más sangrientos del Ecuador, eso hacían como una campaña que entra la Brigada Eloy Alfaro la más sangrienta del Ecuador, entonces, por eso que la patrulla peruana no nos embosca entonces, pero ya los compañeros que se quedaron en ese lugar, les emboscaron el miércoles por eso se llaman miércoles negro.

A nosotros nos daban disposiciones de ir a patrullares, salir a patrullar puntos estratégicos; nos íbamos con guías con los nativos. Entonces había ya soldados Iwias, que ellos ya conocían el lugar, las picas, y ellos iban de guías a nuestra patrulla. Entonces iban a diferentes puntos: a Trueno 1, a Trueno 2, íbamos al Maizal, nos íbamos a Tiwinza. Entonces todos los días salíamos a patrullar.

¿Aparte del conflicto del miércoles negro, hubo otras situaciones donde se acercaron los militares peruanos?

Sí, como estaban como patrullas, querían tomarse Tiwinza. Nosotros hicimos, dimos una seguridad en forma circular, entonces estaba la base del centro, la base de Tiwinza; más allá venía el Maizal, Trueno 1, Trueno 2, y así iba en forma de un círculo y estábamos nosotros defendiendo Tiwinza, porque el objetivo nuestra era no dejar que los peruanos tomen Tiwinza.

¿Tiene alguna anécdota del conflicto?

Ya verá, estábamos nosotros ahí, ya nos dieron posiciones, entonces nos decimos las posiciones; cada cual trató de asegurar su vida porque estábamos dentro de un conflicto y la verdad es que ya ahí llegamos, fuimos a ver a nuestros compañeros abatidos. Luego, vuelta también; justo en una patrulla peruana se había infiltrado y le dieron… mataron al capitán Calle y nosotros tuvimos que irnos a traer y nosotros teníamos unas posiciones. Nosotros cogimos al capitán Calle, que falleció, y lo metimos en el hueco; nosotros lo amarramos con platico y con una soga lo amarramos, lo envolvimos más o menos como cuando se envuelve a un niño recién nacido; le recogimos, lo envolvimos y lo pusimos dentro del hueco de donde nosotros acabamos para defendernos, protegernos de la munición que disparaban.

Cuando tuvieron esa tarea ¿Cómo era el entorno, tenían algún conocimiento sobre este?

La verdad, nosotros, en el camino, era pantano, que nosotros nos tapábamos hasta la cintura, y la otra es que, como nosotros ya estábamos allí y teníamos en nuestra posición al capitán Calle, que falleció, nos dieron una camilla. Entonces estábamos yendo, y él por la cintura; al momento, en medio, se nos vira el cuerpo y cae al lodo, y nosotros... El uno decía: "Cógele tú", "No, no, tú cógele", en total que recuerdo mi body Alaba, dijo no, no porque hay que tener miedo a los muertos, no dijo. Él le cogió, le agarró y le puso de nuevo en la camilla, hasta poder nosotros embarcarle en el helicóptero para que le saque de Tiwinza.

¿Tuvieron situaciones de roce directo con el ejército peruano?

Sí, una noche había una tremenda balacera, porque como el objetivo del ejército peruano era tomarse Tiwinza, ellos entraron y les comenzaron a disparar y nosotros también respondimos; era una balacera, pero de a deveras. Es una cosa conversar y otra cosa sentir estar ahí adentro en un momento de un combate.

¿Cuánto tiempo pasaron dentro de la base, donde fue el roce más fuerte del conflicto?

Nosotros aproximadamente pasamos unos dos meses y medio ahí en Tiwinza, fuimos los últimos que salimos de ahí de la base y al momento que se dio la paz, todo eso, pero nosotros fuimos los últimos que salimos de ahí porque nosotros quedamos ahí dando seguridad al territorio que el ejército ecuatoriano, nosotros ganamos.

¿Tuvieron noticias cuando se estaba terminando el conflicto y si es así como llegaron esas noticias?

Justo nos llamaron; nosotros formamos e izamos la bandera de Ecuador en Tiwinza. Llegó el comandante del ejército Paco Moncayo, hicimos la bandera, cantamos el himno nacional. Y eso nos motivó a nosotros al momento de izar la bandera en el punto exacto de Tiwinza. Entonces la emoción de nosotros fue bárbara, porque el comandante del ejército nos visitó y nos prometió que ya salimos.

Entonces toda la gente gritó que ya nos vamos, pero no fue verdad, había vuelos y nosotros pensábamos que ya nos sacaban del conflicto, o únicamente nos cambiaron de posición. Llegamos a Numbacaime como a unos 20 minutos de vuelo, únicamente a un lugar de descanso; entonces no era lugar de descanso, era un lugar de reentrenamiento, de nuevo full reentrenamiento.

Nosotros fuimos de vuelta de nuevo a entrenar con grupos especiales, con grupos de fuerzas especiales, con los comandos; luego nos cogió el grupo de geo, que son grupos antiterrorismo, y entonces también con los Iwias, que son grupos expertos en selva, y seguíamos. Entonces nosotros más o menos ingresamos a fines de enero y me acuerdo que salimos en el mes de abril del conflicto prácticamente; nosotros pasamos de enero, febrero, marzo, abril, casi dos meses allá. Luego del tratado de paz, me acuerdo que vine acá ya con vacaciones el 21 de abril, fiestas de Riobamba.

En el momento que ya sabían del sece al fuego ¿Seguían en alerta del conflicto?

Nosotros, en ese período de paz, éramos unos de los primeros que, al momento que si de nuevo se volvía a dar el conflicto, nosotros éramos las primeras personas que debíamos tomarnos Tiwinza. Eso digo, no estábamos muy apartados de Tiwinza, entonces incluso ya tenía los reconocimientos de picas que hicimos para nosotros ingresar. Éramos nosotros, el grupo de nosotros que se llama Eloy Alfaro; era el grupo que debía tomarse Tiwinza si en caso se activaba el conflicto.

¿Cómo fue su salida del territorio que estaba en conflicto?

Ya a nosotros nos comunicaron: "Ahí queda, ya salimos", y la gente gritaba de la emoción que ya salimos. Mañana vienen los vuelos y, en verdad, o sea, nosotros y todo lo que nosotros nos llevábamos, porque allá nos llegaban comida en fundas, enlatados; esa era nuestra alimentación allá. Entonces comenzamos a regalar a las personas que vivían ahí, porque había también gente nativa que vivía por ahí cerca de nosotros.

Estábamos en entrenamiento y nos sacaron en helicóptero, nos sacaron a Patuca; en Patuca nos dieron el uniforme y, a los 3 meses, salir de un lugar donde solo usted veía monte, selva, nada más y ruido de los animales, salir a una ciudad era como que volvía a nacer. Otro punto de vista: había una emoción grande de llorar, ganas de gritar, pero total que nos dijeron que sacar. Éramos nosotros, el grupo Alfaro, que era el grupo último en salir del conflicto, último en salir de todo el tiempo que estábamos en conflicto.

¿Cómo fue la llegada a su cuidad después de la guerra?

Bueno, la verdad, yo era la única persona del cantón Guamote. La verdad que allá no sabían o no sé, pero la verdad, yo tampoco nunca he dicho que he estado en algún conflicto, nada, no sé, no había allá ningún recibimiento, nada, como que no ha pasado nada, y la verdad, mejor aquí en Riobamba, gracias al consejo provincial, en esa temporada nos deben dar una conmemoración.

¿Cree que sus relatos son valiosos para el conocimiento de la gente?

La verdad es que es necesario que la gente, en especial los jóvenes que están ahorita, conozcan el sacrificio de los padres que hemos hecho, de los soldados que hemos hecho, del soldado ecuatoriano, de cómo se formó, qué hicimos para defender nuestra patria, para mantener la posición a pesar de todos los problemas que hubo después entre la política, entre los presidentes, en la cual nos quitaron gran parte del territorio donde estábamos nosotros, donde defendimos, donde compañeros cayeron, donde compañeros salieron heridos. Entonces, yo, de mi punto de vista, sí veo que se debe motivar a los jóvenes.

¿Cree que es importante conocer esto en el ámbito histórico?

Es importante dar a conocer la historia. Cómo se ha creado, cómo se ha formado la historia de Ecuador. Es muy importante para que las generaciones que vengan tengan conocimiento, sepan cómo se hizo ese conflicto y también recomendar a todas las personas que nunca olviden el esfuerzo, el sacrificio de que muchos compañeros cayeron en el campo de acción, que nunca se olvide.

Nosotros, nuestro grupo, nuestra promoción, que somos nacidos en combate porque nosotros nos graduamos el primero de febrero, nosotros tenemos el orgullo de ser la única promoción que se ha grabado dentro de un conflicto. Entonces, de una parte, venir de un pueblito, ser militar, irse a un conflicto, salir gracias a Dios con vida de un conflicto, creo que es una bendición de Dios, que nos da y nos sigue dando porque también nos reconoció el gobierno, nosotros que somos considerados como héroes y heroínas, que pertenecemos al Consejo de Participación Ciudadana. Ahí constamos nosotros, todos los compañeros que participamos en el conflicto; entonces, yo lo que les comento es que nunca quisiera que se dé de nuevo un conflicto armado porque somos hermanos.

ANEXO 4. Transcripción de la entrevista.

Código del participante: E3 Carlos Villa

Fecha: 23 de marzo de 2025

Lugar: Riobamba, Ecuador

Modalidad: Entrevista presencial

Duración: 21 minutos

Consentimiento informado: Sí

Autorización de grabación: Sí

¿Cómo tuvo el interés para formar parte de las fuerzas armadas del Ecuador?

Bueno, es una historia un poco medio interesante. Nosotros somos cinco hermanos; mi hermano el mayor era el que trabajaba en Aceropacsi. Me acuerdo de cuando estaba en quinto curso; entonces dijo Flaco, vente para acá a Latacunga a pasar las vacaciones. De ahí nació el bichito porque justo pasé por la Brigada de Fuerzas Especiales; él arrendaba un cuarto, entonces pasé por las fuerzas especiales. Bueno, cuando iba a Quito pasaba por ahí, pero no tenía tanto interés de muchacho.

Pero ya cuando estaba de 16 años en quinto curso, 17 años más o menos, estaba haciendo la premilitar aquí en la Brigada de Caballería Blindada, entonces ya me comenzó a gustar esta parte del servicio, ¿no?, del servicio a la productividad, servicios sociales con los muchachos. Recordemos que aquí la premilitar también salíamos a hacer algunas actividades, antiguamente en mi tiempo, y justo esta visita me enfoco bastante porque en el tiempo que yo justo pasé de vacaciones, comencé a ver unos soldados que saltaban una torre gigante ahí en la escuela de fuerzas especiales, entonces dije en algún rato cómo se sentiría.

Le pregunté a mi hermano al otro día y me dice: Esos manes son locos porque son los paracaidistas de aquí de Ecuador, tienen que hacer un curso intensivo de paracaidismo y muchas otras cosas más que yo no sé porque mi hermano sabía. Entonces de ahí me quedó esa inquietud de igual estos manes de dónde salieron, porque tú, cuando pasas y ves a un soldado de bronce afuera parado con la boina...

Entonces a todo joven en esa edad le crea esa inquietud, de cómo será este entrenamiento, qué harán; uno ve ahí Brigada Fuerzas Especiales y dice, o sea, eso es otro nivel. Entonces eso es lo que a uno le iba; a mí al menos me incentivó eso, la curiosidad y, aparte, como te explico, que yo estaba aquí en la premilitar con ese, me gustó un poco el servicio social. Pienso que todo el tiempo, yo creo que las personas, los jóvenes en este caso, por lo menos en nuestra época, siempre estamos enfocados en algo de servir, ¿no?

Pues al menos nosotros, y todas las promociones antes, y el poco tiempo de todos nosotros que trabajamos en el colegio, ayudábamos en estudiantina, trabajamos en la parte del

consejo estudiantil, éramos parte de los deportes; a mí me gustaba el fútbol, compañeros en el básquet. Entonces todo esto conllevó que a mí en especial me guste un poco más el servicio; por ahí fue entrando el bichito de la milicia, como se dice. Pasaron muchas cosas, entonces mire, nosotros ingresamos, ya vine con eso, terminé el bachillerato aquí.

Y dije: Por aquí es más rápido y yo quería irme a pesar de que ya estaba ahí esto del bicho de fuerzas especiales, pero me quería ir a la conscripción para primero investigar cómo funciona esta cosa de la milicia, pero se da el caso de que yo tengo familia de militares y le dicen a mi papi, dicen: "Tío, ¿para qué va a perder el tiempo un año? Mejor envíele al curso, y justo se abrió el curso de bachilleres para nuestra promoción para ingresar a la ESFORSE.

Anteriormente, la ESFORSE no era como ahorita; es en Ambato. Nosotros éramos en Machachi; ahí era el fuerte militar Atahualpa, donde ingresamos nosotros a hacer el curso de soldados, aspirantes a soldados en este caso. Entonces empezamos en el año 1994. En el 94 me gradué del colegio e ingresamos en septiembre; más o menos me acuerdo que ingresamos ya a la ESFORSE. Claro, vienen las pruebas de rigor antes de eso, que la carpeta, que las pruebas, los exámenes, que el psicotécnico; siempre ha existido eso, pero gracias a Dios, como uno era guambra de barrio, no pasó nada, o sea, vamos a saltar, vamos a saltar, vamos a correr, vamos. Académicamente también rendimos bien y estábamos en proceso; de ahí fue ya cuando ingresé a la ESFORSE, escuela de formación de soldados que en ese tiempo estaba en Machachi.

¿Cómo fueron los primeros meses que estuvo en la ESFORSE?

La ESFORSE es una escuela de formación de soldados; es como la universidad, más o menos, claro, pero de tropa, y la ESMIL es de oficiales. Entonces, igual nosotros nos formamos en carrera de áreas académicas, lecturas de cartas, cívica, geografía, historia, en pruebas físicas.

Me acuerdo de que acá nosotros manejaban bastante el espíritu del cuerpo, la honestidad, el tartar de servir a la colectividad del sector desde el punto que te estas desempeñando en ese momento, entonces en ese proceso que ingresamos nosotros empezó el encierro, imagínate que entramos de muchachos, yo en ese tiempo cumplí 18 años cuando ingresé, toda la vida viví aquí en la casa con mis padres y allá comenzó el encierro de preparatoria pues no , la preparatoria es eso , que tienes que ingresar a la parte de la fase de preparación, en las malas noches para preparar materia , las madrugadas para la parte física, 5 de la mañana ya estabas trotando , alcanzando el físico que te pide la institución , y más que todo el rigor y sobre todo cuando eres joven te sobran las ganas y la voluntad.

Entonces no había nada de extraordinario, pero el sacrificio siempre no, mira el hecho de estar aquí tranquilamente en tu casa e irte a encerrar porque quieres ser soldado, durante septiembre, octubre, noviembre, diciembre, 4 meses para que puedas salir la primera franca, como dicen ahí, después de septiembre a diciembre. Entonces, algo extraño es que no podías salir, pero lo emocionante es que hacías nuevas amistades; la preparatoria era interesante, algo que, por ejemplo, no veíamos fuera, sino internamente. Full interesante son los 4 meses de preparación que tuvimos hasta diciembre.

¿Cómo recibieron la noticia de la guerra dentro de la escuela?

Bueno, nosotros cuando salíamos de vacaciones no sabíamos eso. Nosotros salimos en la primera, tan dada, se podría decir, en diciembre; salimos de vacaciones una quincena, salimos de vacaciones de Navidad y, bueno, no se escuchaba nada. Decían que había un poco de rumores, que estaban ahí en conflicto por la parte limítrofe, pero en realidad nosotros, como estábamos en formación, no nos parábamos en el asunto todavía.

Pero ya el momento que retornamos el 26 de diciembre del 94, ya la gente se puso en alerta porque instructores nuestros ya estaban concentrados, entonces algo estaba pasando. Nosotros que llegamos, nos dicen: "¿Saben que nos vamos?". Por ahí llegó un mensaje de que todas las fuerzas se movilicen; después decían que no, solo los instructores, entonces comenzó a crecer una incertidumbre porque no sabíamos, pero al final total, terminamos movilizándonos todos, porque habían estado desde meses anteriores ya compañeros de fuerzas especiales ya en el punto rojo que llamamos nosotros, en la parte del conflicto, en destacamentos.

Entonces esa gente necesitaba ser relevada, pues no podemos dejar soldados un mes, dos meses ahí adentro en la frontera, en la cordillera, cuando te ve gente que estamos todavía por acá atrás preparándonos. Entonces, en ese tiempo se tomó la decisión de llevarnos a Patuca primero. Primero entramos a Shell, luego en el vuelo C130, me acuerdo, pasamos a Patuca y estamos en línea y tomados en cuenta para ingresar al conflicto. Eso ya pasa a mediados de enero; ya estábamos adentro en Patuca.

¿Cómo fue la organización al momento del despliegue?

En el viaje de nosotros fue un solo golpe; contratamos cómo el país entró en estado de emergencia por el conflicto armado. Todas las cooperativas Machachi y Carlo Brito, me acuerdo que había el cantón Mejía, los dos transportes que esa vez colaboraron, nos llevaban a todos los aspirantes todavía a la Shell.

Como aspirantes, pero el pueblo contestó superbién, mira que vayamos con fe, que vayamos con fuerza, las bendiciones en todo el camino, que hasta llegar a Shell las madrecitas, los que avanzaban a despedirse de nuestros compañeros, que nos vaya bien, que super, que no va a pasar nada, que vamos a estar en la Shell, vamos a ser reservas, pero en realidad no, no pasó eso, la idea era que el país nos necesitó y tuvimos que pegarnos a ello en la línea de combate.

¿Cuándo llegaron a la Shell tuvieron algún entrenamiento?

En la Shell tuvimos un entrenamiento de tres días de tiro; ahí hicimos una fase de tiro en el polígono de los Iwias, entrenamiento en selva igual allá y luego de los tres, cuatro días, recuerdo más o menos que al quinto día ya tuvimos que volver a Patuca, que era el escenario para acciones del Ecuador.

¿Cómo fue la organización a su llegada?

Bueno, llegábamos nosotros, como todo ESFORSE; llegamos como el fuerte Eloy Alfaro. Más o menos ya nos cambiaron hasta de nombre; ya dejamos de ser aspirantes, ya nos

pusieron como Batallón Eloy Alfaro o Iturralde; no recuerdo bien esa parte porque entramos en dos grupos más o menos. Iturralde, fuimos nosotros, y no, pues ahí entramos por compañía, compañía uno, compañía dos, compañía tres.

Y ahí adentro no es que vamos entre cuatro, entre cinco, como dijeron: "A ver este pelotón, vamos a compartir a los cuatro más altos, los seis más altos al frente; se van a acompañar a esta patrulla de combate; la otra patrulla va con esa otra gente" y comenzaron a dividir los pelotones ahí adentro. Para ya saltar a la cima del conflicto ya.

¿Cómo fue el ingreso a los puntos de despliegue?

Nosotros lo que entramos es en helicóptero, lo que pasa es que entremos hasta Patuca entramos en avión. De ahí para entra a donde nosotros por ejemplo en mi caso yo personalmente entre a Tiwinza.

Nosotros lo que entramos es en helicóptero; lo que pasa es que entramos hasta Patuca en avión. De ahí para entrar a donde nosotros, por ejemplo, en mi caso, yo personalmente entré a Tiwinza.

El helicóptero nos dejaba a unos 2 metros, dos metros y medio, y de ahí saltábamos para poder coger nuestros equipos y ahí sí empezar la caminata para Patuca en este caso que nosotros entramos. Entonces nos dejaron allá, caminábamos un día completo porque éramos abastecedores, entrábamos con alimentos, con munición para la gente que estaba dentro. Entonces entramos bien cargados nosotros para abastecer a la gente y nos tocaba también quedarnos con nuestros armamentos para ya comenzar a la parte de defensa; nosotros siempre entramos al límite de eso.

¿Cómo fue la organización en el punto donde estaba desplegado?

En nuestro caso, la patrulla que me tocó a mí, yo fui a los antiaéreos, es decir, entramos a Patuca e íbamos a la loma Baigon, me acuerdo en ese tiempo porque tenías que vigilar lo que es la parte de los antiaéreos de los peruanos, entonces que no hay infiltración aérea, pero igual tenías que bajar a Tiwinza a abastecernos porque no podíamos tener alimentos o munición en la parte de arriba , siempre estábamos constantemente patrullando la ruta esta de Tiwiza, de los antiaéreos hasta Tiwinza , compañeros se quedaron en el Maizal, compañeros se fueron a la Loma 1112 y así nos repartimos por todo lado, donde necesitábamos hacer relevo con los otros compañeros que estaban ya mucho tiempo adentro.

¿Hubo un conflicto directo con un ejército peruano en su posición?

Nosotros, los que estábamos ahí, sufrimos dos bajas; era porque estábamos en los antiaéreos y lo que los peruanos querían era dar de baja este sector para poder ellos entrar a poder bombardearnos. Entonces habían dejado una mina Claymore; esa me parece que era una antipersonal. Entonces nos habían infiltrado los peruanos en la noche. Nosotros, justo un compañero de nosotros baja a abastecerse de agua en la quebrada, hablemos de unos 30 metros; estábamos en la parte alta nosotros y él bajó a la quebrada y activa la mina.

Entonces ahí fallecieron dos compañeros de nosotros, entonces ahí nos pusimos en alarma todos, y comenzamos a patrullar hasta que lleguen los compañeros de fuerzas especiales y salgan más adelante. No se pudo abandonar la posición porque nosotros estábamos a cargo de ese sector, pero ahí llegaron otras patrullas e hicieron el trabajo de barrido, lo que llamamos.

¿Qué funciones tenían como antiaéreos?

Los antiaéreos se dedican especialmente a cubrir la zona aérea del país; nosotros lo que cubríamos es que los peruanos no ingresen por la parte aérea aviones y helicópteros peruanos y ya vayan a bombardear a Tiwinza. Apenas nosotros sentíamos o captábamos por medio de nuestros equipos que habían volado el peruano, estábamos en la libertad de bajar esos aviones. Nosotros teníamos el antiaéreo Ikla, que era un misil de temperatura, guiado por temperatura; que apenas enfocabas el motor del aéreo, salía y lo desplomaba.

¿Cuánto tiempo se mantuvo en el sector antiaéreo?

Nosotros estábamos específicamente en Tiwinza. Estábamos más o menos 35 días, pero salimos del sector de conflicto en abril; el 20 de abril salimos de la zona de conflicto; nosotros entramos el 5 de enero más o menos.

¿Cómo se enteraron de que hubo un cese al fuego? ¿Cómo fue su retirada?

Nosotros salimos ya a Quito; las fuerzas firmaron el acuerdo de paz, como se llama, entre Perú y Ecuador, entonces ya las tropas retroceden. En el momento en que ya se da este respeto de cese al fuego, nosotros teníamos que abandonar la zona del conflicto y de ahí ya regresamos las unidades militares, tanto ecuatorianas como peruanas.

Y tú, cuando entras a un conflicto, llevas tu mochila, tu fusil y municiones y eso es lo que te acompaña; no hay cosas que recoger, tienes que salir con tu armamento y eso es todo. No había que recoger nada, no estábamos ahí de paseo, nada. Teníamos simplemente lo puesto, el uniforme, el fusil, la munición y la buena voluntad de defender al país; no había nada que recoger.

Entonces nos abastecíamos cada tres días de la base que teníamos en Tiwinza con los alimentos, por eso decía que siempre estábamos nosotros recorriendo las bases, nosotros estábamos patrullando. No había que recoger nada, solo recogíamos a los muertos.

¿Vieron muchas muertes?

Desde luego, en nuestro caso ya te expliqué que nuestro compañero falleció justo donde estábamos nosotros. Y por rescatarle, le tuvimos dos días enterrado atrás de los árboles; nosotros justo estábamos aquí en defensa, justo a unos tres metros y el muerto al lado, ahí acostado, hasta que pudo entrar el antiaéreo y poder bajarle.

Son cosas que no te vas a olvidar, pero eso te va formando, dándote carácter; sabes que hoy estábamos, mañana ya no estábamos mucho más en un conflicto que está en riesgo tu vida. Entonces eso nos ha formado como seres humanos, que nos ha gustado servir al país; seguimos sirviendo a la sociedad. Después de salir del conflicto, después de salir del

ejército, seguimos sirviendo a la sociedad. Al menos las fuerzas armadas siguen siendo ese ente profesional. Entonces sentirnos satisfechos de esa misión que nos tocó a nosotros.

¿Cómo fue la llegada a su cuidad después de la guerra?

Cansado, pues, todos pensamos que, qué bestia, cómo nos han de venir a abrazar, pero no. Bueno, la familia, en primer lugar, son las personas que siempre te van a extrañar, tu familia. Los amigos del colegio, en este caso, los tengo gracias a Dios; me ha brindado esas amistades sinceras de amigos de colegio, de deporte, de música, de barrio.

Entonces, cuando me vieron retornar, estaban pendientes de mí en este caso, sabían que estaba en un conflicto. Entonces los abrazos siempre: "¿Qué más, ñaño, cómo te va?, qué gusto que vuelvas, qué gusto que estés bien". Y eso es lo que uno cosechó los 18 años que estuvo en el barrio.

ANEXO 5. Transcripción de la entrevista.

Código del participante: E4 Patricio Amaguaña

Fecha: 25 de marzo de 2025

Lugar: Riobamba, Ecuador

Modalidad: Entrevista presencial

Duración: 33 minutos

Consentimiento informado: Sí

Autorización de grabación: Sí

¿Cómo usted se inició en su vida militar cuales fueron sus motivos para ingresar a las fuerzas armadas?

Yo en ese entonces cruzaba el último año del colegio a finales de 1992, 92 entonces yo nunca pensé en la vida militar, no fue mi opción la vida militar; más que todo, yo quería seguir estudiando y esas cosas, ¿no?, pero a finales del 92 ya se viene una espinita de que vamos al ejército por unos amigos, cuando terminamos el colegio y todo eso. Yo estudié en el colegio Camilo Gallegos de acá, entonces ahí es cuando nació la idea, cuando salimos del colegio y empezó lo más duro: me voy o no me voy.

Una también era el factor económico con el cual nosotros vivíamos, con mi mamá, porque mi mamá es mamá soltera, entonces somos 5 hermanos, 4 varones y una mujer. Entonces era un poquito difícil para mi mamá darnos la educación en ese entonces, pero una opción como militar no fue.

Entonces, como anécdota, una vez estábamos en la casa y mi hermano chiquito me dice: "Oye, Pato, te buscan". Digo que pasó, entonces yo le digo que era que dijera que no estaba aquí, y dice: "No, yo ya dije que tú estás aquí", y salgo. Entonces me dicen: "Oye, Pato, vámonos al ejército", unos dos amigos; entonces yo les digo: "Chuta, no, discúlpame, no me gusta esa huevada", así dije yo.

Y mi mamá nos dejaba en ese entonces sucres, nos dejaba 5 mil sucres para el almuerzo porque mi mamá trabajaba y nosotros mismos nos hacíamos el almuerzo y todo. Entonces yo cojo los 5 mil sucres de la mesa y me voy; nos vamos a la Brigada y compro el prospecto. Entonces desde ahí salió todo, ¿no? Yo daba las pruebas con mala gana; en ese entonces yo era seleccionado de la provincia de Chimborazo en atletismo y ahí nació todo, pues.

Yo nunca pensé en aprobar; yo daba las pruebas de mala gana y para el aprobado. De ahí ya prácticamente decidimos que ya era un hecho la vida militar; de hecho, me voy al ejército también por ayudarle a mi mamá, porque sabíamos y se sabe que el ejército es una institución en la que recibes una jubilación fija, o sea, no tienes que estar esperando y ahora cuándo me pagarán.

Entonces lo vi de esa manera y dije ya simón vamos, entonces llegamos ya al primer día de presentación allá en la escuela y recuerdo que un amigo me dijo que ya había ingresado al ejercito antes, me dijo no el primer día solo van y se presentan y de ahí les han de mandar a la casa y la otra semana se han de presentar y todo eso no y nada pues ya estábamos en el coliseo, ya era tarde ya, les mandaron a todas nuestras familias, decían padres de familia por favor salgan y prácticamente ya nos quedamos ahí, entonces ya poco a poco nosotros en el entrenamiento, empezó el entrenamiento y yo era prácticamente civil, algunos compañeros habían cruzado la conscripción y todo pero para mí fue algo diferente todo , no sabía nada, estábamos en el proceso de formación justo estábamos cruzando la pista de individual y combate que se llama allá en el entrenamiento, entonces uno como joven sueña con tener el fusil en las manos, muy jovencito en ese entonces sentía que era lo mejor tener un fusil, ya nos dieron le fusil y todo.

Me acuerdo que mi mamá fue a la entrega, y mi mamá, todo orgullo de mí, y a finales del 94, que fue el curso, ahí ya se escuchaban rumores de problemas con el Perú, que venían, que se cruzaban las patrullas y así. Para mí era algo nuevo porque no sabía de qué se trataba y yo, ¿cuándo me iba a imaginar en una guerra, en disparar un arma? Nunca, porque yo vengo del estudiante y todo eso, entonces ya ahí ya había más problemas, ya se escuchaban más problemas, ya nos decían los instructores que posiblemente a nosotros nos lleven a un entrenamiento, para posiblemente ingresar allá.

Estábamos en incertidumbre; me acuerdo que todos los fines de semana, todos los días lunes después de nosotros regresar francos, nos decían al frente: "Los que se quieran retirar, si es que ya quieren abandonar el curso", y así salían bastantes, unos 20, unos 30 se abrían, y cuando la última vez que nosotros salimos, francos. Yo recuerdo que venimos con Suárez Montellejo Marcelo, que falleció, el compañero que está aquí en el cementerio, que hay una estatua con una bandera, y él era mi compañero de compañía; él estaba en el primer pelotón y yo estaba en el segundo pelotón.

En el ejército se divide por antigüedades, pues entonces parece que él estaba en la primera antigüedad; no estoy seguro. Él había sido un exconscripto, o sea, él ya sabía lo que era la vida militar. Esa fue la última vez que venimos; como todo joven, nos compramos una botella. Me acuerdo que veníamos tomando ahí en el carro y esta man del Marcelo me dice: Chuta, yo sí ya regreso el lunes y me doy de baja, me voy, me retiro.

Yo decía: "¿Cómo te vas a retirar?", y bueno, al final ya nos presentamos el día domingo de tarde y me acuerdo que tenía día de visitas; estábamos ahí con nuestros familiares, amigos, todo eso. Entonces desde ahí ya no salimos, ya prácticamente nos concentramos porque ya el país estaba en alerta amarilla.

Entonces ya no podías salir; incluso el día lunes ya no hubo eso de al frente los que se quieren ir, ya nada, nadie podía salir y no había chance. Entonces así pasó y ya el país se puso en alerta roja, que es cuando ya el país está automáticamente en guerra. Entonces ahí tomé yo conciencia de lo que estaba viviendo, como jovencito en ese entonces; ahí ya vino el temor de qué va a pasar. Entonces, ahora, ¿qué hago?, ¿qué hago de aquí en adelante?, entonces, ¿me salgo o me quedo? Ese es el pensamiento de uno, pero ya estabas consciente de que ya nadie podía salir de ahí.

Entonces ya nos decían que nos van a llevar a un entrenamiento en la Shell; es un entrenamiento nada más para estar ahí pendiente. Entonces me acuerdo que el último domingo que pasamos ahí en la escuela, en la ESFORSE que quedaba allá en Machachi. Me acuerdo de que ese día hubo las últimas visitas, a nosotros, a todos los aspirantes. Y yo ansiaba que llegara mi mamá y no aparecía, y ya se iban a acabar las visitas y ya todo el mundo sabía que a nosotros nos iban a llevar.

Entonces, mi mamá, como le digo, tenía que dar la atención a los 4 hermanos que quedaron afuera y a mí, obviamente, generaba un gasto en el ejército, entonces era medio complicado que mi mamá me iba a dar prioridad primero a mí, obviamente, porque también tenía a mis hermanos pequeños acá. Entonces, recuerdo que mi mamá había salido tarde de aquí; no sé a qué hora saldría, pero mi mami llegó allá ya tarde, ya prácticamente cuando ya estábamos subiendo a los buses para irnos ya a la Shell.

Entonces había bastantes buses y yo estaba sentado en el bus y yo buscaba a mi mamá y la buscaba y no la encontraba; para mí era una desesperación. Y mis compañeros decían: "Tranquilo, pato, ya, pues, ya no le viste a tu mamá, ¿qué vas a hacer?".

Entonces esa es la parte para mí, la más triste que me tocó vivir ahí. Entonces me acuerdo que ya estaba saliendo el bus en el cual estaba yo y le veo a mi mamá que venía desesperada buscando de bus en bus y yo no estaba en la ventana, sino que estaba en la parte central del bus. Entonces, como le digo, esa parte fue la más dura para mí, la que me marcó hasta el día de hoy.

Entonces ahí se siente lo verdadero que significa una madre para el ser humano. Porque cuando nosotros estamos en las cosas y todo eso, vivimos una vida relativamente relajada como estudiantes, como hijos de mamá o de papá; uno no se da cuenta de lo que se tiene. Chucha, así mismo yo recuerdo que mi mamá venía buscándome de bus en bus; traía una fundita de comida porque siempre sabía llevarme comida mi mamá.

Y ahí veo a mi mamá, digo: "Mamá", mi mamá dijo: "Mijo, bájate, no te vayas", me decía, y a lo que yo me levanto, yo, como yo tenía el fusible en la mano, mi mamá me vio con el fusible. Me dice: "Mijo, bájate, por favor, no te vayas", y de ahí le digo: "No, mamita, solo deme la bendición, deme la bendición, mamá".

Y al ver a mi mamá, tenía miedo de que le pasara algo porque estaba solita, y de ahí mis compañeros decían: "No, señito, solo nos vamos a un reentrenamiento", y empezó a gritar mi mamá, y como los buses ya estaban saliendo, yo vi a mi mamá que se sentó ahí y vi a mi mamá que, de la desesperación, ella estaba en el piso ya.

Entonces creo que volver a recordar eso es muy difícil y, como le digo, esa es la cosa que más me marcó a mí y las otras cosas que han pasado. Entonces, ya cuando llegamos en el carro, yo iba pensando: "Pobrecita, ¿qué le pasará?". Ahora que tenemos esa facilidad del teléfono y todo con lo que podemos comunicarnos, antes no había nada. Y yo prácticamente desde ahí volví a ver a mi mamá a los 4 meses cuando regresé.

De ahí nos fuimos a la Shell y de ahí al siguiente día nos trasladaron a Patuca. En Patuca estuvimos, no me acuerdo. El primer día que yo llegué, justo nosotros llegamos y justo

había un helicóptero que llegó con cadáveres militares muertos de nosotros, entonces uno ya se queda…

Y gritaban que se vayan por otro lado para no ver eso, ¿no? Entonces me acuerdo de que nos cambiaron los fusibles por los nuevos fusibles; ahí nos dieron el M16, no, perdón, el HK. Entonces, por primera vez, un fusil nuevito que nosotros cogíamos prácticamente llegó para la guerra. Había grupos que obviamente ya entraron a la zona de conflicto y todo eso. Yo me quedé en la zona de reserva; ahí nos quedamos hasta que se termine todo.

¿Cómo fue el entrenamiento que tuvieron?

Bueno, en realidad nosotros entrenamiento, entrenamiento para eso no lo tuvimos; nosotros prácticamente, hablando honestamente, a nosotros nos meten a la guerra vendados los ojos porque no sabíamos nada. Nosotros estábamos en formación, nosotros teníamos, creo, 4 meses de preparación y nuestro curso en ese entonces era de un año, pero ese año era un año, entonces imagínese, 4 meses no más que tuvimos.

Yo sí me acuerdo de que estábamos en pequeñas fases o procesos de entrenamiento entonces. Y yo hablo por mí; yo fui civil, pues había otros que había conscriptos, exconscriptos; ellos ya sabían lo que era la vida militar. Yo no podía ni sacar algunas cosas; todos sacaban y no sacaba al último.

Entonces imagínese eso, nosotros no recibimos ningún entrenamiento para la guerra. Había organismos de compañeros que querían demandar al Estado porque nos habían metido inexpertos, no teníamos experiencia. Ya cuando estuvimos en Patuca solo nos dieron 10 municiones; no me acuerdo muy bien, pero nos decían: "Vayan, disparen, ah, ya, listo, ya están listos para la guerra".

Obviamente, ya adentro ya había personas con rangos más antiguos, que mezclaban en la patrulla tanta gente con experiencia, nosotros y así. Entonces pasó en el reentrenamiento, y por eso, imagínese que prácticamente mis compañeros mueren, porque todos dependían de una persona, el comandante, y las órdenes de él eran lo que posiblemente a usted le podían salvar la vida.

Igual, 11 compañeros de nosotros fallecieron, entonces entrenamiento, no, y por eso es que todos nos graduamos de infantería, porque no nos dieron oportunidad de coger. Y nosotros, cuando ya empezamos a salir, nos empezaron a decir soldados y nosotros no sabíamos por qué; nosotros todavía teníamos las barritas de aspirantes a soldados, incluso nosotros no sabíamos, pero ya estábamos ganando; ya teníamos como unos 2 o 3 meses de sueldo ya como soldados.

Es que adentro de la selva, ¿quién nos va a decir? Nadie, pero me acuerdo que un día ya alguien supo, ¿no?, y dicen a formar los soldados. Y porque soldados. Ustedes ya se graduaron. Y cuando salimos, me acuerdo que ya nos comenzaron a pagar. Me acuerdo de que a nosotros nos pagaron 3 meses, creo que nos pagaron; teníamos la plata en la mochila y todo eso, y además de eso nos dieron el bono de guerra, entonces.

¿Qué operaciones cumplían en la zona de reserva?

En la zona donde nosotros estuvimos, ahí sí ya nos empezaron a preparar; teníamos entrenamiento de patrullas, hacíamos entrenamiento de tiro, tuvimos el tiempo necesario para prepararnos ahí; ahí sí estábamos preparados, pero para los compañeros que sí ingresaron a la zona de conflicto, ellos fueron con el entrenamiento que nosotros teníamos hasta ese entonces. Ya en la zona de reserva, ahí pasábamos solo entrenando, pero no tuvimos esa oportunidad, esa suerte de no estar en la zona. Prácticamente me quedé fuera, porque viene la primera línea, la segunda y después viene la reserva; pues si necesitaban apoyo, ya entrábamos nosotros.

¿Tuvieron llamados como reserva a la zona de conflicto?

Dos veces nos llamaron, incluso ya estábamos listos con las patrullas y todo eso, pero se suspendió esa orden. Nosotros ya estábamos listos y ahí sí estábamos más preparados incluso para entrar allá, pero se suspendió la orden dos veces; nosotros ya estábamos listos para subir al helicóptero para irnos, pero no entramos. Estuvimos alrededor de 800 soldados, y sí íbamos entrando poco a poco, pero como le dijo, ahí sí tuvimos un entrenamiento.

¿En la zona de reserva se mantuvo todo el tiempo?

No, siempre nos movíamos a distintos lugares; estuvimos en Gualaquiza, estuvimos en Limón Indanza, después no me acuerdo, parece que estuvimos en Numbacaime, y ahí ya nos venimos ya con todos.

¿Qué función tenía la zona de reserva?

En la zona de reserva solo había gente lista para entrar; ahí no había enfermos, nada. Estábamos nosotros listos para entrar allá; lo único que llegaban era a Patuca; ahí llegaban los heridos o caídos.

¿Dentro de la zona llegaba información del conflicto o no tenían ninguna?

No teníamos, como le digo, en ese entonces; obviamente, había canales para comunicarse entre mandos; nosotros no teníamos esa comunicación directa. Escuchábamos por radios, pero no sabíamos lo que estaba pasando, ni nada por el estilo.

¿Cómo se enterraron que se terminó la guerra?

Nosotros estábamos en entrenamiento y nos llamaron a formar y nos dijeron que ya se había acabado y que ya de parte y parte íbamos a retroceder; tanto el Perú como nosotros empezaron a retroceder. Y de ahí ya nosotros no dejamos de entrenar, seguíamos entrenando porque no se sabe qué es lo que va a pasar, pero ya después ya se subsanó todo y empezamos a salir. Ahí me acuerdo que nos reunimos todos y de ahí comenzamos a salir en aviones a Latacunga.

En Latacunga nos pagaron, ya nos dieron francos y salimos, y prácticamente regresamos a graduarnos en el ESFORSE; ya no había nada más que hacer y después ya nos mandaron a las unidades de infantería y otras unidades; nadie vino para acá a Riobamba, por ejemplo.

Parece que tuvimos una semana; de ahí ya nos designaron las unidades, nos dieron el paso que se llama.

¿Cree que sus relatos son valiosos para el conocimiento de la gente?

Por supuesto, hay muchas historias, hay muchas versiones que, cuando uno se pone a leer, prácticamente son historias inventadas. A veces no somos tan honestos y no decimos la verdad; a veces tratamos de bañarnos de héroes, pero la realidad es otra cosa. Yo sé que muchas de las cosas no pasaron como pasaron; incluso las propias muertes de nuestros soldados no fueron muertes por el enemigo, sino por error de nosotros mismos, muertes por fuego amigo, en otras palabras.

Esas historias quisiesen que se cuenten, que se diga la verdad, porque hay muchas personas que se dedican a mentir, entonces no debería ser así, al contrario, más que todo que estas cosas sigan para que nuestra juventud, para que nuestra niñez no se olvide lo que pasó, no se olvide lo que se hizo por el país. Entonces nosotros somos un puñado de soldados que todavía vivimos, porque ya la mayoría, usted sabe, por enfermedades y muertes ya estamos cada vez más reducidos, entonces sí, por supuesto que esto se debería contar.

ANEXO 6. Transcripción de la entrevista.

Código del participante: E5 Arellano Toro

Fecha: 26 de marzo de 2025

Lugar: Riobamba, Ecuador

Modalidad: Entrevista presencial

Duración: 30 minutos

Consentimiento informado: Sí

Autorización de grabación: Sí

¿Me puede contar como fue su historia en la guerra del Cenepa?

La historia va a ser casi similar cuando le escuche al Lucho Marmol porque todos partimos desde ahí. Entonces nosotros nos entramos al ESFORSE en el 94. En más o menos septiembre, entonces empezamos a escribirnos como aspirantes, antes de ingresar a la escuela de formación de soldados.

Con Marmol ya nos habíamos conocido en esa; digamos, en el grupo de riobambeños, de los que me acuerdo están Luis Huaño, Luis Marmol, Zárate, Villa; bueno, no me acuerdo de alguno más. Ah, la CIA también, de los que más me llevo hasta ahora, entonces sí era un grupo que, como jóvenes, disfrutábamos; nos reíamos de las pruebas físicas, de cuando tocaban los exámenes; también igual nos empeñábamos por tratar de entrar a la fuerza. Una vez que fuimos aceptados las carpetas e ingresamos el 2 de septiembre del 94 a la ESFORSE, más o menos pasamos hasta diciembre; me acuerdo como hasta el 19 de diciembre.

Entonces ya había escaramuzas donde había conflicto entre el Ejército ecuatoriano y peruano y comenzaron a desaparecer muchos de nuestros destructores; entonces ellos se incorporaban a las unidades de origen hasta que llegó un comunicado que, también como parte de escuela, nos íbamos a integrar al conflicto y de ahí fuimos trasladados a la ciudad de La Shell.

Sí, donde está la Brigada de Selva número 17 Pastaza y, bueno, nos recibieron, nos designaron áreas donde podíamos descansar, podíamos hacernos el aseo y continuábamos con los entrenamientos. Ahí entramos a la fase de selva. Una vez que estamos ahí en la fase de selva, en las noches sonaban las armas, ¿no?, entonces nos sacaban a formar.

Y al principio comenzaron a coger orden de estatura; los más altos ingresaban. Entonces ahí fueron entrando con el grupo por altos, otros porque tenían un poquito más de fuerza y así. Entonces fueron formando las patrullas. Una vez que estábamos ahí, siempre nos movíamos; entonces nos trasladábamos en áreas de Limón Indanza, nos fuimos para Numbacaime también. Entonces yo entré al área del conflicto en febrero; no recuerdo si

era por el 18 o el 23 de febrero, pero ya entrábamos a la zona de guerra o a la línea de combate que estamos ahí.

Bueno, al rato que nos dijeron todo eso de que entramos al conflicto, bueno, hay muchas escenas, por ejemplo, la mía, cuando antes de salir al área del conflicto teníamos visitas todos, era un domingo. Y las visitas no pudimos obtener porque ya estábamos, ya había los vehículos destinados para subirnos y viajar, entonces sí fue un poquito medio triste, melancólico ver a nuestros padres que se quedaban en la puerta y solamente algunos de los padres lloraban, ¿no?, se ponían tristes así y nada, para nosotros era el cruce de 2 sentimientos encontrados: alegría por defender al Ecuador y tristeza por verles que quedan ahí nuestros padres.

Una vez que estuve yo ahí en Limon Indanza nos llevaron a Santiago cuando llegamos a Santiago, cuando éramos de nuestra patrulla éramos de 22 integrantes, entonces ahí estaba el Riobambeño Luis Huaño estaba Rojano sí había un sargento Tulio Pérez que eran de Riobamba, de ahí vienen otros integrantes que eran de Loja, pues estaba Jiménez estaba Manuel, no me acuerdo más pero si nos llevábamos bien entonces entramos hasta Santiago, en Santiago al rato que ingresamos en Santiago fuimos al de Santiago, bueno llegó dos helicópteros el super puma con el que traían ya a los compañeros de nuestra promoción ya fallecidos entonces muchos de ellos fueron emboscados como el compañero Quinteros, Pozo de los que recuerdo y nos hacían baldear las naves no, los helicópteros y caída prácticamente cada balada de agua con sangre que salía que los helicópteros.

Una vez que salió de mantenimiento, nos tocó formar la patrulla e ingresamos a Tiwinza. En Tiwinza, por lo que yo vi, había escaramuzas; el helicóptero no se asentaba, no, entonces tocaba asaltar porque también el piso no era apto para que se asiente el helicóptero. Entonces entramos con mochilas con fusibles hasta Tiwinza. Una vez en Tiwinza, nos dieron normas de cómo movernos en el área de conflicto y las funciones que íbamos a desempeñar, nuestra patrulla no.

Entonces nos hacían entrar desde… bueno, nos designaron a nosotros desde Tiwinza, nos dijeron que teníamos que ir a reforzar en el aeropuerto 1212 o en la elevación 1212 cuando se encontraba el grupo de fuerzas especiales número 27 allá de Latacunga de la Brigada Patria. Entonces, para llegar allá, tuvimos que pasar desde Tiwinza a la piedra y llegábamos a nuestro destino. Para llegar allá, teníamos que llevar abastecimiento para los puntos avanzados, entonces llevamos alimentación o las raciones hasta la piedra. De la piedra vuelta, tocaba dejar ahí una cierta cantidad y hasta llegar a la elevación 1212.

Una vez que llegamos a la 1212, nos quedábamos una ración para nosotros y, a la vuelta de la 1240, llegaba otro grupo a llevar las narraciones. Cuando estuvimos ya en la zona de guerra, solo se les veía pasar por nuestros puntos de control a gente herida que venía del grupo 26. Del grupo 25 había otros grupos de fuerzas especiales que sacaban en hombros, como trofeos de guerra, partes de un helicóptero que fue derribado del ejército peruano.

En nuestras funciones nos daban, como le dije, abastecimiento; nos tocaba regresar a traer abastecimiento para las personas que estábamos ahí. Entonces se salía un grupo; no solamente nuestra patrulla, sino que otra patrulla más se incorporaba del grupo de fuerzas

especiales a traer abastecimiento o la logística, tanto para alimentarnos como también armamento, digamos munición, granada todo eso.

El ambiente era muy tenso, al menos cuando se les veía salir a los heridos. A uno le llenaba de coraje, sin saber qué hacer, y cuando salían las patrullas de fuerzas especiales, nosotros nos dejábamos encargar de la seguridad de todo el perímetro de la elevación 1212 hasta que ellos regresaban. Entonces, igual, antes que ingresen, se llamaba, digamos, abrir puertas donde estaba full minas, estaba con granadas, pero nos tocaba desactivar para que pudieran ingresar las patrullas que salieron a hacer el reconocimiento o si de pronto tenían por ahí contacto con patrullas de peruanos.

Pero no podría expresar lo que sentía; no sentía tristeza, no sentía alegría, era un sentimiento neutro, solamente esperando a que pase el tiempo y a ver qué sucede. Si no mal recuerdo, más o menos el 5 de abril fueron a relevar al grupo de fuerzas especiales y entró el batallón de selva número 56, Aguarico, allá en Santa Cecilia de Lago Agrio; entonces con ellos también compartimos hasta el 18 de abril, estuvimos con ellos ahí, digamos, ahí en el punto de elevación 1212.

Cuando nos tocaba hacernos el aseo, nos bajábamos a unos riachuelos de donde a veces bajaba el agua con malos olores; no sabíamos decir si era la descomposición de pronto de personas que estaban fallecidas en las cumbres o no. O animales muertos por las explosiones. Entonces, lo único que se cambiaba era, como nosotros decíamos, que nos cambiábamos de lodo nada más para poder sentirnos medio limpios y, cuando nos tocaba cocinar, cocinábamos en las vajillas que teníamos; en la vajilla de campaña cocinaba las raciones que nos enviaban de cualquier lado del país.

A nosotros nos llevaba inclusive raciones de aquí de Riobamba enviadas por muchachas de la unidad educativa Las Fátimas. Y donde que ahí enviaban con cartas y me recuerdo que una de las cartas decía que ellos también estaban dentro de una de las selvas, ¿no?, pero ellos comparaban a la ciudad con una selva de cemento y estaban pendientes de lo que pasaba en el conflicto y que nos agradecían y estaban muy contentos de que nosotros estemos defendiendo nuestro país allá en la selva y cuando tuve que retornar estuve aquí en Riobamba el 19 de abril, justo en las fiestas de Riobamba, por eso me recuerdo que salí en el 95, 19 de abril del 95.

Ahí llegué y encontré a mis padres; uno de ellos, mi papá, se había enfermado por no saber qué pasaba con nosotros, al menos cuando falleció el riobambeño Marcelo Suárez. Estudiamos iguales en la unidad educativa Miguel León. Él era un año mayor que yo, pues como éramos compañeros, pensó que también me pasó a mí algo, pero Suárez falleció en la emboscada que tuvieron con él el mayor Espinel. Entonces fue un poquito medio triste volver a Riobamba y encontrarle a uno de los padres enfermos, y mi padre falleció al año de lo que revisé del conflicto.

¿Cómo fue su entrenamiento antes de irse a la guerra?

Bueno, nosotros no, para antes de salir al conflicto nos entrenábamos tanto en lo que es habilidades con el fusil, en esgrimas, tiro, manejo de explosivos, granadas entonces fue un entrenamiento muy, muy enfocado en solamente en manejo de armas.

Cuando ya llegaron cerca de la zona del conflicto ¿Tuvieron algún entrenamiento?

Si todo el tiempo fue entrenamiento, cuando estuvimos ya llegando a la fase de selva, igual nos entrenaban para hacer infiltraciones, toma de objetivos, trampas para cazar animales, trampas para eliminar a personal, entonces. Sí hubo mucho entrenamiento; todo el tiempo estuvimos entrenando y llevando a cabo las prácticas.

¿En la zona en donde se encontraba hubo acercamientos con el ejército peruano?

En nuestra área no, en la elevación 1212 no, no tuvimos nosotros, o sea, los llegamos a reforzar; no habíamos tenido enfrentamiento con el ejército peruano, pero una semana antes ya habían tenido un enfrentamiento el grupo de fuerzas especiales número 27, donde había fallecido el sargento Anchico, sí, y también la elevación 1212 era utilizada como el helipuerto para dejar abastecimientos o sacar de emergencia a heridos o muertos.

Estábamos un poquito más delante de Tiwinza; eran puntos avanzados, pero como es selva, entonces se filtraban grupos del ejército peruano para hacer las escaramuzas, entonces sí estuvimos en primera línea. Entonces, más adelante teníamos otro que era la 1240, que era un punto más adelante, avanzado también, que se iba para unirse con Baigón, con Soldado Pasto. Entonces, hablamos de que estuvimos justamente en la línea de límite entre Perú y Ecuador.

¿Hubo conflictos en zonas cercanas?

Pues, en las noches escuchábamos que por la elevación 1240 había, ¿cómo se llama esto?, ráfagas de tiro, entonces se estaba pendiente si de pronto ya mismo vienen para nuestro sector. Sí había todavía enfrentamientos, pero a nuestro lado, no nos llegaron; a veces había abajo en la piedra, en Tiwinza, en la elevación 1240, pero a las 1212 no; mientras estuvimos nosotros ahí, no tuvimos enfrentamientos.

¿Cuánto tiempo estuvieron ustedes en la elevación 1212?

Más o menos, casi como unos 45 días a 60 días. Bueno, podemos decirle que no fue la época más fuerte porque ya empezaron desde inicios de abril a asomar ya las conversaciones con sus presidentes entre Ecuador y Perú, entonces ya había un poco de cese al fuego, sí, pero no era muy convincente, por lo que, como dije, en las conversaciones del cese al fuego fueron emboscados nuestros compañeros donde murió Marcelo Suárez, entonces no estábamos tranquilos, digamos, sino que siempre estuvimos alertas donde tocaba hacer guardia, no dormir.

El estrés era inmenso, entonces no podemos decir que era un área donde estábamos libres de enemigos, así con la presencia de los enemigos que en cualquier rato nos podían venir a atacar y producirse un enfrentamiento.

¿Tenían algún tipo de comunicación?

Bueno, la comunicación, solo que, en esa época, había por medio de la radio nomás para comunicarse y solamente se utilizaba para comunicarse entre patrullas o con la unidad que estaba a cargo del área de responsabilidad, nada más. No había comunicación directa,

como podíamos decirle, con los familiares, sino netamente comunicaciones con los comandos, nada más.

Sí, entonces nos indicaban por la radio que solamente ya estaban las conversaciones que tocaba hacer la militarización de la zona de conflicto, entonces ahí comenzamos a retroceder y fuimos nosotros los últimos, digamos, antepenúltimos en salir, porque una vez que retrocedió el grupo 25 que venía de la 1240, de ahí retrocedimos nosotros, luego del sector de la piedra hasta Tiwinza. Una vez que tuvimos en Tiwinza, nadie sabía que todavía estábamos nosotros por ahí y llegó en helicóptero el general Paco Moncayo.

Entonces a Tiwinza llegó y dijo: "A ver, solamente debe quedarse una patrulla", y nos encontraron a nosotros, que éramos la patrulla de la ESFORSE, ¿no?, y nos preguntaban cómo éramos, jovencitos, y ustedes qué hacen aquí; nosotros decíamos qué esperando el relevo o que nos vengan a sacar, entonces dijo no aquí ya no hay relevos.

Ustedes tienen que evacuar la zona de conflicto; ahí nos llevaron hasta, creo que era a Santiago o a Numatacaína, creo que era donde estaban los miembros de la MOMEP, que eran conformados por Brasil, Estados Unidos. Entonces había muchos soldados de los Estados Unidos que tenían una tecnología avanzada para lo que nosotros teníamos y nos veían a nosotros jovencitos, ¿no?, y decían: "¿Ustedes qué hacen aquí? Nos preguntaban que cómo así entraron ustedes al conflicto y se admiraban de que nosotros, a pesar de tener en esa época 17, 18, 19 años, ya habíamos tenido nuestra primera experiencia en conflicto. Entonces, sí, de ahí nos quitaron todo el armamento; la regla era dejar todo el armamento ahí, en esa área de desmilitarización y de desarme.

¿Cuánto tiempo duro el desarme?

Desde abril, yo creo que se terminó por mayo-junio la desmilitarización de toda esa área, y esas áreas donde fue el conflicto quedaron ahí sembradas minas antipersonales. Se pudo retirar un poco lo que son granadas de mano. De que era para áreas de seguridad, pero las minas no sé si las retirarían, aparte de la ingeniería, porque ellos son los que sembraban minas.

¿Cómo fue si salida del conflicto?

Bueno, siento que siempre hacen una propaganda no buena de que hemos sido excombatientes. Nos dieron un diploma por parte de Fuerzas Armadas; muchas de las ciudades hicieron reconocimientos de ciudadanos que estuvimos en el conflicto, pero es algo pasajero los reconocimientos, porque solo por el momento estaban reconociendo.

Muchos ofrecían becas para estudios así, ¿no?, pero en realidad no, no se llegaron a ejecutar y el trato de los excombatientes, son un ciudadano más, nada más, no, no tiene mucho peso en nada, hablamos en la política o aspectos sociales, solamente fue, en esa época del 95 hasta el 96, creo que eran tomados en cuenta todos los excombatientes.

Una vez que ya salimos de la zona de conflicto, fuimos llevados a Gualaquiza. De Gualaquiza nos mandaron francos a las ciudades como para poder llegar a visitar a nuestros padres; tuvimos solamente 8 días y retornamos a Gualaquiza. De Gualaquiza ya

nos incorporamos a nuestra escuela, que estaba asentada en Paquisha y en María y Cobajo, donde tuvimos ahí nuevamente otros entrenamientos con el grupo de fuerzas especiales número 24, 27. Tuvimos un poco también de instrucción con el grupo de artillería para aprender a utilizar armas de largo alcance.

Además, tuvimos un entrenamiento muy, muy específico con miembros del GEO, sí, que es el grupo ecuatoriano de operaciones del ejército. Entonces ellos nos enseñaban a utilizar el armamento. Teníamos un entrenamiento ya más a fondo donde utilizamos tácticas de contacto; había una que era la más frecuente, que eran las oleadas, por lo que venía el ejército peruano, hacían ellos, y nosotros, nosotros a vuelta, utilizamos el de contacto o para romper el contacto, la formación de oruga.

Los cuales de todos participamos una vez que fuimos ahí en la base de la escuela nos encontramos todos los compañeros que éramos alrededor de 500 o 600 soldados ya porque nos habían ascendido en el 2 de febrero del 95, entonces todavía continuamos nuestro grado de soldados, pero seguíamos todavía entrenamiento había grupos que nos especializaban en manejo de explosivos, yo estuve ahí en lo que es explosivos y me tocaba hacer explosiones secuenciales, digamos no, con una mecha testigo donde que se prendía 1 y llegamos a un sexto punto prendiendo todas a la vez calculando con tiempo para que se vayan prendiendo cada 1 y explote cada uno y exploten cada uno, entonces eso iba a ser utilizado en lo que es infiltraciones para eliminar o dar de baja áreas donde que están asentados el ejército peruano entonces sí.

Continuamos con los entrenamientos por un mes y medio más y retornamos a la escuela a la cual llegamos; a la escuela que está en Machachi llegamos y enseguida enviaron a las unidades, que éramos dados de pase. Entonces, ya para mí me designaron al grupo de fuerzas especiales número 24, con el cual yo ya había tenido contacto en los reentrenamientos; ya conocía a muchos de los miembros de ese grupo y se nos hizo más familiar seguir ahí, pero igual cuando llegamos a las unidades designadas, seguíamos en entrenamientos hasta cuando se iba a dar por segunda ocasión en el año 98.

En 1998, cuando íbamos de nuevo a darse por segunda vez el conflicto. Ahí en el área de conflicto, entonces yo llegué al valle del Quivi; era ya para ingresar a la zona de conflicto, lo cual ya el grupo, especialmente 24, detenía, adelantado ya unas compañías ya en línea de fuego, y ellos son en contacto directo entre soldados ecuatorianos y soldados peruanos.

Yo creo que ese estrés de ahí, de ver quién de los dos toma una decisión errada y se arranca otra vez el conflicto, creo que fue alto, de los cuales tengo muchos compañeros que todavía nos llevamos y conversamos ahí y a veces, el estrés nos acosamos y hacemos bromas que nos hacen reír, pero igual nos pone a pensar qué hubiese pasado si de nuevo se armaba el conflicto, cuántos de tus compañeros hubiesen caído y cómo se hubiese llevado a cabo eso; yo creo que hubiera sido peor que la primera vez.

¿Cree que sus relatos son valiosos para el conocimiento de la gente?

Bueno, todo ese conflicto y la participación que tuvimos cada uno en las diferentes áreas ya consta en los libros de historia que están dentro del ejército, lo que sí sería bueno, como algunas personas han hecho tesis sobre el conflicto.

Secuelas del conflicto en la parte política: ¿qué positivo y qué negativo ha dado esto del conflicto? No, sí es bueno que se vea también una perspectiva de la historia desde otro punto; hay historias que van a contar muy diferente a la mía, otros le van a subir, otros van a quitar.

Una historia de un oficial no va a ser la misma versión que la de un miembro de tropa; siempre va a haber un desfase o un punto de vista diferente de cualquiera de los dos. Unos le suben y otros le dicen la verdad, entonces es una historia que se debe comparar y balancear desde los puntos que estaban ahí. Por ejemplo, nosotros entramos con un subteniente de artillería, Carlos Estrella; entonces él, por ejemplo, puede tener otra versión, otra visión de cómo estuvo el ambiente, ¿no? Entonces, sí, bueno, para que recopilen datos de fuentes que estuvieron adentro.

ANEXO 7. Transcripción de la entrevista.

Código del participante: E6 Patricio Guapacha

Fecha: 26 de marzo de 2025

Lugar: Riobamba, Ecuador

Modalidad: Entrevista presencial

Duración: 17 minutos

Consentimiento informado: Sí

Autorización de grabación: Sí

Y usted ¿qué le motivó para ingresar a las Fuerzas Armadas del Ecuador?

Bueno, creo que un joven a la edad más o menos de 19 años siempre tiene ilusiones. En este caso, ver que mi papá trabajaba en la Brigada me motivó; a veces yo iba al cuartel y veía personas manejando los tanques y todo eso, y creo que esa fue la chispa que encendió en mí, para poder despertar ese interés en formar parte de un miembro uniformado.

Entonces, yo, recién graduada, fui a la conscripción primero por gusto que tenía y después de eso, luego de salir de la conscripción, me presenté más o menos para rendir pruebas para ingresar al ejército y así es como ingresé y aprobé. Justo ingresé yo en septiembre de 1993, fue mi ingreso, y nos graduamos el 30 de septiembre de 1994. En mi primer pase fui a Loja; me salió el pase a Loja y yo soy soldado, mi especialidad fue caballería blindada y me mandaron al glorioso Cazadores de los Ríos; allá fue mi primer pase.

¿Cómo fue la noticia del conflicto que se venía con el Perú?

Bueno, esto fue improvisado; siempre hemos tenido un roce con el vecino país, ¿no? Siempre desde años atrás se estaba en conflicto, entonces cuando nosotros éramos soldados nuevos nos dijeron que se habían topado la patrulla ecuatoriana con la patrulla peruana y se habían enfrentado; fue un enfrentamiento armado, entonces fue el motivo para que se pudiera comenzar esta situación. Nosotros estábamos como cualquier día común y corriente en nuestra unidad y de pronto nuestros oficiales, amando, dijeron que teníamos que prepararnos para poder salir a Macará. Nosotros en ese entonces, la responsabilidad nuestra era el sector de Macará, que queda junto al vecino país de Perú, entonces lo único que nos separa o el límite político internacional entre Ecuador y Perú era el río Macará.

Entonces no había oportunidades de vernos frente a frente con los peruanos, pero por ese sector no había ningún enfrentamiento ni nada de ese inconveniente, entonces no, no tuvimos un enfrentamiento a combate. Esto más se dio en el Oriente, ¿usted sabía?, en el sector Oriente. Entonces ahí es donde se produce, se produjo por un problema limítrofe; siempre ha pasado eso con el Perú, un problema limítrofe. Bueno, fue un sector delimitado tanto para el Ecuador como para el Perú, entonces ese fue el inconveniente que se dio para que se pudiera ver este conflicto armado.

¿Usted no se dirigió hacia la zona de conflicto? ¿Tuvieron alguna notificación de ir a la zona activa del conflicto?

No, yo, mi sector de responsabilidad era en Macará, en el sector sur de frontera con Perú. Siempre uno como soldado está preparado para cualquier disposición que nos den o que nos hubiesen dado igual, pero en nuestro sector de responsabilidad era ese. Sabemos bien que, en posteriores ocasiones, incluso se había metido por Machala en anteriores conflictos, igual por Loja; entonces, nuestro sector y nuestra responsabilidad era resguardar todo ese límite político internacional, que es esa franja que era de nuestra responsabilidad.

¿Qué disposiciones tuvieron en la frontera sur del país?

Nosotros siempre estamos preparados para repeler el combate porque nosotros siempre hemos sido un país Pacífico y nunca nuestro interés ha sido enfrentarnos a un país hermano, pero eso sí siempre como responsabilidad, vuelvo, repito ha sido es resguardar nuestro territorio y por ende a la ciudadanía, proteger de cualquier invasión e invasión territorial entonces esa siempre ha sido la responsabilidad y por ende, nosotros estamos igual formado con patrullas es la misma situación en cualquier frente, la misma situación que nosotros debemos adoptar patrullas, patrullajes como es conformar trincheras, buscar obstáculos de protección, confeccionar nuestras trincheras, nuestras bases de patrulla y eso.

¿Cuánto tiempo estuvo usted en Macara?

Yo todo el tiempo, cuando ya nos dieron la disposición, cuando comenzó ya, es todo desde enero, estuvimos hasta el mes de febrero; todo el tiempo, siempre que se produjo este conflicto y el tiempo que duró, estuvimos nosotros también al frente por Macará entonces. Cuando ya se terminan estas situaciones de conflicto por seguridad, mismo se deja a un personal ahí, pero el resto ya nos trasladará a la unidad de origen.

Bueno, salir de ese estrés porque nos dieron ya libertad para poder arreglar nuestras cosas y salir de esa prisión, misma que en realidad era una presión durante ese tiempo. Bueno, es una cosa contar y otra cosa saber, es haber estado en esta situación porque los días no pasan, la soledad le invade y enfrentarse al cambio climático, a veces la lluvia, el calor intenso, que uno no se está acostumbrado porque no todos los días o todos los años o todo el tiempo se está en combate, entonces es algo diferente. Sabemos muy bien que sabe la ciudadanía, que siempre estuvimos apoyados por todos; había niños, jóvenes, adultos que enviaban cartas.

Siempre nos veían esas cartas, teníamos ayuda psicológica, igual venía la Iglesia católica, se hacía presente por medio de sus sacerdotes, venía, nos daba misas y toda esta situación, entonces es algo, algo como diferente a una vida común y corriente estar siempre pendiente de lo que va a pasar, haciendo guardia, doblando las guardias, vigilando trincheras, haciéndote sectores de responsabilidad; siempre es algo estresante, sí, con el temor, sí, como cualquier ser humano, de cuándo o cómo se va a suscitar algún inconveniente o problema por ese lado, pero como siempre preparados igual.

¿Cuál era la limitación territorial que tenían en Macara?

Siempre nosotros tratamos de estar, cuando hay estos inconvenientes, lejos de las ciudades cercanas; siempre estamos alejados de la ciudad, aunque sí hay gente que sale a abastecernos, a traernos la comida y a llevarnos, pero siempre es alejada la ciudad para evitar que cualquier situación o consecuencia vaya a sufrir algún pueblo.

¿Cómo eran sus provisiones?

Bueno, es algo diferente cuando una patrulla o algún batallón está en conflicto; es difícil llevar las provisiones, ¿no? Pero cuando, por ejemplo, en este caso nuestro que estuvimos cerca de la ciudad, había mucha provisión, mucha comida; eso nunca nos faltó. El apoyo de la gente nunca nos faltó; nos mandaban de todo, la gente era caritativa y en los cuarteles de las ciudades siempre estaba la gente con sus donativos para que pudieran llegar hacia nosotros.

¿Cómo era el entorno donde se encontraban?

Bueno, Macará es un pueblito que es cálido, ¿no?, y cuando el pueblo es cálido, siempre la vegetación es más intensa; es más o menos como en el Oriente, así más o menos. Entonces, nosotros afuera del lugar donde están las ciudades, hay caminos de segundo, de tercer orden; hemos estado siempre alejados, vuelvo y repito, de la ciudadanía y siempre para poder construir nuestras trincheras, siempre se han utilizado herramientas para podernos proteger y hacer nuestras bases de patrullas, conformadas de trincheras, de cavar túneles para poder nosotros descansar. Entonces, eso es lo que hacíamos.

¿Qué tipo de armamento tenían?

Bueno, nosotros utilizamos en ese entonces el fusil HK, que es calibre 5.56. Nos llegó incluso cómo eran los nuevos armamentos. Entonces nosotros entrenábamos, teníamos prácticas de tiro ahí en ese lugar, hicimos un polígono de tiro para familiarizarnos con el material. Entonces ese es el que, después del conflicto del 95, ya quedó en manos de, no sé, cada uno de nosotros, el fusil HK y, bueno, un fusil buenísimo. Yo igual soy tirador, entonces siempre hemos estado en constante entrenamiento con ese fusil.

En nuestra patrulla siempre había morteros, siempre había antitanques, teníamos como caballería blindada, teníamos tanques que estaban estacionados en una misma ciudad, los tanques y así. El armamento depende de la unidad a la que pertenecen; como vuelvo y repito, somos de caballería blindada e incluso teníamos los vehículos blindados.

¿Cree que sus relatos son valiosos para el conocimiento de la gente?

Sí, superimportante hoy la ciudadanía, los jóvenes de este tiempo creo que han abandonado los valores cívicos, y es buenísimo que se dé a conocer esos tipos de conflictos que hemos tenido para que nazca nuevamente ese sentimiento de civismo en la juventud, que siempre estén dispuestos a poder estar presentes a cualquier llamado cuando la patria lo necesite, porque, como bien sabe, este país tan hermoso como es el Ecuador nos pertenece a todos y todos debemos estar de una u otra manera predispuestos a ofrecer lo que sea, no para estar en defensa de nuestro territorio.

ANEXO 8. Transcripción de la entrevista.

Código del participante: E7 Washington Herrera

Fecha: 28 de marzo de 2025

Lugar: Quito, Ecuador

Modalidad: Entrevista presencial

Duración: 36 minutos

Consentimiento informado: Sí

Autorización de grabación: Sí

¿Cuándo ingresó a las fuerzas armadas? ¿Cuáles fueron sus motivos? ¿Cuánto tiempo paso como militar antes de la guerra?

Bueno, yo ingresé al ejército en el año de 1987 en el mes de marzo; prácticamente me dieron el alta en enero de 1988, hice los cursos de comando, paracaidismo, andinismo, salto libre, maestro de salto, búsqueda y rescate, crece en Estados Unidos. A la fecha del Cenepa ya tenía como 7 años de servicio y participé en calidad de cabo segundo en la fecha del Cenepa cuando yo estaba en servicio activo.

¿Cómo fue la participación que tuvo en la guerra?

Nosotros éramos de la escuela de Fuerzas Especiales. Nosotros fuimos comunicados prácticamente una semana el 10 de diciembre y prácticamente el 15 de diciembre ya entramos en un avión Hércules, prácticamente como 120 soldados de fuerzas especiales. Llegamos a Patuca y de ahí nos destinaron a diferentes partes.

En aquel entonces a nosotros nos mandaron de Tiwinza, punto central del epicentro bélico, nos mandaron 12 días más adentro, es decir, hacia el Perú, y nosotros nunca tuvimos, al menos nuestra patrulla nunca permaneció en puesto, siempre nos estábamos en un lado; un día dormíamos en un lado, otro día dormíamos en otro lado. Entonces nuestra función era tratar de bloquear a todas las patrullas enemigas que subían hacia Tiwinza. Parece que nosotros tuvimos 3 combates con militares peruanos y prácticamente no pudieron ingresar aquí al punto clave, que era eso de Tiwinza.

¿Cuánto tiempo estaba designado a los puntos que iban recorriendo ustedes para el su patrullaje?

Bueno, nosotros en cada punto solamente estábamos un día, dos días porque nosotros recorríamos prácticamente toda la cordillera del Cenepa. Nosotros llegamos a la afluente del río Cenepa y el río Plutón, que son el problema del divorcio, entonces eso es lo que nosotros teníamos la misión de bloquear, prácticamente patrullando todos los días. Nunca nos quedamos sin el mismo puesto, siempre estábamos patrullando casi toda la cordillera.

¿Ustedes fueron los primeros que abrieron caminos o ya existían caminos?

No, nunca hubo caminos; siempre se hacían picas, pero había unas picas ya predestinadas hechas con anterioridad, porque es lo que hacían los peruanos. Ellos siempre estaban en infiltraciones y, como siempre es conocido, ellos siempre tomaban la delantera para atacar y así. Entonces, cuando nosotros ingresamos el 15 de diciembre y salimos el 15 de marzo, hasta 4 meses Fuerzas Especiales adentro y después vinieron las COES de la compañía de operaciones especiales, especiales que a nosotros nos relevaron después de 4 meses, la COE 21 Cóndor. Entonces nosotros prácticamente teníamos la misión de movilizarnos y de descentralizar a los enemigos. Ellos siempre pensaron que nosotros estábamos ahí y, mentira, siempre nos movilizábamos.

¿Me podría decir cómo fueron sus encuentros con el ejército peruano?

Bueno, prácticamente fueron 3 enfrentamientos con los peruanos. El primer enfrentamiento fue, digamos, hoy como a las 16:00 h de la tarde más o menos; se habían dado cuenta los peruanos y avisaron por radio, entonces prácticamente en la madrugada nos bombardearon y nosotros, como ya no estábamos allí, ellos hicieron disparos sin acabar con el objetivo, en este caso nosotros.

El segundo combate fue directo entre personal peruano y personal ecuatoriano; ahí cayó abatido nuestro compañero Guanoluisa; me acuerdo de un cabo segundo de la policía militar. Y el tercer enfrentamiento fue cuando cayó el sargento Chica, entonces tuvimos 3 enfrentamientos. Mi patrulla de combate fue prácticamente diezmada y después fuimos reforzados por una patrulla de un capitán Fabian, quien fue la persona que vino con más hombres a reforzar nuestra patrulla. Nuestra patrulla ya entró en combate desde el mes de enero. Fuerzas Especiales fue la que abrió el combate, o sea, la que retuvo el ataque de los peruanos.

¿Cómo era la logística de los recursos para su supervivencia?

A nosotros al inicio nos dieron 8 funditas que era un atún, un yogurt, tostados , habas , en otros casos una cajetilla de 10 tabacos, nos daban machica o pinol, entonces esas eran raciones frías y eso prácticamente llegaba a través de las mulichas se llamaba, mal dicho pero así se hacen llamar allá, ellos eran los que tenían picas y nos abastecían, entonces nosotros tuvimos la oportunidad a primera estancia estuvimos los 20 días que nos dieron 8 raciones para cada uno, pero con ocho raciones imagínese 20 días ya no teníamos que comer, pues después con el radio pedimos las coordenadas y las claves y de ahí ya prácticamente nos vinieron a dar de comer, por decir así a través de guías ellos cargaban cada uno 40 raciones y nos venían a dejar ahí al grupo de trabajo.

Entonces el único constante por claves era entre mi comandante, que estábamos adentro en combate, y el comandante que estaba en la ciudad, por decir, estaba en Patuca, estaba en Tiwinza. Entonces, por esa manera, nosotros, el comandante se comunicaba y nos daban de comer a nosotros.

¿En el caso del armamento y las municiones como se reabastecían?

Todos los combatientes disponíamos de un fusil en este caso a nosotros por ser de fuerzas especiales nos dieron el fusil MA2 que es un fusil mediano de asalto de Estados Unidos, a cada uno nos dieron por más o menos unas 200 municiones, disponíamos del RTG que es una especie de cohete, teníamos minas claymore, es unas minas que las cuales se ponían en las picas seria a un ángulo más o menos 90º para la explosión, de igual forma todos los combatientes teníamos granadas de mano de fabricación israelita y de fabricación americana la diferencia es que las israelitas eran pequeñitas tipo limón y las otras eran más grande tipo aguacate, entonces esas dos granadas disponíamos todo el personal, cada 1 tenía su dotación con ese material y que nos salvaba más era este fusil, fusil de retroceso RTG se llamaba, entonces esos son los armamentos que todo el mundo teníamos, otro personal tenían explosivo táctico y explosivo de mecha lenta, teníamos capsulas eléctricas, capsulas ordinarias y eso era lo que nosotros teníamos para el combate.

¿Cómo eran las órdenes que ustedes recibían al momento?

Bueno, nosotros siempre recibíamos con claves, nunca decíamos "vayan a atacar en tal punto". Nosotros, en vez de decir "sin novedad", decíamos "sembrando naranjas", por ejemplo; nosotros, en vez de decir "¿Dónde estás?" o en vez de decir, por ejemplo, "¿Cuál es tu posición?", decíamos "¿Cuál es tu QTH?", código Q que se llama. Entonces nunca hablamos así directamente, siempre hablamos en clave, y eso más sabían los comandantes de dónde estábamos en los puestos de Tiwinza, de Cueva de los Tallos, en diferentes partes.

¿Cómo recibió la noticia de que iba a una guerra?

Bueno, nosotros somos de fuerzas especiales; sin querer desmerecer a nadie, somos una especie de tropa élite, un poquito más que los militares normales, porque, por ejemplo, en mi caso, yo soy saltador libre, soy andinista y tenemos otro tipo de instrucción. Y yo toda la vida fui instructor de fuerzas especiales en cursos de paracaidismo, de libre salto, de tratados libres, entonces lo único que cambiaba, porque nosotros patrullamos, nosotros damos clases a cursos de comando, entonces la diferencia fue que antes nosotros disparábamos a muñecos, ahora en la guerra esos muñecos ya tenían vida.

Los enemigos aquí, por entrenamiento, eran nuestros propios compañeros y ahora los enemigos ya eran enemigos psicológicos de fuerzas especiales. Siempre ha estado en un nivel de entrenamiento superior al resto de unidades, con todo respeto, como les dije, irregular; por eso es que las fuerzas regulares, ellos no son tan fuertes como fuerzas especiales, por eso se consideran las fuerzas especiales como la columna vertebral dentro de la seguridad del Estado ecuatoriano.

¿Cómo vivió los 4 meses dentro del conflicto?

En los meses más críticos fue en el mes de febrero, ahí cayó abatido el teniente Giovanni Calles, él fue mi alumno en el curso de comandos y él fue mi compañero en el curso del andinismo, entonces por eso le digo que nuestra instrucción era muy diferente a las otras fuerzas regular, entonces durante ese tiempo nosotros tuvimos pese a que estaban ya llegando los observadores militares de 5 países amigos, el Perú nunca respeto el cese al fuego y por parte de eso cayó abatido Giovanni Calles, entonces nosotros estábamos en la

esperanza de que nos permitan a nosotros también participar o sea, por ejemplo, nosotros les encañonamos a 60 comandos del alto Callao, estos comandos del alto Callao fueron los que cogieron prisionero a la Abigail Guzmán él que era el capo de sendero luminoso, pero no tuvimos la orden y ellos se fueron riéndose obviamente en nuestra cara por que nosotros les teníamos encañonados, entonces el mes más crítico que cayeron incluso en el Maizal fue en el mes de febrero, nosotros tenemos 33 bajas prácticamente, el ejército peruano ellos tienen más de 300 bajas.

Y otro que puedo yo decir muy orgullosamente es que es el primer combate aéreo a nivel América del Sur que nosotros fuimos ganadores, por así decir, claro que uno no se contenta por la pérdida humana, pero sí ganadores por la estrategia de combate, el valor de nuestros pilotos de la FAE en donde derribaron a dos supersónicos que eran el Mirage.

Entonces ¿El ejército ecuatoriano se sentía superior ante Ejército peruano?

Sí, porque nosotros cuando entramos en combate fuimos gente profesional, gente que éramos instructores de fuerzas especiales; era gente preparada, no era gente así improvisada, y eso es lo que nosotros hicimos, ir gente que ya tenía cursos; incluso participaron gente de 81, la gente de Paquisha y Machenasa; ellos fueron incluso nuestros guías, porque el 80 % de aquella guerra eran fuerzas especiales. Aquí en la guerra del 95, de igual forma, el 90 % que estaban en diferentes puntos de combate eran de fuerzas especiales. A los 4 meses entraron las COE, como le digo, a relevarnos porque era mucho tiempo, pues, 4 meses ahí en lodo, en lluvias, en todo; esa fue la situación estratégica de nosotros.

Y como usted verá, cuando hay problemas, llaman a fuerzas especiales. Ahorita mismo en esto de los problemas de las cárceles, ¿quién está? Fuerzas especiales. Entonces, la Brigada de Fuerzas Especiales y sus soldados siempre están en los momentos más críticos. El 30 s que se hizo por este señor mandatario Rafael Correa, ¿quién ingresó a rescatar al señor? Fuerzas especiales. Entonces, por eso le digo que nosotros tenemos un entrenamiento muy diferente al de las otras unidades, al militar común, con todo respeto.

¿Cómo recibieron la noticia de retirada desde de los 4 meses activos?

No nos comunicaron, era un domingo, me acuerdo, nos dijo: "Señores, tienen derecho a estar jugando futbol, ver la televisión, jugando voli, lo que sea", y a las 23:00 h de la noche puntito nos dijeron que vayamos a recoger las mochilas y los fusibles y nos fuimos al aeropuerto. Entonces nosotros prácticamente no tuvimos tiempo ni siquiera de despedirnos de nuestra familia, fue tan rápido que nosotros lo único que hicimos fue un juramento antes de entrar, que ninguno de nosotros se quedaba en el campo de batalla; si alguien de nosotros caía muerto, caía abatido, y nosotros cumplimos nuestra promesa.

Cayeron los compañeros y nosotros nunca los dejamos abandonados, cosa que los peruanos sí hicieron. Nosotros encontramos 4 cadáveres con uniformes peruanos, o sea, ellos llevaban la mochila, el fusil, la munición y a la persona la dejaban ahí. Cosa que nosotros no hicimos; nosotros hicimos lo contrario: nosotros llevábamos a nuestros compañeros y si se quedaba ahí la mochila, el fusil, no importaba; a la persona la

recuperábamos y cuando venía a Quito o a Latacunga, llamaban a sus familiares y se les entregaba, haciéndoles los honores.

¿Cómo fue el despliegue de la zona de conflicto a la zona segura?

Nosotros teníamos un punto que se llamaba Numacataimi. Entonces a nosotros por la radio ya nos comunicaron que retrocediéramos, que regresáramos hasta Tiwinza desde Tiwinza. Caminamos como una semana hacia Tiwinza y de Tiwinza nos cogieron y nos subieron a una cordillera en la que ya habíamos estado; no recuerdo el nombre. Habían estado unos camiones, las famosas rancheras que se llamaban. Entonces nos subimos a las rancheras y nos llevaron a Numacataimi, que es un pueblito en donde, disque, descansamos, nos dieron atención médica y ya prácticamente se firmaba el tratado de Itamarti, que era que ya prácticamente se iba a acabar la guerra. Una vez que ya firmaron todo, esos recién atacaron; nos sacaron a los cuatro meses. Salimos el 7 de marzo; el 7 de marzo nos sacaron ya de la selva y marchamos una semana y el 15 de marzo estábamos en Numacataimi. Era una especie de valle o parroquia, pero no sé cómo sería, pero nos tenían ahí,

¿Cómo fue su llegaba luego de la retirada?

No había nada, nadie nos recibió, a excepción de un comandante de la Brigada que, señores, bienvenidos, descanse y, por favor, no pueden abandonar esta zona, tienen derecho a jugar futbol, a ir al médico; o sea, fue una especie de camping, pero siempre tocaba formar para el café, almuerzo y merienda.

Ahí nos estuvieron como 8 días. A los 8 días de eso nos embarcaron en un avión y nos trajeron acá a Latacunga. En Latacunga no nos recibió nadie; no les importó a las autoridades. Digamos al alcalde a los colegios; a nadie le importó nada. Simplemente, nosotros regresamos a Latacunga como excombatientes de la guerra y nadie, no se recibió nada, o sea, no pasó nada.

¿Cree que sus relatos son valiosos para el conocimiento de la gente?

Por eso mismo estamos nosotros, que se nos reconozca a través de la Ley de Héroes y Heroínas y a través de la Ley de Veteranos de Guerra, porque el Perú tiene, Colombia tiene. Estados Unidos, ni se diga; todos los países tienen recompensas para los combatientes que participaron directamente en conflictos bélicos; entonces nosotros, el mismo país que no dispone de eso.

Existe, sí, una directiva, pero solamente para gente privilegiada; me refiero a los supuestamente reconocidos como héroes de guerra, que son poquititos, son como unos 30, y de los 30 no habían entrado algunos de esos señores, porque como eran choferes de mi general, choferes de mi coronel, incluso constan en los partes de guerra sin haber entrado.

Hubo una queja a través de la prensa de cómo va a ser justo que al señor sargento, suboficial, le hayan condecorado, al coronel tal le hayan condecorado si ni siquiera estuvo. Entonces somos gente que, si nos conocimos, gente que, si estábamos en el combate, pero en cambio aquí la viveza criolla, como se llevaban con los amanuenses, les hicieron poner.

Ponme que yo estaba aquí en la cueva de los tallos, ponme que yo estaba aquí en Tiwinza, ponme que estaba aquí en la Loma 12.

Entonces prácticamente la gente lo hizo y ya está; incluso se le presentó el informe para quitarles eso de héroes de guerra. Claro, prácticamente nosotros, de darse ese caso, deberían hacer una especie de auditoría, deberían llamar a comandante, por decirle, al haber, usted, Luis Marmol, ¿dónde estaba? Yo estaba en Tiwinza. ¿Quién estaba con usted? El sargento Herrera, el suboficial Calle y llamarles a sus señores. Decir a ver qué, por favor, ¿ustedes le conocen al señor Luis Marmol? Sí. ¿Dónde estaba? Él estaba conmigo; él manejaba una ametralladora HK o una ametralladora Mac. Entonces eso era lo que prácticamente nosotros deberíamos hacer, esa especie de auditoría.

Entonces ¿No han tenido reconocimiento ustedes?

Bueno, lo que pasa es que a nosotros se nos reconoció con 3 millones y medio. Cuando había sido de 5 millones, pero a nosotros nos dieron los 3 millones en sucres, entonces, ¿qué es lo que pasa? Pero sí hubo un reconocimiento público, por decir, en el Estadio Olímpico; nunca nos hicieron, nosotros no pudimos gozar de esas cosas. Mejores, ahora estamos como civil; estamos pidiendo que nos reconozcan todo ese sacrificio que se hizo hace 31 años, que es la fecha del Cenepa.

¿Cuáles fueron las fechas de los roces con los peruanos?

Bueno, lo que bombardearon fue en el mes de enero, fue más o menos por el 22, creo, y de ahí el segundo que cayó, Guanoluisa, fue en el mes de febrero. Los dos combates fueron ya en febrero. Marzo, no puedo decir que hubo muchos disparos; claro que por ahí se escuchaba una ametralladora; el sonido es diferente de las ametralladoras.

Nosotros utilizamos las ametralladoras HK y la ametralladora MAC; entonces, disparar una y la otra tiene un sonido muy diferente. Entonces, como nosotros estábamos con la ametralladora Mac, entonces sabíamos que había patrullas peruanas que todavía querían meterse acá en Tiwinza.

Y por eso tuvo la osadía el presidente de la República del Perú, que decía que se había bañado en el río Tiwinza, cosa que fue mentira; nunca se bañó ahí y nunca. Nunca estaba ahí, prácticamente como que entraron allá a Tiwinza; fue una falsedad lo que ellos dijeron y solamente por quedar bien ante el pueblo peruano, pero jamás entraron a Tiwinza.

Tengo la inquietud de ¿Por qué si había gente preparada, se tomó la decisión de llevar a gente con poco entrenamiento militar?

Se refiere especialmente a los aspirantes de ese año, del año 95, que estaban. Cometiendo un grave error, nuestros mandos militares al sacarles a los aspirantes y meterles acá a la guerra. Y es por eso que 15 de ellos son aspirantes, los que cayeron en el Maizal. Es un lugar en donde fueron abatidos y todos ellos fueron aspirantes.

Es por eso que el mando hizo una disculpa pública, porque no podía meter a gente sin experiencia, gente que no, a lo mejor en esos 3, 4 meses, nunca disparó un fusil. Ese rato, ese rato cuando ya estaban en Patuca, ese rato les enseñaron a disparar. Qué es lo que

tienen que hacer. Fue un error que tuvo el mando; habiendo militares que estaban en otras unidades, debieron haber cogido a ellos y traerlos acá a Tiwinza.

Donde que era el epicentro bélico y a ellos cogerles como aspirantes y llevarles allá. Por ejemplo, a Esmeraldas, al Oro para que la inseguridad. Bueno, fue una falla de nuestro mando de nuestro mando que tenemos que aceptar, que no debían de haber metido gente inexperta, gente que no tenía preparación como militares de título y en combate no Entonces eso fue lo que pasó metiendo a gente que no debía estar ahí.

Usted tiene conocimiento de ¿Por qué les llevaron a los aspirantes al conflicto?

Fue una irresponsabilidad de los comandantes porque no debían de haberles mandado, como le digo es como que una persona prácticamente sin experiencia, un boxeador que está empezando vaya a pelear con uno que ya tiene 50 peleas.

Entonces aquí lo que mandaba era la experiencia y el personal militar pasados los 5 años ya tiene experiencia. Por eso es que se utilizó a la mayor parte a fuerzas especiales. El grupo 25 Santo Domingo, el grupo 26 Quevedo, Grupo 27 Latacunga Escuela de fuerzas especiales, entonces ellos fueron los que participaron directamente ya dentro del campo de batalla.

¿Se llegó a topar alguna vez con algún grupo de aspirantes o usted nunca vio a los aspirantes?

No, nosotros como le digo fue una patrulla en movimiento. En cambio, ellos habían llegado al maizal. Entonces ahí fueron abatidos, pero no, nosotros nunca. Nos topamos con ellos, ya nos topamos. Cuando ya nos retirábamos al punto ya de extracción. Ay, recién nos topamos incluso con compañeros que estaban ahí en Tiwiza. Nos topamos con el geo, pero con el geo de nuestras fuerzas no con el geo no de la policía, sino del Ejército. Entonces ahí recién a los cuatro meses volvimos a ver gente de nosotros. Gente del Ecuador.

ANEXO 9. Transcripción de la entrevista.

Código del participante: E8 Luis Marmol

Fecha: 29 de marzo de 2025

Lugar: Quito, Ecuador

Modalidad: Entrevista presencial

Duración: 50 minutos

Consentimiento informado: Sí

Autorización de grabación: Sí

¿Cuál fue la motivación para entrar a las Fuerzas Armadas?

Motivación, motivación, no tuve una motivación, eh, para entrar a Fuerzas Armadas; lo único que para entrar a Fuerzas Armadas podría ser una motivación fue ser paracaidista, nada más.

¿Cuánto tiempo estuvo formándose en las fuerzas armadas antes de la guerra?

Estuvimos alrededor de cuatro meses formándonos en la ESFORSE; éramos aspirantes del ESFORSE cuatro meses, pero nuestro curso tenía que durar un año. Pero por el motivo de la guerra tuvimos que reforzar al frente de batalla en el que entramos como aspirantes.

¿Cómo fue su formación dentro de la ESFORSE?

La formación, al poco tiempo que tuvimos en el ESFORSE, fue más netamente académica que militar en sí, ya que nosotros teníamos la parte militar; se debe hacer una preparación, pero creo que con más armamentos, con más conocimiento en sí de cada, en este caso, de cada rama, porque nosotros, al estar en el ESFORSE, nos reparten en ramas, en especialidades; en nuestro caso no fue el caso porque nos graduamos en la guerra, pero nos dieron una sola arma, que era el arma de infantería. Entonces nosotros tuvimos muy poca formación en la parte de armamento.

¿Alguna otra formación que tuvieron aparte de armamento para el conflicto armado?

No, para un conflicto armado nunca tuvimos una preparación. E incluso nosotros, estando ya en la ESFORSE, sabíamos que ya había empezado la guerra. No, en este caso, los oficiales, los voluntarios de tropa que nos preparaban a nosotros nos decían que nosotros nunca íbamos a ir a la guerra porque somos inexpertos, somos principiantes que no tenemos la formación necesaria como para ir a ese conflicto, pero aun así, en realidad, fuimos totalmente inexpertos en una formación netamente militar, fuimos totalmente inexpertos.

¿Cómo les llego la noticia de que iban a ir a la guerra?

Bueno, no es que nos dijeron "van a la zona de conflicto", simplemente nos dijeron que íbamos a reforzar una línea en la parte fronteriza. De lo cual nosotros, en la parte fronteriza que aparentemente íbamos a reforzar, era en el Puyo, en la Shell, la Brigada de Selva de la Shell.

En la cual fuimos trasladados allá en buses todos los aspirantes y, obviamente, el personal de ya militares que tenían su formación, en que estaban dándonos instrucción; todos, absolutamente todos, nos dirigimos hacia la Shell. Una vez que estuvimos en Shell, recién ahí estuvimos intentando ver qué armamento nos iba a dar porque nosotros cuando entramos, cuando lo poco de formación que tuvimos, manejábamos el fusil FAL, pero cuando ingresamos a la guerra nos dieron el HK; el fusil FAL era 9 mm, el fusil HK era 6 mm.

¿Tuvieron algún otro entrenamiento?

No fuimos directamente a la Shell; estuvimos, creo que alrededor de unos 3 días, y al tercer día empezamos a tomar aviones y nos dirigimos hacia la parte de Patuca. En la parte de Patuca tuvimos igual ahí, creo que estuvimos una semana ahí, nos entregaron el fusil y ahí recién nos dijeron: "Así se utiliza, es por este fusil", y cómo funcionaba el fusil, porque en la ESFORSE lo habíamos visto, pero una cosa es verlo y otra cosa es ya tenerlo en tus manos y saber que por a o b razones tú vas a tener que disparar. En realidad, en Patuca fue donde nos dieron la formación o el briefing de cómo manejar el fusil HK, ya que el HK era un fusil totalmente nuevo en las fuerzas armadas.

Una vez que llegaron ¿Cómo fue la asignación de patrullas?

Bueno, asignación como tal, no teníamos nosotros personalmente, no teníamos, o sea, nosotros lo que estábamos formados ya es por pelotones, por patrullas y nada más, pero no nos decían: "Vean, ustedes se van a dirigir a tal lado, ustedes a tal lado". Obviamente, ahí sí nos... una vez que empezamos ya a saber que estábamos ya en la zona del conflicto, porque para Patuca prácticamente era la Brigada de selva que estaba en la parte del límite o en la parte donde se podían tener cuarteles en este caso.

Era de donde se desplegaban absolutamente todos los militares hacia la parte de conflicto, tomando en cuenta que muchos de nuestros compañeros, hablando de lo que fuimos en esos entonces aspirantes, unos se quedaron, por decirles, en Limón Indanza. Si no recuerdo mal, en ese entonces era, creo que, una hora de Patuca y otros. Bueno, más recuerdo lo que es Limón Indanza, pero había otros pueblitos a los que llevaban en camiones nada más a ciertas patrullas y las dejaban en ciertas posiciones que aún no eran en sí la parte del conflicto, pero otros simplemente nos decían: "Mañana salen en el helicóptero y tienen que tener todo preparado".

Nosotros lo único que hacíamos era acatar las órdenes de lo que nos decían, pero no nos decían que se iban a ir a la parte del conflicto o se iban a ir a Tiwinza; simplemente, una vez que estuvimos ya al otro día en la mañana nos dijeron ustedes se van hacia Montufar y de Montufar tomarán los caminos que dirigen al conflicto, obviamente nosotros como aspirantes íbamos a una manera oscura, digamos así porque no sabíamos a dónde íbamos a llegar ni que íbamos a hacer, pero siempre estuvimos acompañados de personal que ya

tenía su preparación ya, Cabos, Sargentos Oficiales que estaban a cargo de cada patrulla en este caso de Patuca a Montufar se hacía entre 30 minutos y 45 minutos el helicóptero.

Eh, ahí solo en Patuca, fue donde tuvimos cierta información, cierta capacitación, más que nada capacitación de nuestro armamento, porque nos llevamos un fusil, llevaba munición, llevaba, en nuestro caso, el tener una granada en la mano; no sabíamos ni cómo funcionaba una granada, pero llevaba granadas, llevábamos morteros. Todo ese armamento lo teníamos que cargar hacia donde íbamos y de ahí caminar cargados hasta la parte donde se estaba dando ya el conflicto.

Y una vez en Montufar ¿Qué zona les fue asignada a ustedes como patrulla?

Bueno, nosotros, como digo, no teníamos una asignación del lugar a donde íbamos; simplemente los que sabían todo eso eran los oficiales y de pronto el personal de tropa que eran ya preparados y todo. Nosotros solo empezamos; se unió la Brigada Alfaro y ahí se formó Patuca, se formó la Brigada Alfaro, en donde no entrábamos solos, entrábamos con militares preparados e incluso con militares que habían sido, que habían pedido la baja o que salieron de Fuerzas Armadas por cualquier motivo.

Se integraron las fuerzas Armadas eran la parte de reserva, pero una reserva, la reserva preparada no como un conscripto, sino como la reserva preparada, entonces ellos estaban al mando de nosotros y ellos lo único que hacían es, ustedes, vamos a Tiwinza, pero tenemos que caminar y tenemos que llegar de acuerdo a donde nos designa, nos iban designando nos designando es de acuerdo, ya una vez pasado el conflicto lo que nos dábamos cuenta era que nos designaron de acuerdo a la estrategia que tenía el Ecuador en ese entonces ya tenían las Fuerzas Armadas de cómo funcionaba la estrategia de Defensa que estaban haciendo y en este caso o tenían anillos no sé cuántos anillos tenía, pero se funcionaba por anillos y de acuerdo a los anillos donde íbamos entrando se iban quedando a las patrullas mientras más caminabas las patrullas iban reduciendo porque las patrullas ya estaban quedándose en ciertos anillos en ciertas zonas ya pero ya dentro, ya del conflicto.

Eh, recuerdo el haber caminado alrededor de unos dos días ya en la selva, hasta el lugar donde a mí me tocó quedarme ya con otros compañeros. Caminamos alrededor de 2 días en la carga de un militar; no es tan como lo ven o como dicen en la actualidad los civiles. No es una carga, relativamente fácil, el militar en sí cuando hace un patrullaje, mínimo lleva alrededor de un quintal y medio en sus hombros, en su espalda y cargado por qué porque nosotros llevábamos nuestra mochila con uniformes con un uniforme, un par de botas, llevábamos los víveres que podíamos o las raciones como se llamaba ahí que podíamos necesitar en este caso unas dos raciones dependiendo de lo que nos daban y lo mínimo que podíamos tener era una dotación de 250 cartuchos imagínense en lo que es un peso de 250 cartuchos de un fusil y en si un fusil pesaba alrededor de una arroba y a muchos también nos tocaba cargar, de acuerdo a la posición que uno iba en cada patrulla nos tocaba cargar una ametralladora que es mucho más pesada, una parte de un mortero, porque cargaron una sola persona un mortero no era posible, entonces muchos en la patrulla nos dividíamos el peso de un mortero, el plato, la munición, el tubo del mortero y todo eso cargué todo eso teníamos un peso alrededor de un quinto y medio entre cada uno de nosotros.

¿En qué zona estaba asignado dentro del conflicto? ¿Cómo se llamaba la zona dónde estaba?

Dentro del conflicto en donde nos quedamos, alrededor de unos, una patrulla de unas 25 personas. A suplir porque las otras personas que estaban ahí ya habían, no todos, pero había gente que había estado desde el principio en el conflicto y ya tenían alrededor de mes y medio o dos meses dentro del conflicto, que también necesitaban ser relevados.

Donde yo me quedé exactamente, le decían la punto 50; porque tenía ese nombre, no lo sé, pero así designaban ciertos lugares de acuerdo al lugar donde estaban. Estábamos cerca del Maizal, pasamos del Maizal y estábamos en la punto 50. Estoy hablando del punto 50 ya prácticamente; si no estoy más que seguro, éramos, creo que había unos 8 anillos hasta Tiwinza. Nosotros estábamos prácticamente en el tercer anillo donde estaba nuestra patrulla cuando nosotros nos quedamos en la punto 50; es el lugar donde nos quedamos nosotros.

¿En qué fecha llegó ya la punto 50?

No, la verdad, no, no porque ni siquiera, creo que después de que salimos del ESFORSE, ya no, creo que ya los días ya no tenían ni horas ni fechas, sino simplemente mañana, tarde y noche y nada más, porque creo que ya en esos instantes no piensas las fechas ni qué día es ni nada, simplemente sabes que es de mañana, sabes que es tarde y sabes que es de noche.

¿El mes en el que llegaron?

Febrero. O sea, nosotros salimos alrededor de la ESFORSE en diciembre-enero y llegamos al punto de conflicto, y ya en febrero, después de la primera balacera que tuvimos nosotros, ya como, digamos, así como aspirantes, ya sabíamos que había bajas de los aspirantes, ya sabíamos que muchos de nuestros compañeros, bueno, no muchos, pero para nosotros que hubieran fallecido unos 5, 6 aspirantes, para nosotros era mucho.

Ya en febrero, ya estábamos en el conflicto; quiere decir que nosotros debemos haber llegado entre el 25 de enero en adelante, ya a la zona del conflicto y entre el 28 y 5 de febrero. El 1 de febrero, ya tuvimos las primeras balaceras, o sea, lo que ya los otros tenían; nosotros recién sabíamos lo que es aguantar una balacera, y ahí es donde fallecieron nuestros compañeros, no en el sitio donde yo estaba, pero en otros sitios, en otros puntos. Es por eso que ya alrededor del 5 de febrero llegaron las noticias de que ya no éramos aspirantes, ya éramos soldados. Nos pusieron, nos habían dado de alta de aspirantes a soldados el primero de febrero de 1995.

¿Qué funciones cumplían?

Bueno, creo que la función alrededor de general de todo el Ejército no era de hacer patrullajes, sino era defender en la posición. Obviamente, sí había patrullas que hacían patrullajes, pero en nuestro caso no; nosotros nos quedamos en la punto 50. Al lado del punto 50 había un río; creo que es el río del Maizal, no sé el nombre, pero es por donde prácticamente se iba a unir. Bueno, varios kilómetros después se unían ya con el río

Tiwinza, el río de Maizal, pero era un río en el que sabíamos que por la parte del río siempre iban a tratar de ingresar la parte enemiga. Entonces, nosotros lo que más hacíamos era tener nuestra trinchera y defender el puesto al que estábamos asignados.

¿Cuántos enfrentamientos tuvo con el ejército peruano?

Una balacera fuerte fue buena. Pero sí hubo más balaceras que ya no, no fueron tan duras, pero sí hubo más balaceras. Bueno, si uno ahorita fuera a un conflicto algo por el estilo, creo que un minuto hace horas; el tiempo se siente demasiado largo.

No estaríamos seguros de cuánto tiempo duraba una balacera porque, ya digo, tú en esos instantes no piensas qué tiempo duró, sino simplemente va pasando el tiempo; puede haber sido como un minuto, como puede haber sido una hora, no te dabas cuenta, no sabías qué tiempo duraban las balaceras, al menos yo. Muchas de las veces, en la primera balacera, por ejemplo, recuerdo que para mí duró toda la noche, pero no fue así; si no había durado unas horas en la noche, para mí o para mis compañeros, creo que parecía que duró toda la noche absolutamente.

¿Cómo era el campamento y que tan cerca era de otros campamentos?

Muy lejos de donde estaban los suministros, los suministros en nuestra línea, nosotros estábamos alrededor de unas 5 horas de camino a Tiwina, porque los que no sabían eran los que estaban en Tiwinza; absolutamente Tiwinza era el punto donde todo el mundo se abastecía. Entonces, caminar, obviamente, el caminar 6 horas en la selva puede ser que sean 2 km, pero en la selva es muy complicado caminar.

Entonces, en kilometraje no tengo idea cuánto y en medición no sé cuánto; en horas sí, pero en medición no sé cuánto, porque el camino de una selva es muy complejo y luego traer el abastecimiento que tenemos que tener era mucho más complejo porque tenemos que cargarlos al hombro, realmente no; en horas, 4, 5 o 6 horas, dependiendo si es que todavía no traíamos el suministro, creo que nos demorábamos unas cuatro horas, pero ya cargado de suministro, eran unas 6 horas de camino.

¿Cómo eran los caminos?

En unas partes se podía ver que ya había, digamos, picas; se llaman picas caminos, que alguien ya había pasado por ahí. Entonces, en algunos lados, en otros lados tocaba irse abriendo paso a uno mismo y ver, en este caso, ya la navegación en sí, que se llama la ubicación y por dónde teníamos que llegar a Tiwinza. Teníamos que activar esa parte y guiarnos.

¿Cada cuánto tiempo iban a recoger los suministros?

Creo que era una vez a la semana; en sí era una vez a la semana, creo que la punto 50 estaba alrededor de unas 50 personas y, a lo mucho, alcanzaba, exagerando, unas dos raciones a la semana.

¿Cuánto tiempo estuvieron en la zona de conflicto?

Alrededor de un mes y medio en la zona de conflicto; de ahí tuvimos como dos meses de un retiro para volver a la civilización, digamos, así como otro mes más en un lugar llamado Numbacaime.

¿Cómo recibieron la noticia de que se acabó la guerra?

Buenas, no, como que no nos afectaba mucho porque es un sentimiento complicado, digamos así, porque no nos afectaba mucho el que se termine la guerra, ya que, o sea, digamos, así en la parte del conflicto, yo tuve cierta enfermedad que fue una enfermedad. Y, por ejemplo, de mi parte, yo decía: "Yo no salgo mientras no salgan todos; o sea, si yo salgo, salgo muerto y si no, no salgo".

Entonces como que no era un alivio, el decir ya se acabó, sino simplemente saber que creo que más queríamos saber es no saber que ya se acabó, sino saber si es que ganamos o perdimos el conflicto, creo que eso era más, más el alivio, digamos que teníamos saber si es que ganamos o pedimos el conflicto, pero de ahí querer salir como que no teníamos un idea clara de querer salir del lugar donde estábamos porque pasar de un lugar un sitio donde no podía salir más que hacer tus necesidades y vivir como una sola y dos personas en cada trinchera era bastante complicado el tratar de salir y separarte de esas personas porque, por ejemplo a mí me tocaron dos personas que sabían muchísimo yo aprendí mucho de ellos.

La persona era el señor Cabo Primero Arcos Seín, un señor que no medía más de 1 m y medio, pero ese señor era una máquina. El man me enseñó a poner trampas, a utilizar todo tipo de granadas, a saber cómo caminar en la selva. En la selva, yo caminaba y parecía que yo me había metido en un lodazal; él caminaba y a duras penas se ensuciaba las botas, aunque ustedes no lo crean. Pero así entonces esas cosas, como que a uno le decía, y ahora de aquí, ¿de quién voy a seguir aprendiendo?, o quería seguir aprendiendo más sobre lo que no tenía ni idea de antes de entrar al conflicto, de que existía.

La otra persona igual era diferente, pero también se aprendió bastante el saber cómo dicen cada persona tiene su mundo y la otra persona lo que era más tranquila más callada y él por ejemplo, no le gustaba salir de la trinchera en cambio, mi Cabo Arcos Sein, obviamente mi Cabo Arcos en ese entonces Cabo él era comando paracaidista y un poco de cursos más que tenía ya los parches del uniforme, entonces eso también le hacían la grandeza de cómo era y que él sabía nosotros aprendíamos entonces como que no fue un alivio, sino creo que más alivio fue saber que en realidad nosotros ganamos del conflicto, obviamente que ganamos en el campo de batalla, el conflicto, pero perdimos en las mesas diplomáticas, digamos así. Pero de ahí no creo que tuvimos una alegría de que se acabó la guerra.

Entonces ¿en tu caso no tuviste ese sentimiento de alegría?

Mi caso era, no digo toda persona tiene su mundo y En mi caso, una de las cosas que yo como anécdotas que yo pasé ahí dentro del conflicto antes apenas entré y ya una vez en el lugar de destino, digamos que era la punto 50, tuve dos cosas que en mi vida me voy a olvidar una de ellas era cuando recién entraba, salía, salía un grupo que iban a descansar porque mientras estábamos en el conflicto no es que te retirabas a la casa, salías al Patuca, que era el cuartel más cercano y ahí descansabas una cierta cantidad de días y regresabas o

sea, cuando yo entraba salía un grupo en la cual se acercó un señor y pasaron y pasaron, digamos que rápidamente, pero uno de ellos se regresó me dio la vuelta y me dijo tú eres Nieto de Federico Ortiz, yo no sabía quién era el señor ni por qué me conocía ni nada por el estilo y sí mi abuelito era Federico Ortiz, y dijo ándate tranquilo ya les voy a avisar que estás bien, pero de ahí no, nunca más, no supe, nunca más le volví a ver ni estando ya de civil ni nada, no sé quién era, sabía por mi mami ya después de la guerra sabía que fue un primo de ella, pero no sabía cómo me conoció porque nunca yo les había visto o no recuerdo haberle visto, pero fue algo agradable que a mí me pasó.

La otra cosa agradable que me pasó y que por eso digo que cada uno tiene su mundo: una de las veces que íbamos a retirar las raciones de Tiwinza, fue uno de los oficiales con nosotros porque casi nunca iba. Fue uno de los oficiales con nosotros; era un capitán, no recordé el apellido. Íbamos y todo, y por ahí, o sea, yo veía la vida de otra manera, veía las cosas de diferente manera, y en vez de acobardarme, en vez de bajar moralmente, yo.

Fui haciendo bromas y chistes mientras íbamos caminando. El capitán me decía: "Guambras como vos no se tienen, no más". Aquí te felicito porque esa es la actitud que todos nosotros debíamos tener, no solo tú, sino todos. Son cosas que a uno le llevan, no porque ya se acabó la guerra ni nada, sino porque son cosas que uno nunca se va a olvidar; siempre va a recordar cosas como esas, que no.

De ahí una cosa negativa: que, estando dentro del conflicto, fue a uno de mis compañeros, que tú les entrevistaste, que es Quiwiri; como antes era Samaniego, ahora de apellido Samaniego, antes era apellido Quiwiri. Nosotros nos fuimos un día al río a coger agua porque, obviamente, tomábamos agua del río y él lloraba, pero lloraba como un niño, lloraba como un niño, lloraba y lloraba y lloraba y, en cambio, yo no. A mí me decían que yo tengo que... que yo soy muy puro conmigo mismo, no sé qué es lo que ponía, pero en todo lo que vi, en todo lo que pasé. Nunca tuve una, como quien dice, una mala actitud estando en el conflicto, pese a pasar igual que todos los demás. No, obviamente, no es que todos pasamos; al menos en el grupo que yo estuve, todos pasamos las cosas igual, pero yo lo veía de diferente manera.

Otra de las cosas feas que no voy a olvidar es justo ese mismo día que hice bromas mientras caminábamos hacia Tiwinza; era porque ya no habíamos comido como 4 o 5 días. Y cuando llevamos a Tiwinza, los heridos estaban ahí, votados, digamos, los heridos, y yo vi un caramelo y alcé a un herido; no sé si estaba muerto, pero lo alcé y me cogí un caramelo debajo de él y me lo metí a la boca, pero tampoco es que me daba miedo o algo en los heridos, no; de ahí la otra cosa que nos pasó, muy complicada, más no, o sea, para mí solo fue una complicación más. Hay una historia que nunca la cuentan y que no la sabe casi nadie.

El Capitán Calle falleció o Teniente Calle, porque creo que Capitán le dieron después de fallecer. Él falleció, los llevaron hasta la punto 50, lo dejaron ahí, en el cual nosotros tuvimos que enterrarlo. A los dos días lo desenterramos y nosotros, 4 aspirantes, tuvimos que cargarlo hasta Tiwinza. No se imaginan lo pesado que es cargar algo en la selva.

Es terrible llevar un muerto así; es terrible; yo, por ejemplo, lo único que no quería es verle la cara. Sabíamos, le veíamos los tiros que tenía en el pecho, sí, pero sabíamos que tenía un

tiro también en la cara, pero la cara la tenía cubierta como con una media, digamos la cara, y yo lo único que decía mientras le encargaba es no verle la cara porque eso sí no hubiese podido olvidar en mi vida.

Pero de ahí las cosas se van dando y nunca tuve una mala actitud, como decían: "Con ese guambra me voy a donde quiera y a donde sea", porque mi actitud fue diferente y por eso digo que cada uno tiene un mundo diferente, una forma de pensar, no de pensar, sino de asumir las cosas diferente a otras; son cosas que a uno no... personalmente, no entiendo por qué yo podía ser de una manera y los demás no.

Pero así es la vida; recuerdo que mientras los llevamos al Capitán Calle Tiwinza, nos demoramos, creo que todo el día caminando con él hasta llegar a Tiwinza. No sé por qué eso sí, hasta ahora, a pesar de que soy retirado. Yo no sé por qué obligatoriamente teníamos que llevarle al oficial, o no sé si también a los de tropa, pero en este caso era oficial. Teníamos que llevar descubierto con la bandera nuestra, con nuestra bandera y personalmente. Yo creo que es absurdo preocuparse de una bandera en vez de un muerto.

Como que es algo, algo complicado, algo que no voy a entender nunca, en lo que fuimos 4 aspirantes. Los que le cargamos a Calle: mi persona de apellido Mármol, o como me decían, Loco Mármol, Quiwiri, Papachola o José Quispe, que también fue entrevistado, obviamente Quiwiri, que también fue entrevistado, y una de las personas que nunca más volví a ver, no sé si sigue en el Ejército, no sé si se jubiló después de la guerra, nunca le volví a ver; era un man de apellido Álava, que estuvimos los 4 cargándole y cuando se nos había caído la bandera, solo las dos personas que nos daban seguridad, porque cargar un muerto entre los 4 era superpesado y preocuparnos por tener listo el armamento por si nos atacaba, era imposible.

Entonces, dos personas fueron de seguridad; en este caso, uno de ellos era la persona que anteriormente dije, que era Arcos Sein, que fue un excelente militar para mí, al menos un excelente militar, y el cabo Mora. Ellos nos dijeron: "Tienen que regresar, uno de ustedes tiene que regresarse a buscar la bandera", y nos quedamos viendo y ninguno de mis 3 compañeros quiso regresarse por la bandera.

Entonces, como ya digo, mi vida siempre ha sido de esa manera para hacer las cosas. Ver las cosas o hacer las cosas de la mejor manera y sin, no digo que no tenía miedo, obviamente, yo tenía miedo, pero tenía mucho menos miedo que mis compañeras y me regrese yo solito a buscar la bandera me regresé yo solito y ellos se quedaron allí esperándome, creo que a la hora regresé con la bandera después de venir buscando por donde veníamos, aparentemente por donde veníamos pero eso digo no sé por qué buscar una bandera en un conflicto armado y no preocuparte, creo que más importante era el muerto que un pedazo de tela para mí no sé cuál es el objetivo de llevarle con la bandera al oficial o para distinguir qué era oficial, supongo, no sé, nuca pregunté y ni nada por el estilo nunca, nunca pregunté el por qué, pero esas son las cosas que me internamente son las que no voy a olvidarme son las que yo viví las que yo pasé y una de las cosas por las que empezaron a decirme loco mármol porque decían que yo soy, yo tengo o soy distinto a los demás porque no, no todos se accionaban en la misma manera que yo. Eso es lo que puedo decir.

¿Qué paso luego de la salida del conflicto?

Bueno en ese tiempo nos fuimos a un lugar llamado Numbacaime por Gualaquiza un poco cerca de Patuca, pero no, alejado entonces ahí estuvimos en un lugar llamado Numbacaime ahí regresamos solo aspirantes no hubieron más solo aspirantes por qué porque obviamente decían que debe usar supuestamente era un retiro para psicológico para poder de alguna manera psicológicamente evitar que tengamos un proceso postraumático después de la guerra ahí estuvimos creo que dos meses esperando si dos meses esperando que vengan los cascos azules, en eso estoy un poquito confundido, pero creo que fue después de un Numbacaime que prácticamente iban los cascos azules y nosotros teníamos que entregar nuestro armamento, pero ahí es Numbacaime tuvimos un retiro que no fue tan retiro porque fue como que si termináramos proceso de aspirantes a pesar de que ya nos dieron el alta empezamos a tener una educación fuerte militarmente entonces ahí es donde recién empezamos de tener por decir tiro uno tras otro, diferentes formas de tiro con polígonos de tiro utilizando el fusil, ya no teníamos miedo utilizar el fusil. De pronto, antes le teníamos miedo; ahora ya no, ya no tenemos miedo a utilizarlo.

Después de ese periodo, nos dieron unos días de vacaciones, nos fuimos a nuestras casas y luego de eso regresamos a entregar nuestro armamento, pero ya no le entregábamos a nuestro cuartel, sino a las personas, a los cascos azules en este caso, que retiraban el armamento de cada uno.

¿Cuándo tiempo regreso a casa?

Creo que fueron 8 días y regresamos nuevamente no fue más de 8 días.

¿Cree que sus relatos son valiosos para el conocimiento de la gente?

Sí, obviamente, hay un, no sé si es historiador, no sé si es escritor de apellido Vaquero; él cuenta su realidad en base, según él, a lo que ha preguntado, según lo que él ha investigado, pero, por ejemplo, lo que yo les cuento de Capitán Calle. Nadie lo sabe más que las 6 personas que estuvimos ahí.

Pero nosotros, si es que nos atacaban a las 6 personas, no hubiésemos vivido, pero nunca dijeron: "Vea, ellos son los que le sacaron al Capitán Calle hacia el helicóptero o hacia Tiwinza para que pueda él salir a que le den su sepultura normal". Entonces, por ejemplo, lo primordial para mí es eso, que la gente que estuvo en el conflicto, no solo oficiales... No entiendo el porqué, creo yo; este señor Vaquero lo hace solo como oficial, creo yo, no estoy seguro, pero no tiene un buen relato de lo que es la guerra, no tiene una realidad de lo que pasó, ya digo.

De lo que yo sé, puede algún rato leer solo la parte del Capitán Calle. Solo nombra oficiales, mas nunca tiene el nombre de una persona de tropa, porque no está en caso de las 6 personas que estuvimos, los 4 aspirantes cargándole y las 2 personas de seguridad. Nunca nombra, ni tampoco que ya estuvo enterrado previamente, a quién lo enterró, quién lo desenterró y por qué lo enterraron ahí, por qué lo desenterraron; creo que eso sí debería ser investigado profundamente y los únicos que dan las realidades son los que estuvimos ahí.

Y cada uno de los soldados, cada uno de los compatriotas, cada uno de los combatientes que tuvimos ahí, tenemos nuestra verdad, porque cada uno vive su mundo y vivió la guerra de diferente manera, absolutamente muchos con mucho más, digamos, frente a las balas, como yo solía decir, coqueteándose con la muerte directamente cada día, cada hora, en cada instante, y otros un poco menos y otros prácticamente nada. Es por eso que cada uno de nosotros tiene una forma diferente de ver nuestra parte del conflicto. Entonces, yo creo que sí, por cada 100 soldados que estuvimos en el conflicto. A lo mucho estarían unos 5 o 10 por cada 100 soldados. Yo creo que los que más van a decir la realidad y los que más vivieron fueron los de Tropa, mas no los 10 oficiales que había por cada 100 soldados. Eso es lo que les puedo decir y sí. Lo mejor es irse a las fuentes correctas; no hagan como lo que hacía o hace el señor Vaquero, que tiene hasta un libro escrito. En realidad, no, yo no lo he leído porque de lo poco que sé que está publicado son falsedades absolutas. No sé si él lo puso por poner en su libro, por hacerle su libro, pero Lo mejor es estar con las personas que pasamos y que estuvimos en el conflicto.